

VISIÓN DE MUNDO DE LOS ROMÁNTICOS COLOMBIANOS

Una aproximación desde la teoría histórico-genética

FABIÁN RENÉ MEJÍA GONZALEZ

CÓDIGO 468405

Trabajo de grado para optar al título de:

Magister en Historia

Directora:

Prof. VERA WEILER, Ph. D.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

BOGOTÁ

2010

Toda Colombia solloza. Efraín no ha llegado a tiempo. Mientras él surcaba la mar, su prima María, víctima de enfermedad hereditaria e incurable exhalaba el último suspiro y ascendía virgen al Cielo. Ante el sepulcro, Efraín estruja contra el pecho su herencia de amor. María le ha dejado un pañuelo por ella bordado y por sus lágrimas mojado, unos pétalos de azucena tan iguales a ella y tan como ella marchitos, una sortija resbalada de la yerta mano que había sido airosa rosa de Castilla y un mechón de sus guedejas en el relicario que sus labios de lirio alcanzaron a besar mientras los helaba la muerte.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN..... | 4 |
| 2. BALANCE DEL ROMANTICISMO EN LAS ARTES..... | 9 |
| 2.1. DOMINIO ALEMÁN..... | 23 |
| 2.2. DOMINIO INGLÉS..... | 26 |
| 2.3. DOMINIO FRANCÉS..... | 28 |
| 2.4. DOMINIO ITALIANO..... | 29 |
| 2.5. DOMINIO ESPAÑOL..... | 30 |
| 2.6. DOMINIO LATINOAMERICANO..... | 31 |
| 3. EL ROMANTICISMO EN LA TEORÍA HISTÓRICO-GENÉTICA..... | 33 |
| 4. NECESIDAD DE UNA TEORÍA DEL DESARROLLO SOCIAL: LA TEORÍA HISTÓRICO GENÉTICA..... | 51 |
| 5. COLOMBIA EN EL SIGLO XIX..... | 68 |
| 5.1. LA GRAN COLOMBIA..... | 70 |
| 5.2. LA REPÚBLICA DE NUEVA GRANADA..... | 71 |
| 5.3. LA CONFEDERACIÓN GRANADINA..... | 72 |
| 5.4. LA REGENERACIÓN..... | 73 |
| 6. EL ROMANTICISMO EN COLOMBIA..... | 74 |
| 6.1. ALGUNOS CARACTERES DEL ROMANTICISMO EN LA POESÍA LÍRICA COLOMBIANA..... | 85 |
| 6.2. PERFIL DE UN ROMÁNTICO DECIMONÓNICO: EL CASO ISAACS..... | 105 |
| 6.3. MARÍA..... | 115 |
| 6.4. MARÍA PARA LA TEORÍA HISTÓRICO-GENÉTICA..... | 131 |
| 7. CONCLUSIONES..... | 140 |
| 8. BIBLIOGRAFÍA..... | 149 |

VISIÓN DE MUNDO DE LOS ROMÁNTICOS COLOMBIANOS¹

Resumen

En este trabajo, que se divide en tres partes, se hace un análisis del romanticismo, considerándolo una actitud vital, una concepción de mundo. La segunda parte refiere las características de la teoría histórico-genética de la cultura para realizar el análisis de tales visiones de mundo. La tercera parte muestra la importancia que el romanticismo tuvo en Colombia, haciendo una descripción de los caracteres románticos de los escritores colombianos, primero y en la obra de Jorge Isaacs, después. Se concluye que el romanticismo es una respuesta emocional a la crisis de sentido producido por la pérdida del Fundamento, una visión de mundo trágica porque permitió vislumbrar otra realidad dentro de la realidad colombiana decimonónica. Quien vio esto con mayor acierto fue precisamente Isaacs.

Palabras clave: Viaje, romanticismo social, visión de mundo, dolencia emotiva, estadios de desarrollo cognitivo.

1. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

El siglo XIX en Colombia se caracterizó más por el ruido de las armas que por el sonido de las palabras, pero hubo palabras que resonaron más alto y fuerte que las detonaciones en los campos de batalla. Éstas fueron románticas.

Para entender el impacto político, social y cultural que tuvo el romanticismo en Colombia, se hace necesario analizar no sólo el contexto político-social de la república durante la segunda mitad del siglo XIX, sino también dar cuenta de los patrones mentales que permitían la actuación de los hombres que se denominaban románticos en Colombia en aquella época. Que los románticos aparezcan en condiciones materiales y culturales específicas en Colombia es claro. Lo que no resulta tanto es la forma de pensar el mundo

¹ Investigación perteneciente al *Grupo de Estudios Histórico-Genéticos* del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Directora: Prof. Vera Weiler, Ph. D.

que ellos tenían en el momento, lugar y circunstancias de su aparición, y sobre todo, de saber con qué herramientas cognitivas contaban, cuál era su concepción de mundo para describir y explicar la realidad material y social que observaban. Es preciso fijar límites temporales, espaciales y causales para esta investigación. Este trabajo está dividido en tres partes. La primera parte describe y explica al romanticismo, lo que se ha dicho de él y sus características, tal como aparece registrado en los manuales de historia de la literatura y lo que la teoría histórico-genética considera es una visión de mundo. Se detalla, por dominios, el aporte cultural e intelectual que el romanticismo hizo a la historia del arte y sus influencias en la filosofía y la literatura de la época. En esta primera parte se detalla lo que en la bibliografía sobre romanticismo se ha dicho sobre tal forma de pensamiento, explicando sus diferentes versiones. Una vez revisado el acervo bibliográfico que la literatura ha realizado sobre el romanticismo, se pretende dar cuenta de las estructuras de pensamiento de los románticos colombianos apoyados en la investigación que se lleva a cabo desde esta corriente², a la vez que se propone una mirada sobre el campo histórico a partir de una novedosa vertiente histórica. Como el propósito de la teoría histórico-genética es explicar las formas de pensar que aparecen en la historia, la segunda parte explica en qué consiste su aporte metodológico a la teoría de la historia. La revisión bibliográfica de esta segunda parte utiliza los escritos del psicólogo Jean Piaget, quien fue el investigador que más se preocupó por establecer los límites entre adquisición del conocimiento individual y conocimiento social, a la vez que se retoman algunos textos sociológicos considerados clásicos, en este caso algunas obras de Max Weber y Norbert Elias, principalmente. Para explicar un caso específico de visión de mundo, junto al balance sobre el romanticismo de la primera parte, en la tercera se explica el mundo social y mental de los románticos colombianos a partir de algunas de sus características, siendo el caso Isaacs y *María* la investigación específica. El acopio documental para esta tercera

² Aunque la mayor parte de la bibliografía está en alemán, existen investigaciones en español, sobre todo en México (Laura Ibarra) y Argentina (Hugo Zemelman). Esperamos con estos trabajos aumentar el acopio documental en nuestro campo y dar apoyo investigativo a quienes continúen.

parte hace uso de lo que los románticos escribieron y sobre lo dicho por y sobre Isaacs y sobre *María*, su gran novela. Algunas conclusiones permiten determinar cuestiones importantes para la comprensión de la concepción de mundo romántica. El tiempo en el cual se manifiesta fuertemente el modo de pensar romántico en Colombia es la segunda mitad del siglo XIX. Los lugares donde lo hace están determinados por los constantes desplazamientos de los escritores y poetas románticos colombianos, siendo éstos las capitales de los estados federados del momento. Los protagonistas son los románticos como conjunto, y se hará seguimiento a la vida y obra de uno de ellos: Jorge Isaacs. La estrategia investigativa de la que se hace uso en esta trabajo supone que caracterizándolo a él, sea posible caracterizar el modo de pensar de todo el movimiento que subyace al modo de pensar romántico, describiendo y explicando las características románticas y el temario político y social presentes en el mismo, sin dejar de lado los aportes de otros románticos, por supuesto. Para comprender la forma de pensar y razonar de Isaacs se analiza tanto su biografía como la novela que lo hizo famoso, *María*, con las modalidades discursivas románticas, características del pensamiento romántico en nuestro territorio. Para lograr esto, se plantea como objetivo del trabajo a seguir determinar la influencia que un movimiento como el romanticismo en Colombia pudo tener para entender la realidad del momento histórico analizado.

La estructura de trabajo se relaciona entonces como sigue:

- Las características primordiales del romanticismo, tal como se presentan en los textos de la historia de la literatura y lo que sobre éste se ha dicho y escrito.
- Contribución y aporte de la teoría histórico-genética en la explicación de las visiones de mundo de diferentes colectividades humanas.
- Análisis de la visión del mundo de los románticos en Colombia a partir de la lírica poética romántica y el caso Isaacs junto a *María*.
- Conclusiones.

Lo que importa para este análisis son tanto las condiciones materiales que presentaba Colombia en el momento de la aparición del fenómeno romántico como las condiciones mentales de algunos de sus habitantes (conocidos como románticos) que permitieron tal aparición. Por esta razón es importante también hacer una breve descripción histórica de los sucesos políticos ocurridos durante el siglo XIX en Colombia. Siguiendo a Laura Ibarra diremos que

*“no se pretende aquí reseñar el romanticismo sino hacer comprensible una etapa del desarrollo del pensamiento que testimonia el cambio en la organización del mundo social y el cambio en la lógica que determina el pensamiento”*³.

Investigar las estructuras cognitivas de los románticos no solamente reviste interés para los estudios literarios. También está concebido como una contribución al estudio de la cultura desde la teoría histórico-genética. El propósito de investigación queda así planteado: al caracterizar a un autor y su obra es posible dar cuenta de una parte sustancial de lo que Jaramillo Uribe llama la “*vida espiritual*”⁴ de una nación o territorio, en este caso la nación colombiana, a través del análisis textual documental del romanticismo en nuestro territorio durante la segunda mitad del siglo XIX. Lo importante para este análisis son tanto las condiciones materiales que presentaba Colombia en el momento de la aparición del romanticismo como las condiciones mentales de algunos de sus habitantes que permitieron tal aparición. He querido centrarme para esta investigación en un nivel de análisis cualitativamente distinto acerca de los románticos colombianos, el que propugna la teoría histórico-genética: cómo pensaban, qué condiciones mentales presentaban, cómo eran sus estructuras psíquicas, de qué modo se asumían como observadores de la realidad que los circundaba, preguntas que es posible responder con el aparato conceptual y las

³ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 49.

⁴ JARAMILLO URIBE, Jaime. (1964). *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, presentación.

herramientas cognitivas adecuadas. Vamos a centrarnos en un período histórico específico y en un lugar geográfico determinado, pero hemos de hablar de modo abstracto de algunas realidades históricas, asumiendo que nuestros enunciados son básicamente conocidos. Para nadie resulta un misterio que *lo que somos es producto de lo que fuimos*. Pero entender esto nos ha llevado siglos para plantear modos diversos de resolverlo. Ingentes esfuerzos hemos hecho a lo largo de nuestra biografía para estar donde nos encontramos. Lo mínimo que debemos hacer es referir el proceso psicogenético como recorrido netamente humano en la comprensión y explicación de una visión de mundo como lo es la romántica.

Enunciado el propósito, se requiere formular la pregunta de investigación. Teniendo claro el objetivo planteado al inicio del apartado anterior, la pregunta que marca la investigación tiene necesariamente que reunir los diversos interrogantes que surgen sobre el romanticismo y elaborar una historia-problema a partir de la pregunta:

¿Cómo pensaban el mundo los románticos colombianos?

Preguntas suplementarias que surgen a ésta darían cuenta de los múltiples intereses que del romanticismo resultan: ¿Cómo pensaba Jorge Isaacs el mundo que lo rodeaba? ¿Por qué *María* fue escrita del modo como lo fue y no de otro modo? ¿Cómo fue escrita y por qué tuvo tanto éxito *María*? ¿De qué manera se puede dar cuenta de las estructuras de pensamiento presentes entre los integrantes del movimiento romántico colombiano y qué relación existe entre el *genuus homo* del romántico y su situación política y sociocultural? ¿Es acaso posible saber cómo construye un autor el mundo a partir de la forma como escribe su obra? ¿Qué impacto tuvo el romanticismo en la configuración de una identidad que pueda llamarse nacional? ¿Qué plantea finalmente el romanticismo para entender la realidad de tal época? Preguntas que complementan el propósito explicativo original.

2. BALANCE DEL ROMANTICISMO EN LAS ARTES

*El romanticismo procedió de un cambio en el concepto del arte, causado por un cambio en la concepción de la vida*⁵.

El veredicto histórico sobre el romanticismo no es unánime. La historia de las ideas⁶ registra que, como todo movimiento cultural y artístico de alguna influencia, el romanticismo ha pasado a ser una visión de mundo, una forma de ver la realidad⁷. Tal consideración parte del hecho de saber que, quienes se declaraban románticos, vivían en una realidad social creada por sí mismos a partir de lo que pensaban de ella y no por lo que el sentir social pensara de ellos. Para efectos de comprensión hemos de ver que, si bien, ha habido diferentes tendencias, cambios, proyecciones entre las manifestaciones románticas de las diferentes regiones geográficas, hay también un consenso de que el romanticismo vislumbra un tipo de realidad, una realidad que es creada a partir del “estado de naturaleza”⁸, y éste se caracteriza por tener al orden natural como objeto privilegiado de observación. Es inabarcable la bibliografía que da cuenta de este gran

⁵ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 23

⁶ Sus representantes estudian variaciones alrededor de diversos campos conceptuales y tienden a un saber interdisciplinario. Véase BERLIN, Isaiah. (2000). *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*. Santafé de Bogotá: Taurus; STEINER, George. (2007). *Diez posibles razones para la tristeza del pensamiento*. Madrid: Siruela; STEINER, George. (1973). *Extraterritorial*. Barcelona: Barral Editores; SAFRANSKI, Rüdiger. (2008). *El mal o el drama de la libertad*. México: Tusquets Editores; SAFRANSKI, Rüdiger. (2009). *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Barcelona: Tusquets Editores; VALVERDE, José María. (1984). *Vida y muerte de las ideas*. Barcelona, Planeta; VOLPI, Franco. (2007). *El nihilismo*. Madrid: Siruela.

⁷ Si bien la historia de la literatura conceptualiza y separa las diversas manifestaciones románticas por países y regiones geográficas, la teoría histórico-genética va a considerar al romanticismo como una forma de ver la realidad social, con la consiguiente andanada de críticas que esta postura pueda atraer. La razón es sencilla: tal consideración supone homogeneizar una postura crítica frente a la temática propuesta. En este propósito, no se eliminan las diferencias, sino que se matizan las semejanzas. Para los interesados, las variaciones textuales permanecen en sus características individuales, pero eso se logra a partir de una remisión bibliográfica específica, que no es el propósito de esta escritura.

⁸ FICHTE, Johann Gottlieb. (1934). *Los caracteres de la edad contemporánea*. Madrid: Revista de Occidente, xix; HERDER, Johann Gottfried von. (1959). *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Buenos Aires: Editorial Losada, p. 34 ss.

momento del pensar humano⁹. Es posible distinguir, sin embargo, los tópicos característicos de toda manifestación romántica. En este apartado, referiremos las líneas principales del pensamiento romántico y detallaremos lo que fue el romanticismo en diferentes países y regiones geográficas, al igual que lo que la teoría histórico-genética define como visión de mundo.

Partamos de un esquema sencillo:

Mundo agrícola-----Pensamiento romántico-----Sociedad industrial

Según Ospina, “*el romanticismo muestra ser expresión directa de la vida y un concepto especial de la vida*”¹⁰, denotando con esto una actitud, una forma de ser y comportarse ante la realidad circundante que va más allá de lo aparente y se manifiesta en consideraciones superiores de sensibilidad pura. Ahora, según Del Sarto, “*el romanticismo fue para la literatura, lo que la revolución para la política: reacción en la vida y en la política contra toda sujeción; es la exaltación del individualismo y del sentimiento, representando una corriente de renovación en las ideas que daría como resultado la asunción de nuevos modos de pensar y de actuar frente a una cambiante realidad. En literatura fue la protesta contra las reglas y la moral neoclásicas; la personalidad libre del escritor frente a las normas y a todos los valores establecidos*”¹¹. Expresión de la vida y reacción contra toda sujeción. Dos enunciados que definen lo que el romanticismo es. Como movimiento histórico-cultural, el romanticismo se constituye en oposición al

⁹ Un estudio histórico en detalle sobre los distintos aspectos del romanticismo en Europa puede verse en: CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori; también puede revisarse: FURET, François. (1997). *El hombre romántico*. Madrid: Alianza Editorial.

¹⁰ OSPINA, Eduardo, S.J. (1952). *El romanticismo*. Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, Editorial ABC, p. 11. Este autor considera que el romanticismo en Colombia sufrió modificaciones a partir de sus influencias primeras, y que procede más del romanticismo español, el de Bécquer y Rosalía de Castro, que del romanticismo francés e inglés, de los cuales proceden la mayoría de producciones románticas en suelo colombiano.

¹¹ VALBUENA, Ángel y DEL SARTO, Agustín. (1951). *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Juventud, p. 183.

clasicismo, es decir, a la autoridad de la norma y de la academia. Desde sus orígenes, es una rebelión al orden establecido que supone la vida en sociedad. Propugna la exaltación de valores medievales y supone la plena libertad del hombre a través de sus manifestaciones psicosociales mayores (autonomía, sueño, individualismo). La palabra *romántico*, desde su aparición, a finales del siglo XVIII en Europa, adquirió pronto el significado de novelesco o novelero (definido como “*aquel que decía o escribía cosas que acaecen en las novelas*”¹²; es preciso aclarar que la acepción *novelero*, término poco académico pero preciso, designa a quien sigue una forma de acción y un modo de pensar como ocurre en las novelas¹³). La exaltación del instinto, el sentimiento, la imaginación y lo intuitivo se manifestaban abiertamente en el romanticismo, liberando a la poesía y a la prosa del asfixiante racionalismo que imponía la época anterior a su desarrollo y desenvolvimiento¹⁴. El romanticismo propone la sustitución de la mitología grecorromana, arcaizante y lejana, por lo maravilloso medieval y por el mundo sobrenatural cristiano,

¹² El término en cuestión es utilizado por primera vez en Europa por Jean Jacques Rousseau, quien en sus “*Ensueños de un paseante solitario*” de 1776-1778, da al paisaje que observa la denominación de *novelesco* (*roman-tique*), de carácter novelesco o que sucede como en las novelas, siendo ésta la primerísima aparición del término que llegaría a hacerse común para referir todo aquello que exaltara los sentidos y los sentimientos: un paisaje, un poema, una tonada, y que se haría extensible a casi cualquier manifestación *trágica* del espíritu. De esta primera mención como concepto, el sentir romántico pasa luego a ser considerado como movimiento filosófico-existencial en Alemania, convirtiéndose luego en un credo, el *romanticismo*. También será un modo de vivir y pensar la realidad. Se repite insistentemente que la religión universal del romanticismo es el panteísmo, la creencia de que todo es Dios y Dios lo es todo, emparentando la realidad con su realizador. Siempre asociados al hecho religioso y de la forma como afectan al pueblo grueso viniendo tales valores dictados por algunas élites. Véase DELUMEAU, Jean. (1997). *El Hecho Religioso. Una Enciclopedia de las religiones de hoy*. México: Siglo XXI Editores, p. 34-58. El importante aporte procurado por el romanticismo al hombre que lo asume y vive es el de otorgarle una visión trágica de las cosas, un modo de asumir la vida frente a una realidad cambiante, que lo desborda y abrumba y de la cual el romántico es testigo fiel. Romántico llegó a ser sinónimo de novelesco, novelero, que ocurre al modo de las novelas (D.R.A.E., entrada *romántico*). La popularización del término hizo que perdiera su carácter espontáneo y se sobreexplotara su significación profunda para la vida del espíritu y las formas artísticas.

¹³ VALVERDE, José María. (1984). *Movimientos literarios*. Madrid: Salvat, p. 28. Este autor establece que en el romanticismo “*se reanuda con más fuerza la ambición del ánimo renacentista, pero ahora ya se prescinde de que la realidad (natural, social), se deje o no conquistar de hecho, y se proclama la libertad y la soberanía del empuje que sitúa el espíritu del individuo creativo por encima de los condicionamientos de la circunstancia*”.

¹⁴ Es importante anotar que en las ciencias del espíritu la figura que imperaba en aquel momento de surgimiento del romanticismo era la del *filósofo natural*, preocupado tanto de las ciencias físicas como del desarrollo y dirección del espíritu hacia nuevos derroteros.

lentos éstos de inquietudes y zozobra, de sueños y fantasías que posiblemente nunca llegarían a realizarse, pero que permitían por lo menos pensar un mundo mejor. En el momento en el cual el romanticismo empieza a desarrollarse, los avances de la revolución científico-técnica estaban manifestándose a través de hitos históricos destacables¹⁵ en Europa. Una realidad que se basa en leyes exactas y órdenes a seguir lo mínimo que produce en el individuo es desasosiego y éste se manifiesta en la deshumanización que produce la *alienación* a la que es sometido el individuo por el avance tecnológico y la industrialización creciente. El malestar emocional resultante es el causante directo de la aparición de nuevas formas de evasión de la difícil realidad material que la literatura romántica provee de modo generoso: empiezan las crónicas sobre viajes, el exotismo, la necesidad del exilio, la exaltación de los sueños, la búsqueda de reposo, la muerte como evasión. Lo que se evidenciaba con esto era que no existía un Fundamento, una certeza absoluta acerca del valor de la vida en la tierra. El principio de realidad se imponía sobre consideraciones individuales, la razón de estado suprimía libertades civiles y el hombre se sentía cada vez menos dueño de lo que acontecía a su alrededor. Entonces apareció como respuesta a la crisis, al malestar colectivo, el credo romántico¹⁶. El planteamiento de esta cuestión ha estado en manos de los estudiosos de la literatura durante mucho tiempo¹⁷. La

¹⁵ RUHL establece que para el momento inicial del romanticismo se veían en el horizonte tres hitos sociales importantísimos: la Revolución Política, evidenciada en el surgimiento de los Estados Nacionales y el hundimiento de las monarquías absolutistas; la Revolución Francesa, como revolución social y que buscaba implantar un nuevo orden democrático y la Revolución Industrial inglesa, de orden económico y que definiría el comportamiento de las naciones y el carácter de los pueblos en los sucesivos 50 años. Véase IBARRA, GARCÍA, Laura. (2004). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 83-110.

¹⁶ Para que el profundo sentir romántico se manifieste, se requiere la aparición de un nuevo habitante de la Humanidad: el *homo tremens*, línea de continuidad de la gran sensibilidad humana frente a una realidad que lo desbordaba. Atendidos a la concepción subjetiva de la realidad, éstos vivieron *der grosse Rausch*, la gran borrachera, como la manifestación de su desazón ante una realidad que escapaba de su control. Véase NOVALIS. (1987). *Fragmentos para una teoría romántica del arte*. Madrid: Editorial Tecnos, p. 113. El sentimiento particular que esto acarrea para el romántico, *Sehnsucht*, era cierta aspiración vaga al ensueño, a la libertad elegida por sobre todas las consideraciones sociales pero, de la misma manera, desazón, desconcierto frente a un orden sociopolítico que ya no comprendían. Véase VAN TIEGHEM, Paul. (1958). *La era romántica*. México: Editorial Uteha. V. I, p. 71.

¹⁷ Sobre romanticismo y sus variantes, véase PICARD, Roger. (1986). *El romanticismo social*. México: FCE; BÉGUIN, Albert. (1986). *El alma romántica y el sueño*. México: FCE.

sencilla descripción natural de hechos y cosas, paisajes y momentos que hacían al hombre uno con la naturaleza, era la manera específica con la cual el romántico describía estados del alma, forma de *acción* perdida por la insensibilidad causada en el hombre habida cuenta del desarrollo tecnológico y el avance científico que de un modo progresivo lo fue deshumanizando (por la alienación promovida) y lo hizo cada vez más indiferente ante su realidad natural¹⁸. La aventura romántica se establece con la pretensión de que el hombre manifieste su malestar y sentir hacia un mundo que se complejiza y del cual él sólo es un integrante más: “*Puesto frente al espectáculo del universo, y mezclado a su vida, el hombre percibe en él una interrogación a que se siente tentado a responder, porque de la respuesta depende el sentido mismo de toda su existencia*”¹⁹. El romanticismo fue en sus comienzos un fenómeno cultural de países desarrollados²⁰, sobre todo europeos, donde el progreso se evidenciaba en la continua deshumanización del hombre por la alienación que el progreso supone y la continua necesidad de éxito, producida ésta por el avance del proceso tecnológico y el progresivo abandono de valores morales y espirituales de larga data²¹ que han hecho del hombre un simple “*accionador de palancas*”²²; por tanto el romanticismo buscaba restablecer la sensibilidad perdida, teniendo en cuenta el avance tecnológico y la continua realidad de la *máquina*²³ en una avanzada de progreso, producto de la Revolución Industrial. Había en desarrollo una industrialización creciente en los lugares donde el romanticismo se manifestaba. De esta pretensión de manifestarse ante el “*desconsuelo del mundo*”, resulta la propuesta de Novalis en 1798 en la cual proponía que “*el mundo debería hacerse romántico. Entonces volveremos a descubrir su significado original. Hacer romántico algo no es sino una potenciación cualitativa. En tal operación*

¹⁸ Erigidos en Alemania contra la razón del siglo XVIII, y como garantes de la sensibilidad pura frente a la deshumanización en Inglaterra, los conceptos románticos de *Revolución* y *Libertad* fueron en los que posteriormente el romanticismo social francés habría de apoyarse para lograr acogida popular, pretensión no totalmente lograda una vez que el impulso renovador del romanticismo cesó.

¹⁹ BÉGUIN, Albert. (1986). *El alma romántica y el sueño*. México: FCE, p. 75.

²⁰ En el sentido en que se presentaba su influencia en países con industrialización creciente, estabilidad laboral y condiciones de vida dignas – siendo éstas salud, educación, formas de entretenimiento-.

²¹ WEBER, Max. (2001). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, cap. 2.

²² MUMFORD, Lewis. (1971). *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Editorial, p. 134.

²³ MUMFORD, Lewis. (1971). *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Editorial, p. 134.

*el yo inferior se identifica con el yo superior. Nosotros mismos somos esa serie de potenciaciones cualitativas (...) En cuanto doy un significado más elevado a lo ordinario, un aspecto misterioso a lo acostumbrado, un aire infinito a lo finito, estoy romantizando (...) No hay nada más romántico que lo que solemos llamar el mundo y el destino”*²⁴. Como visión de mundo, el romanticismo se encuentra a medio camino entre el oscurantismo medieval²⁵ religioso y el llamado nacionalismo cosmopolita²⁶ de sociedades contemporáneas²⁷. Es posible categorizar al romanticismo como una visión de mundo porque posee las características primordiales para serlo, lo que tradicionalmente la historia de las ideas ha distinguido como tal:

- Mirada sobre el hombre y su circunstancia,
- Consecución de logros a nivel emocional,
- Mira puesta sobre acontecimientos humanos, observación del sufrimiento y causa de desgracia como manifestaciones del espíritu,
- Respuesta a la deshumanización del hombre por la introducción de la máquina²⁸.

Entonces, si seguimos la sinopsis planteada por Ospina, vemos que el romanticismo europeo sustancializa estos caracteres esenciales y ora una, ora otra, los privilegia u oculta

²⁴ Citado en VALVERDE, José María. (1984). *Movimientos literarios*. Madrid: Salvat, p. 30.

²⁵ DUBY, Georges. (1993). *La historia continúa*. Madrid: Editorial Debate, p. 99. Aunque la opinión de los historiadores es dispar, asumiremos en esta investigación que el Medioevo es una época de grandes crisis sociales y de constante vigilancia religiosa que da paso a cambios sociales políticos y religiosos de variada índole y con grandes consecuencias.

²⁶ MARTINEZ, Frédéric. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita*. Bogotá: IFEA, p. 35. Sin duda alguna, el romanticismo se presenta como manifestación palpable de la difícil relación naturaleza-cultura que estaba llevándose a cabo en el momento en el cual apareció en ámbitos europeos, para luego internacionalizarse y llegar a nuestras tierras. Evidencia un momento de ajuste en la visión de mundo que el hombre tenía desde el Medioevo y que mostraba, en su quiebra final, un proceso de adaptación al cambio que se estaba presentando en el momento de su aparición por estas tierras americanas.

²⁷ Entre una lógica absolutista y una lógica relacional-procesual.

²⁸ VALVERDE, José María. (1980). *Vida y muerte de las ideas*. Barcelona: Planeta, p. 121. Esta caracterización general supone una organización del modo de pensar romántico y el seguimiento de una especie de credo cuyos fieles serían luego los hombres que encarnarían el sentir romántico: el vagabundo, el excluido, el desposeído, la prostituta, el rufián, todos ellos representantes posteriormente de un naturalismo en ciernes.

en determinados momentos. Junto a las anteriores, el análisis estructural del romanticismo muestra los elementos que le permiten ser considerado como una actitud vital, lo que se conoce mejor como una visión de mundo:

- Tiene su origen en un movimiento filosófico del espíritu, que busca la explicación del mundo interno y del mundo externo, y la busca no por filosofar, sino por la preocupación racional ante los problemas que plantea la *propia existencia*: es filosofía inspirada por *intereses subjetivos*. Es, entonces, un movimiento que *toca cuanto existe* en el hombre y fuera de él.
- Tiene por *objetos preferentes*: el amor, con sus aspiraciones infinitas y la religión, como satisfacción de ellas.
- También tiene por tema la *patria* y la *naturaleza*. La naturaleza es mirada no por *sí misma*, sino *en relación con el sujeto*, y por eso, bajo los aspectos que sintonizan con los *actos psicológicos* predilectos del sujeto: aspectos que despiertan el sentimiento de *más allá* (aspiración al infinito, nostalgia, recuerdo).
- Su *manera propia de ver* las cosas es traspasar los límites de ellas: los *límites del espacio*, en lo sensible y objetivo, para buscar relaciones más profundas con sus causas invisibles o con el espíritu; los *límites de los actos psicológicos*, en cuanto presentes y finitos, para dejar desplegar el germen de infinidad que ellos entrañan en la aspiración hacia su propia perfección y continuidad; los *límites del tiempo*, para evocar el pasado y aspirar a un futuro sin término: la eternidad.
- Por significar todo eso una concepción especial de la vida, aspira a encontrar una *forma propia* y prescinde, sobre todo, de la imitación clásica²⁹.

²⁹ Estas características son propuestas por OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 53. En líneas generales, diremos que caracterizan al romanticismo como movimiento histórico-cultural y permiten su conceptualización diferencial respecto a lo que ocurre con el movimiento anterior a él, el clasicismo, separándolos definitivamente.

Con estas características generales, partimos de considerar que el pensamiento romántico, en general, es una visión de mundo, para entender por tal denominación un modo peculiar de asumirse como individuo-ante-el-mundo, de pensar y vivir la realidad social de un modo particular en un determinado momento del devenir histórico³⁰: “a “romántico” se superpone cierto vago significado difuso que alude a ciertas emociones y sugerencias presentes en las literaturas medievales. Tales emociones se relacionan con lo misterioso, lo triste, lo exótico o la añoranza por las cosas pasadas, mal conocidas o bien soñadas. El romanticismo fue, sin dudarle una especie de revolución del sentimiento”³¹. Resumiendo sus características, diremos que el romanticismo fue “un estilo de vida que afectó a las creencias políticas a través de los grandes mitos de la revolución, la rebeldía a la tiranía, la lucha por la libertad y la grandeza de los ideales nacionales; afectó también a los valores sociales con su tendencia simplista y retórica a asimilar la bondad con la pobreza y el sufrimiento, y la maldad con la riqueza, el poder y el nivel de vida; por último creó un peculiar sentido de lo espiritual, exaltando la irrealidad y la ensoñación por encima de lo material y cotidiano, y premiando la libre manifestación de los sentimientos como un acto de afirmación de lo individual, lo irreplicable, lo diferente y lo extraño onírico”³². Esta última característica, la exaltación del sueño y la imaginación, junto a su consideración del “estado de naturaleza”, caracterizan en todo tiempo y lugar al romanticismo como visión de mundo³³. Bien lo declara en su *advertencia de autor*, Albert Béguin cuando escribe: “el romanticismo no es una apología del sueño y del inconsciente en detrimento de la vida consciente. Es el momento sublime del sueño y del inconsciente”³⁴. El romanticismo buscaba retornar a una cosmovisión signada por la sensibilidad y la contemplación

³⁰ DUBY, Georges. (1991). *La historia continúa*. Madrid: Editorial Debate, p. 56. La denominación de *mentalidad* fue el aporte de Annales a la teoría de la historia. La perspectiva histórico-genética considera que tal denominación es ambigua, pero no hay una forma más precisa de nombrar aquello a lo que hace referencia, como no sea como “residuos psicológicos estables, hechos de juicios, de conceptos y creencias a los que se adhieren en el fondo todos los individuos de una misma sociedad”.

³¹ ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos. (1985). *Los siglos de la historia*. Madrid: Salvat, p. 52-53.

³² ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos. (1985). *Los siglos de la historia*. Madrid: Salvat, p. 53.

³³ BÉGUIN, Albert. (1986). *El alma romántica y el sueño*. México: FCE, p. 76-77.

³⁴ BÉGUIN, Albert. (1986). *El alma romántica y el sueño*. México: FCE, advertencia al lector.

natural³⁵. El romántico, en su búsqueda del ideal de libertad absoluta puede pretender encontrar lo imposible, “*ya se trate de pretensiones amorosas que apenas tienen posibilidades de realización o acciones arriesgadas que rayan en lo heroico*”³⁶. Esta interminable búsqueda de libertad, en muchos casos, tiene consecuencias funestas para sus protagonistas. Si se revisa la historia del romanticismo como visión estética de la realidad, se ve que quienes participan de ella son seres marginales, cuyas vidas están destrozadas, ya sea consumidos por el alcohol o agonizando de pena moral o de amor, que en último caso conduce a la muerte. En la constante búsqueda de sentido, el romántico suele involucrarse en empresas desafortunadas que lo llevan a vivir experiencias extremas (duelos, riñas, confrontaciones, conflictos con los demás y, sobre todo consigo mismo). El romántico es aquel “*genio solitario dispuesto a desafiar el mundo y sacrificar su vida por una gran causa*”³⁷. Hay cierto anhelado destino trágico en la concepción de mundo del romántico. De esto se desprende la desilusión y el desencanto cuando no se logra lo proyectado, o cuando se logra: “*el enfrentamiento con lo inalcanzable y la consecuente decepción son típicos estados de ánimos del alma romántica, entre éstos últimos especialmente el dolor melancólico*”³⁸. Como el romántico busca trascender su tiempo es claro que tiene que decepcionarse de tal manera que eso puede conducirle tanto al desengaño como a la rebelión contra el mundo, contra todo: “*los románticos pueden desarrollar la voluntad heroica de lo ilimitado, pero ante la comprensión de lo limitado de la condición humana deviene la resignación y el nihilismo*”³⁹. La teoría histórico-genética considera al romanticismo “*como una sola concepción de mundo, pues, aunque existan cambios en sus manifestaciones, la dolencia emotiva o el alma trágica se mantiene*

³⁵ IBARRA, Laura (2005). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, presentación.

³⁶ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 11.

³⁷ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 12.

³⁸ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 12.

³⁹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 12.

como fundamento permanente, como el elemento medular de todo el desarrollo”⁴⁰. “Como tal es la situación, el romanticismo es tomado como el eje conductor e impulsor de la libertad absoluta del individuo, quien pretende con esto liberarse de las potencias místicas o arcanas y, de este modo, contemplar la realidad natural a partir de su propia realidad”⁴¹. No es posible ser romántico sin tener conciencia de sí mismo. El romántico es un ser de amores y dolores profundos. Su sentimentalismo radica en la necesidad de expresar profundas emociones que den sentido a lo que siente realmente frente a la pérdida de tal sentido. Sin esto, no significa nada ser o pensar de tal modo. Sin conciencia de sí mismo la naturaleza romántica del individuo sería una impostura, una pose intelectual, una máscara que no tiene sentido utilizar. El romántico lo es en la medida en que asume un compromiso consigo mismo y con sus sentimientos más arraigados, prístinos incluso: “*las sensaciones se enriquecen multiplicándose, ahondándose, agudizándose; las intuiciones brotan como de una fuente de renovada potencia; la captación de matices sube de valor con la consiguiente mayor importancia de sus funciones estéticas; y todo esto excitando la imaginación, creadora de las realidades de la fantasía*”⁴². Si algo es claro en la concepción de mundo romántica es que la razón no es suprema. Sí lo son, en cambio, “*los sentimientos, que el romanticismo valora como lo verdaderamente superior en el hombre, pues significan lo más profundo lo más personal, lo más íntimo*”⁴³. Es claro que esta sustitución de la razón por la emoción dista mucho de ser consecuencia de un orden lógico, ordenador del mundo, bello, armonioso. Con razón se afirma que el romántico puede danzar con los astros, pero así mismo, puede morir de

⁴⁰ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 11.

⁴¹ WEBER, Max. (1989). *Economía y sociedad. T. I. Tipos de organización social*. México: FCE. Para comprender este enunciado, diremos que en el romanticismo decimonónico hay cierto desafío, cierto aire de anarquismo filosófico, cierta faceta característica que conduce a sus representantes a pensar la “*realidad real*” -WEBER la define cuando habla de tipos ideales-, como una mera apariencia del mundo, como una ilusión creada por los sentidos en su observación de lo que los románticos llamaban mundo.

⁴²IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 13.

⁴³ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 13.

amor. Y es que el amor se sitúa como *axis mundi* del romántico, sentimiento capaz de despertar en el hombre las potencias vitales que lo hacen actuar. Como contraparte, el romántico liga a una consideración sublime del amor el doloroso sentimiento del rechazo y la traición, de los celos y el desamor, el desengaño que conduce a la muerte. Si algo tiene de revolucionario el romanticismo es la capacidad de señalar las dificultades que el hombre tiene en su comprensión de la realidad que sus sentidos perciben. Lo que cambia, frente a cualquier otra visión de mundo, es la *intensidad* con la que es asumida tal realidad. La visión de mundo romántica privilegia un modo de ver que es característico de sociedades en tránsito a la industrialización. Para poder dar cuenta del modo de pensar de los románticos es necesario saber de dónde procede su particular visión de mundo. En la reconstrucción de las formas de pensar históricamente consolidadas emprendida por la perspectiva histórico-genética de la cultura se encuentra la pretensión de dar cuenta de los modos de pensar de diversos pueblos en diversas latitudes. Uno de sus propósitos mayores es enunciar el recorrido mental de la Humanidad por fases distinguibles: “*Durante todas las sociedades pasadas los hombres encontraban la determinación de su existencia en el mundo en que vivían. Este mundo era comprensible y claro. La visión del mundo ofrecía respuestas incluso tan fundamentales como el origen del hombre y del universo o el destino después de la muerte. Además, el proceso de socialización temprana lo obligaba a conducir su existencia conforme al mundo existente. Pero con la irrupción de la modernidad este mundo se derrumba. El sujeto ya no se apropia del orden en el mundo como naturaleza interior. Ante esta situación, el sujeto del romanticismo busca en la fantasía, de la que resulta la poesía, un mundo significativo, y en él, asegurarse de la importancia de su existencia*”⁴⁴. Si hemos de dar un concepto del movimiento diremos que fue un instante de *decepción* frente a modelos sociales que mucho prometían y muy poco otorgaban.

⁴⁴ Günter DUX, p. 23 en: IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

El romántico pone su alma en el mundo y lo hace vivir. El amor al pasado es más respeto que otra cosa; tanto el Medioevo con su esplendor épico, como Grecia, con su amor a la sabiduría, son una pasión que los románticos comparten: heroísmo y conocimiento. En este doble componente se reúne la esencia del romántico: ser un héroe que tiene conciencia de sí y de lo que lo rodea. No pasaría mucho tiempo antes que esta doble faceta se transmutara en el rol más representativo del romántico: ya como poeta guerrero, o como poeta nacional, el romántico encarnaría una figura que fuera reconocida tanto por el poder de su prosa o de su verso como por la contundencia de sus ideas políticas y/o sociales. De ahí a que se volviera revolucionario o seguidor de causas sociales no había más que un paso. La evolución es lógica: del intelectualismo clasicista, el romántico pasa a ser un sensible observador de la realidad natural y luego un paladín de causas sociales. Si se concede al romanticismo alemán la inspiración filosófica, y al inglés la sensibilidad natural, es de rigor otorgarle al romanticismo francés el *air du monde* y la conciencia social, que, si bien no falta en las otras románticas, no son el elemento que las caracteriza. El ámbito social como preocupación del poeta, la injusticia y la desventura como males que pueden ser subsanados a partir de la solidaridad y la comunión entre los hombres. Tales son las banderas del romántico. *Decir lo que se siente* aparece como necesidad de romper la coraza de *affranchissement* que mantenían los escritores y poetas, legado del clasicismo cortesano y su reencuentro con la vida y como primer efecto social de la Revolución Francesa. Reencontrarse con la materia de la vida era la consigna. Dejar la diplomacia, el *demi-dire* (medio-decir), como formas de comunicación era lo que pretendían estos escritores, superar la hipocresía y dar cuenta de la realidad observable: pretensiones netamente románticas. El romanticismo buscó devolverle al hombre la posibilidad de sentir en lo más hondo de su ser cualquier estado de ánimo que conllevara cierto bienestar emocional. Pero lo que el romanticismo demostró es que no se puede ver dentro del individuo sin ser afectado por la *visión interior*⁴⁵. El romanticismo es sinónimo

⁴⁵ El resultado fue una serie de suicidios colectivos que incluso alarmaron a las autoridades en su momento. Véase VALVERDE, José María. (1984). *Historia de la literatura universal*. Barcelona: Planeta,

de autonomía creativa. Parte de presupuestos filosóficos que evolucionan hasta ser confundidos con ideales sociales que refunden su revolucionaria consigna. Es posible que siempre haya existido, pero sólo hasta finales del siglo XVIII y mediados del XIX se postularon algunos principios concernientes a tan particular visión de mundo. Es una actitud vital frente al adormecimiento de la vida. Este es, pues, precisamente el espíritu que anima el surgimiento del romanticismo: devolverle a la vida su potencia, insuflarle nuevos bríos, nuevos aires a una conciencia individual y social que estaba exangüe debido al riguroso seguimiento de un canon clasicista que había envenenado el *nervio de la vida*, un férreo corsé de dogmatismo doctrinal y fe religiosa que tenían en el cristianismo su mayor impulsor. Esta es tal vez la importancia social que el romanticismo quiso enseñar. No puede en modo alguno descartarse la influencia que el romanticismo tuvo en la gestación de movimientos sociales y de nuevos modos de pensamiento. No olvidemos que el romanticismo aparece en el siglo XVIII como respuesta a la industrialización y a lo que Mumford llama la “*mecanización de la realidad*”⁴⁶, en la cual se muestra la implantación de un nuevo sentido del orden logrado por la realidad que la máquina impone⁴⁷.

Los caracteres esenciales del romanticismo⁴⁸ surgen de la experiencia y también de los modos de ser de los hombres en cada región geográfica:

- El Sentimiento del Infinito: un sentimiento inefable que los románticos cantaron y loaron desde el inicio, porque supone el anhelo de algo inabarcable.
- El Recuerdo: Como momento pasado, el recuerdo transporta y ahonda el dolor del poeta, a la vez que maravilla con su vivificante influjo. “*El romanticismo toma el*

presentación.

⁴⁶ MUMFORD, Lewis. (1971). *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Editorial, p. 123.

⁴⁷ Ordenamiento de horarios, patrones a seguir, modos de producción, convivencia en las fábricas, etc.

⁴⁸ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 23-24: “*El romántico hace del arte la expresión de su vida; su escritura y poesía son sus ideas, sus sentimientos, los episodios personales; en una palabra, su biografía interior y exterior. No siempre filosofa, pero casi siempre deja ver el fondo metafísico de su mentalidad trascendental acerca de las cosas*”.

*vuelo regresivo del recuerdo para hundirse en la vaga lejanía y abrir más horizontes a su aspiración*⁴⁹. El romántico siente hondamente el melancólico placer del recuerdo.

- El Amor: Tanto el infinito como el recuerdo tienen relación directa con el amor porque de éste derivan las dichas y penas que el romántico llega a sentir. El amor es el centro de las preocupaciones de la vida del romántico, porque de él depende todo. Pero es efímero, como todo en la vida. De él sólo queda la añoranza.
- El Patriotismo: ineludible resulta cantar loas a la propia tierra. Es el *humus* que nutre la semilla romántica. Por supuesto, el alejamiento de la patria alimenta también la melancolía romántica y la ejercita.
- La Naturaleza: El orden natural, en su extensión, tiene las características del infinito inconmensurable pero conocido por el romántico. Es éste quien luego equipara la divinidad con la Naturaleza y una llega a ser otra. Incluso se habla de dos que hacen uno (Naturaleza y Dios, panteísmo). La subjetividad juega aquí su importante papel, al igual que la imaginación. Incluso, puede hablarse de cierto antropomorfismo por la similitud entre paisajes y estados contemplativos del alma.

En la propuesta romántica hay una serie de variantes nacionales que pueden referirse brevemente⁵⁰:

⁴⁹ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 43.

⁵⁰ A modo de *grand résumé* sobre las románticas europeas, Madame de STAËL. (1947). *De Alemania*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, p. 136 propone: “*La alegría de los franceses proviene del espíritu de sociedad; la de los italianos, de la imaginación; la de los ingleses, de la originalidad del carácter; la alegría de los alemanes es filosófica. Se ríen de las cosas y de los libros, más que de sus semejantes. Hay en sus cabezas un caos de conocimientos, que una imaginación independiente y fantástica combina de mil maneras, ya originales, ya confusas, pero en las cuales siempre se hace sentir el vigor del espíritu y del alma*”. Es la preparación para lo que sigue. La grave y pensativa Alemania, la artística y pedante Francia, la flemática Inglaterra, la siempre sufrida Rusia, la romántica España, todas las naciones de Europa sintieron el remezón romántico y según el carácter nacional lo asumieron. Luego, como una chispa de fuego en el heno reseco, la naciente literatura latinoamericana venía preparándose para el impacto que seguiría a la llegada del romanticismo. Las almas venían preparándose hacía tiempo para el incendio.

2.1. DOMINIO ALEMÁN

Antes que todo, se precisa una consideración del dominio romántico alemán:

“el mensaje del romanticismo fue visto como una liberación, porque anunciaba que la imaginación ya no necesitaba ser esclava de la razón, que los sentimientos no debían ser reprimidos ni rechazados en nombre del decoro, que sólo desprendiéndose de todo lo falso y pretencioso que dominaba a la sociedad moderna se podía descubrir la bondad que alentaba en el corazón humano”⁵¹.

Para el momento en que empezó a manifestarse la revolución romántica -en Alemania, Francia, Inglaterra, principalmente-, *“las luces de la Ilustración habían comenzado a verter escepticismo sobre la religión y las creencias políticas tradicionales (...) el romanticismo era suficientemente rico en intensidad emocional como para colmar con nuevas inquietudes el lugar de la fe perdida”⁵²*. Creencias abandonadas, fe perdida, nuevos modos de secularización, transición lógica hacia una nueva forma de pensar. El recorrido del romanticismo fue, desde sus inicios, revolucionario. Pretendía cambiar la tabla de valores de la sociedad occidental a través de un retorno de los antiguos mitos y la contemplación natural, *“la naturaleza en sus formas menos contaminadas por la mano del hombre, la de las altas cumbres, profundas espesuras y lagos barridos por el viento”⁵³*. El romanticismo convirtió lo salvaje y agreste en bello y digno de contemplación y asombro. Si algo explica el surgimiento del gran movimiento romántico en Alemania es que allí no hubo modernidad. Salidos del feudalismo medieval y detenidos en la reforma luterana, los alemanes veían en la renovación de las formas artísticas un retorno al oscurantismo medieval. Los alemanes, reunidos en torno a movimientos como *Sturm und Drang* (Rayos y Centellas), y posteriormente alrededor del *Círculo de Jena*, o los *Jóvenes Románticos* de

⁵¹ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 17-18.

⁵² CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 18.

⁵³ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 22.

Heidelberg, se dieron cuenta pronto que salir del ostracismo cultural en el cual se encontraban sólo iba a ser posible saltando etapas. Siendo lo que son, históricamente hablando, y habituados a la paciencia y la resistencia como formas de respuesta social frente a la sucesión buena y mala de gobernantes, llegaron a hacerse un pueblo con una mentalidad conservadora, tradicionalista, de carácter contemplativo y muy dado a la observación y la disertación razonada de causas y efectos. El movimiento que siguió al impacto de la Ilustración en Alemania se asimiló y condensó en la *Aufklärung* que, con Kant a la cabeza, “*negaba la posibilidad de conocer las cosas desde nuestro propio interior*”⁵⁴. Herder, Lessing, Lichtenberg y Mendelssohn, por nombrar a los más destacados, darían al *sentimiento* primacía sobre la *razón* como motivo conocedor de la realidad natural. De ellos procede la categorización de la *Naturphilosophie*, observación sistemática y razonada de los valores de la vida frente a los que la combaten. Si de algo tenían que preciarse los alemanes era de ser algo más que “*una palabra, un término geográfico*” como Voltaire los llamaba despectivamente⁵⁵. En realidad, a partir de las profundas reflexiones escritas por Herder, los alemanes fueron tomando conciencia de que eran “*una comunidad unida por una historia compartida y por la lengua común de sus miembros; una grande y, en definitiva, digna familia cultural*”⁵⁶. ¿A qué nos conduce todo esto? Simplemente a ver que un pueblo orgulloso, que rescató su historia colectiva del olvido del tiempo, empezó a crear su propia literatura nacional, reescribiéndola a partir de los recuerdos y sentimientos del mismo pueblo, que rescató tradiciones antiguas, cuentos infantiles y de casa, folklore y con esto permitió el engrandecimiento de los valores comunes a todo un conglomerado humano reunido alrededor de una lengua⁵⁷. A partir de

⁵⁴ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 28. Como reacción al clasicismo, el romanticismo también puede verse como una respuesta al racionalismo. Partiendo de la premisa de que si todo era explicable, ¿qué misterios quedarían para que los hombres conjeturaran más adelante? Lo innovador del romanticismo es que le dio a los hombres que lo encarnaron la posibilidad de vivir de otro modo la realidad cotidiana.

⁵⁵ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 28.

⁵⁶ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 29.

⁵⁷ El sentir romántico se materializa en lo que Kleist manifiesta abiertamente como *Sehnsucht*, “*extrañamiento de la sociedad, la omnipresente sensación de insatisfacción, la permanente ansiedad que no*

este hito fundacional, se gestó, a partir de ellos, lo que actualmente se conoce en la historia de la literatura como “*literaturas nacionales*”⁵⁸. Este renovador impulso a los estilos y formas literarias nacionales sería importantísimo para el asentamiento de literaturas en diferentes latitudes pero de semejante factura⁵⁹. El romanticismo tomaría la forma del lugar a donde llegaba. Por eso es tan disímil en sus diversas manifestaciones nacionales, tanto en Europa como en América Latina. Si al propósito herderiano sumamos el significativo aporte de Justus Möser, “*relativo a la historia alemana, que anunciaba la concepción tan importante para los románticos posteriores- de la nación alemana como un pueblo en vías de alcanzar una unión política global dentro de un estado unificado*”⁶⁰, se logra la gestación y vinculación de diversas fuentes de inspiración (canciones folklóricas, costumbres arraigadas en el corazón del pueblo, sentires populares diversos), y que formarían el tejido social para que las antes mencionadas literaturas nacionales tuvieran carta de nacimiento⁶¹. Por otra parte, no debe olvidarse que el romanticismo alemán encuentra gran parte de su influencia en la filosofía⁶², y es en este dominio de conocimiento donde los alemanes han destacado desde entonces.

deja lugar al descanso, la tristeza, la soledad y la fascinación por la oscuridad y la muerte”. Véase CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 49.

⁵⁸ SOMMER, Doris. (2003). *Ficciones Fundacionales. Las Novelas Nacionales de América Latina*. México: FCE, presentación. En una tesis novedosa, esta autora aclara que literaturas nacionales define “*el modo propio de cada región geográfica de recrear sus mitos de origen y las historias orales presentes en las diversas comunidades humanas*”.

⁵⁹ Tanto Ospina como Maya recalcan el hecho de la influencia europea en el romanticismo colombiano y muestran cómo algunos autores literalmente *copiaron* modelos importados para la creación de sus obras.

⁶⁰ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 33.

⁶¹ Este hecho se vislumbra en las múltiples manifestaciones culturales que se fueron sumando como caudal del cual se alimentaban las diversas regiones geográficas y el surgimiento posterior de la llamada literatura de costumbres y sus diferentes acepciones- gauchismo, criollismo, charrismo, etc.-.

⁶² Sobre todo la filosofía idealista kantiana. En esta labor de adaptación al romanticismo, Fichte habría de jugar un papel muy importante para sustentar una pretendida filosofía del romanticismo. Su tesis acerca de que “*la realidad depende exclusivamente de la subjetividad del observador*”, y de esta manera lo existente era controlado por el sujeto, y así el mundo era una mera creación humana. Esta tesis, bien puede verse, hacía de la creación un asunto totalmente humano. Luego fue durante criticada por Heine en *La Escuela Romántica*, porque en esta oración se negaba el papel de la influencia social, convirtiendo al romántico en “*nada más que alguien a quien se le ha apagado la luz del intelecto y sólo vive de sus sueños*”. Véase CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 36.

2.2. DOMINIO INGLÉS

Más que cualquier otra romántica europea, las influencias del romanticismo inglés pueden rastrearse en el gran arte. Desde que Edmund Burke publicó en 1756 su “*Investigación Filosófica sobre el origen de nuestras ideas sobre lo hermoso*”, muchos acontecimientos artísticos y culturales tuvieron lugar. Es él quien define que *lo terrible causa placer*. La energía salvaje, lo indómito tiene más primacía en el placer que lo bello y lo ordenado. Partiendo de cierto conservadurismo romántico (tal como Herder lo hacía desde un nacionalismo romántico en Alemania), Burke se proponía convencer “*de la primacía de la historia orientada hacia el entendimiento de la sociedad y de la condición humana*”⁶³, llegando con esto a considerar al romanticismo como un credo social. Un firme adversario de Burke era William Blake, quien consideraba que “*el mundo de la imaginación es eterno*”⁶⁴. Años después de la publicación de sus *Cantos* (1794), sería considerado un visionario y un adalid por poetas tan importantes como Coleridge, Shelley, Keats o Byron. Dos posturas, dos momentos importantes para el romanticismo: ¿su aparición en la escena artística es de orden artístico o de orden filosófico? Si algo vituperó Blake fue el progreso industrial que Inglaterra vivía, ya que veía que sus logros “*apartaban al hombre del trabajo en el campo y convertían a los artesanos en esclavos de las máquinas dentro de ciudades oscuras y horribles*”⁶⁵. A esta crítica se sumaron posteriormente los historiadores marxistas, quizás con algo de razón, al expresar que el romanticismo triunfó como expresión de la naturaleza íntima del hombre y como “*reacción contra la industrialización nacida sobre todo en el seno de las clases elevadas descontentas con las nuevas vías por las que se adentraba la sociedad*”⁶⁶. Además de Blake, el romanticismo se fortaleció con los escritos de Coleridge quien difundió en poemas alegóricos el sentir profundo del romántico en ciernes. Propuso incluso un modelo utópico de sociedad, la *pantisocracia*

⁶³ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 60.

⁶⁴ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 63.

⁶⁵ Tesis retomada tiempo después por los hombres de la Comuna quienes privilegiaban más un poema que horas de labor. Véase CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 66.

⁶⁶ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 66.

que propugnaba la “copartición de la tierra, el trabajo común y la regulación de sí mismo por una libertad de carácter igualitario”⁶⁷. Southey y Wordsworth, autor de las *Baladas Líricas* (1798), habrían de ser sus más allegados seguidores. Distanciados luego por sus posiciones políticas, estos reconocidos poetas serían al final de sus vidas afines por aquello que los había unido en un inicio: su posición frente a la *imaginación* la cual se diferenciaba de la *fantasía* (dualidad ya establecida por los románticos alemanes como *genio* y *talento*). El toque intelectual y emotivo del romanticismo inglés vendría a darlo Shelley. Luego de su desaparición física (a los 30 años de edad) se hizo casi un imperativo que el poeta romántico muriera joven (así como Werther, Kleist y Novalis en Alemania, Shelley habría de continuar con esta tradición). Pero sería su amigo John Keats quien encarnaría definitivamente el espíritu absoluto del romanticismo. Su consigna fue la búsqueda “de sensaciones, no de pensamientos”⁶⁸. Su muerte por tuberculosis a los 25 años y su consagración con *Oda a una urna griega* hacen de él el referente principal del sensible romanticismo inglés, pleno de evocaciones a tiempos pasados y felices. Y si de encarnar el ideal romántico se trata, junto a Keats nadie mejor que lord Byron para hacerlo. Para él, la libertad era todo lo que el hombre tenía. *Childe Harold*, su poema más famoso, le atrajo el oprobio general por su crítica a eminentes y egregios *englishmen*, sus excesos etílicos y sus poco discretos devaneos sentimentales. Debido a esto, optó por vivir en el continente. Desde allí, partió a la búsqueda de su ideal: la libertad como garante de autonomía. Más que un sentimental o un hombre racional, Byron encarnó al hombre de acción, arquetipo del poeta como héroe⁶⁹. Como epílogo de este apartado tan sólo mencionaremos a Turner como representante del romanticismo en la pintura y a las hermanas Brönte en la novela como referentes románticos que complementan una visión *sensible* de la realidad.

⁶⁷ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 68.

⁶⁸ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 80.

⁶⁹ Y que sería un ejemplo a seguir para autores románticos posteriores, v. g., Isaacs, entre otros.

2.3. DOMINIO FRANCÉS

Es Madame de Staël quien en *De Alemania*, establece diferencias y semejanzas entre la romántica *Kultur* alemana y la clásica *Civilisation* francesa, siendo la primera persona en establecer tal contrapunto. En Alemania se escribe; en Francia se habla, razón por la cual “el autor alemán crea el gusto de su público, mientras que el francés se somete a él”⁷⁰. Al igual que ella, Benjamín Constant se empeñó en demostrar la vertiente clásica de las *beaux lettres* francesas. Para Staël, Chateaubriand, junto a Saint-Pierre, “pertenecen a la escuela alemana, porque su talento procede de las profundidades del alma”⁷¹, diferenciando en este enunciado la *posse* francesa de la profundidad germánica. Para su tiempo, el héroe romántico que aparecía en el horizonte era Napoleón Bonaparte, pero luego de su caída, los escritores y autores franceses tornaron hacia el romanticismo, por ser la vertiente que más se alejaba del compromiso político, que la adhesión al neoclasicismo bonapartista obligaba. Pero, paradójicamente, este alejamiento fue la causa de un viraje importantísimo en la evolución del romanticismo: el *romanticismo social*. Víctor Hugo, Eugène Sue, Alexandre Dumas representan esta tendencia. En pintura, Delacroix y Géricault se hacen maestros en la representación del *pathos* como manifestación netamente romántica. En poesía Alfred de Vigny, Alphonse de Lamartine y Víctor Hugo mandan la parada al vincularse al grupo de la *Musa Francesa*, de gran resonancia intelectual y fuerte compromiso social. Gracias a la intervención de sir Walter Scott, la historia se introdujo en la literatura y el romanticismo en la historia. Augustin Thierry, Jules Michelet y François Guizot representan esta tendencia al buen arte de escribir y hacia la erudición más inaudita, dando pie a una renovación del campo histórico y al surgimiento de una “*nueva historia*” que aunaba colorido a la ya brillante escritura de la historia. Agreguemos que Lamennais, Musset, Berlioz, Stendhal, Balzac, Gautier fueron creadores que tomaron del romanticismo suficiente inspiración como para ser considerados como tales. En todo caso, una vez el ocaso del movimiento empezó a

⁷⁰ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 93.

⁷¹ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 94.

abatirse sobre el fulgor romántico, su mensaje se fue disolviendo y mezclando bajo formas diversas en el arte posterior.

2.4. DOMINIO ITALIANO

¿Qué de mediterráneo tiene el romanticismo? Según Michelet, la impronta de Giambattista Vico: “Vico combatía la idea de que la ciencia podía proporcionar un conocimiento global y completo de la realidad”⁷². Para conocer el mundo exterior estaba la ciencia. Para las cuestiones del espíritu, lo hacía la historia, entendiéndola por ésta “no solamente el conjunto de los acontecimientos del pasado, sino también de todas las artes, lenguas, mitos y fábulas que reflejaban los esfuerzos del género humano por comprender y explicar sus propias experiencias”⁷³. Al primer tipo de conocimiento se llega por observación y cálculo, mientras que al segundo se accede por un ejercicio continuado de la imaginación. La cronología revela que es en la poesía de Foscolo (inspirador de Mazzini) donde puede verse *in toto* la impronta romántica (p.e., en su poema *Los Sepulcros*). De Italia, con sus grandes paisajes y su larga historia bien puede extraerse gran material para inspirar a un romántico. Y eso es precisamente lo que ocurre con Leopardi. Su poema “*Historia del Género Humano*”, da al amor toda su primacía, aunque sabe que es una ilusión, “*pero una ilusión hermosa porque colma de riqueza las vidas de las pocas almas elegidas para experimentarla*”⁷⁴. Su patético final prefigura el más violento nihilismo nietzscheano. Pero aún así es recordado por su *Zibaldone*, conjunto de aforismos y reflexiones estético-filosóficas de gran valor. Si Leopardi es reconocido como poeta romántico, Manzoni lo es como novelista. Nieto de Beccaria, tenía por qué sentir profundamente cualquier injusticia. *Carmagnola*, un drama histórico y su gran novela *Los Novios*, de grata recordación a quien la lea, son la huella perenne de su producción romántica. En cuanto a otras manifestaciones artísticas, es el genio italiano el que

⁷² CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 121.

⁷³ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 122.

⁷⁴ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 128.

prevalece en música. Recordamos, sobre todo a Gioacchino Rossini y a Giuseppe Verdi, quien en su *Nabucco* incorporó el coro “*O mia Patria*”, puesto en boca de los hebreos añorantes de su patria y una clara demostración de su ardiente nacionalismo.

2.5. DOMINIO ESPAÑOL

Si hay un país que puede reconocerse romántico es España. Por historia. Por tradición. Por costumbres. Es más, se dice que el romanticismo canta a España como su madre Patria. Par los latinoamericanos es así y así será. “*Es en España donde los trovadores le cantan al amor cortés, forma de seducción que incluye la declamación cantada a la amada, ya sea propia o de otro, donde los cantaores declaman cantando jarchas, endechas y cantigas, donde las emociones se manifiestan por boca de una muchacha y su añoranza del amado ausente*”⁷⁵. Influencia romántica es también la *novela de caballería*, cuyo continuo ejercicio empobreció el género y dio paso a la *picaresca*, donde tunantes y pillastres daban cabida a inverosímiles aventuras con criminales y alcahuetas. De esto también se nutrió el romanticismo. Así como en Francia, el prefacio a *Cromwell* de Víctor Hugo se considera el Manifiesto Romántico francés, en España *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), prologado por don Antonio Alcalá Galiano, del Duque de Rivas es considerado como la formulación teórica más acertada del romanticismo español. Se asocia a Don Juan Tenorio con una de las grandes figuras del romanticismo. Del mismo modo, las *Rimas* y *Leyendas* de Bécquer son imperecederas manifestaciones románticas, de gran influencia en su época para la gestación de otras románticas, sobre todo latinoamericanas. Cranston establece que debido a su personalidad histórica, “*en España se sumarían más adeptos a los postulados de Bakunin que a los de Marx, por el espíritu anárquico y libertario que recorre a la península y se daría paso a cierto separatismo (sobre todo en Euzkadi)*”⁷⁶. De todo lo anterior se sigue que romanticismo es un término genérico que designa una actitud mucho más antigua que la que tuvo el movimiento romántico, a la vez que muestra que tal

⁷⁵ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 143.

⁷⁶ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 162.

denominación puede tener más de un significado. De alguna manera había que nombrar a la primacía de la emoción tras el declive de la Edad de la Razón, en parte como reacción contra los valores de aquella época. Los dominios románticos más importantes como influencia en América Latina han sido descritos en sus líneas mayores.

2.6. DOMINIO LATINOAMERICANO

Recuerda Cranston que “*en el Nuevo Mundo el romanticismo tenía muy buenas razones para convertirse en uno de los acicates de las rebeliones nacionalistas que condujeron a la emancipación de los pueblos hispanoamericanos de la soberanía española y portuguesa*”⁷⁷. Es totalmente confirmado por la documentación histórica que “*las luchas de liberación en América Latina coincidieron con los días de apogeo del movimiento romántico a comienzos del siglo XIX*”⁷⁸, y también que “*Simón Bolívar puede considerarse mejor modelo de héroe romántico que cualquier europeo, entre otras cosas porque alcanzó mayores éxitos como soldado que Byron y fue un paladín de la libertad más sincero y genuino que Napoleón*”⁷⁹.

El romanticismo que se asentó en Latinoamérica tenía como garantes a los escritores, políticos y poetas que pudieron viajar a Europa e influenciar las diversas literaturas nacionales. Al inicio, su inserción en la realidad latinoamericana fue discreta. Cuando se presentó como manifestación cultural en Latinoamérica, el romanticismo era ya una versión disminuida del impulso renovador que fue en Europa pero, sin embargo, aún logró crear emblemas perdurables⁸⁰ para nuestra realidad política y social, sobre todo en la

⁷⁷ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 169.

⁷⁸ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 169.

⁷⁹ CRANSTON, Maurice. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, p. 169.

⁸⁰ VALVERDE, José María. (1984). *Historia de la literatura universal*. Barcelona: Planeta, p. 29, establece que el romanticismo como movimiento generó literaturas nacionales a lo largo y ancho del continente americano. SOMMER, Doris. (2004). *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: FCE, p. 145, considera que cada país posee una novela romántica que representa los altos valores que éste hizo surgir con su llegada a Latinoamérica. Cada país posee, además una serie de manifestaciones

poesía y la literatura. Su influencia comenzaba. El romanticismo se manifestó en América Latina como movimiento cultural, para luego convertirse en visión de mundo, suponiendo la individualización del mundo, la atenta observación del avasallante poder de la naturaleza, la soledad y el alejamiento de la vida normal, el exotismo, las ansias de lejanía y la evasión como escape a la rutina, el placer en el sufrimiento, el deseo de muerte y el reposo eterno como esperanzas últimas. El romanticismo fue, sin duda alguna, el movimiento literario que mayor influencia tuvo durante el siglo XIX en Latinoamérica⁸¹. Cuenta de ello lo dan las numerosas manifestaciones en todos los órdenes de los cuales queda registro (artes, cultura, educación, política, economía). El romanticismo no coincidió plenamente con los ideales sociales del momento en América Latina, eso es claro, pero sus preocupaciones aquí se manifestaron y adaptaron a otras realidades latinoamericanas. Por tanto, la reacción ante la opresión para los románticos se estableció desde otras vertientes: el culto al yo, el ansia de aventura, el exotismo y la lejanía, la dolencia emotiva, la vida como tragedia. De ahí que pueda verse en el romanticismo cierta *ambivalencia* que hace de éste un movimiento de retorno hacia la “*explicación subjetivista de la realidad*”⁸², especialmente en lo referente a la importancia del orden natural, donde el hombre es sólo parte de la naturaleza y no la culminación de tal orden. El romanticismo configuraba la rebelión del hombre ante lo que Weber llamaba el “*desencanto del*

sociales que lo elevan como máxima influencia patrioter: banderas, escudos, himnos, todos ellos en loor de la nacionalidad y, por tanto, referentes románticos.

⁸¹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, presentación. Una bibliografía imprescindible sobre romanticismo en América Latina incluye a ANDERSON IMBERT, Enrique. (2000). *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: FCE; ORJUELA, Héctor Hernán. (2002). *Historia crítica de la literatura colombiana*. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda.; VALVERDE, José María. (1984). *Historia de la literatura Universal*. Barcelona: Planeta. Es evidente que una revisión bibliográfica sobre el romanticismo es inabarcable, pero estos autores proponen verlo como una manifestación importante de la sensibilidad humana que permitía la expresión de las emociones más profundas.

⁸² IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 18. Esta autora está de acuerdo en afirmar que el romanticismo es una visión de mundo transicional entre lógicas que explican el mundo, un momento de reflexión del hombre en su labor de explicar y sistematizar la realidad.

*mundo*⁸³. En lo que coinciden los críticos (Cristina⁸⁴, Valverde⁸⁵, Valbuena⁸⁶) es que su impacto se debe sobre todo a la libertad de pensamiento que sus seguidores pretendían tener, la expansión mental que procuraba a sus simpatizantes, la sensación de libertad y anhelo de autonomía que producían sus manifestaciones como visión de mundo a una forma de pensar que tiene en la *dolencia emotiva*⁸⁷, en el *dolor de vivir*, la mayor expresión de la sensibilidad humana⁸⁸.

3. EL ROMANTICISMO EN LA TEORÍA HISTÓRICO-GENÉTICA

La importancia que el romanticismo tiene, como visión de mundo, para la Humanidad es del orden de la explicación: *el romanticismo es el nervio de la vida que retorna*. Consideraciones aparte, el romántico ve al mundo como un lugar que carece de límites. La inconmensurabilidad que comunica hace que para el romántico sea imposible asir un poco de realidad del orden natural. El romántico se basa en la observación natural y en la forma como el mundo es representado por sus agentes (sensible *versus* inhumano, frío *versus* acogedor, etc., siempre en diadas contrapuestas). El romántico interpreta la realidad a partir de una *lógica subjetiva* que difiere de la *lógica absoluta* del mundo, fría, objetiva, racional que supone un orden de sucesión de los hechos que ocurren. No es en modo alguno la misma que la realidad ofrece como espectáculo a los sentidos, sino que hace parte del material humano más antiguo: la realidad de las emociones primeras y lo que

⁸³ WEBER, Max. (2001). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, cap. 2. Desencanto en la medida en que la fría racionalidad del positivismo daba cuenta de los hechos del mundo pero no de las condiciones espirituales de quienes habitaban tal mundo.

⁸⁴ ISAACS, Jorge. (2006). *Obras Completas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. V. I. Edición de María Teresa Cristina, presentación.

⁸⁵ VALVERDE, José María. (1984). *Historia de la literatura universal*. Barcelona: Planeta, p. 84.

⁸⁶ VALBUENA, Ángel y DEL SARTO, Agustín. (1951). *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Juventud, p. 321.

⁸⁷ Como lo llama Lydia Ocegüera, citado por IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 47.

⁸⁸ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 48.

Freud denominaba la “*herencia arcaica*”⁸⁹, que es el cúmulo de sensaciones, sentimientos, formas de pensar que la Humanidad ha compartido desde sus remotas travesías hace ya miles, tal vez millones de años, desde las praderas africanas hasta la actualidad. La manifestación primera de esta herencia arcaica es la *dolencia emotiva* que tanto hace padecer al hombre que tiembla, *homo tremens*, producto típicamente romántico. El romanticismo ofrece al hombre la ilusión de libertad y autonomía porque “*propugna la individualidad y la manifestación de emociones profundas*”⁹⁰. Como ocurre con toda vanguardia artística, el romanticismo posee un tipo específico de visión de mundo. La *lógica subjetiva* que soporta la visión de mundo romántica es la que permite a los hombres referir su malestar ante la desazón que el mundo les causa⁹¹. La inadecuación al mundo, el quiebre de estructuras de todo tipo, (económicas, políticas, sociales, incluso morales) fue el paso fatal que el hombre tuvo que dar para avanzar en el conocimiento de sí mismo. De este paso quedan los vestigios en los documentos románticos de la época y en la acción emprendida por el hombre, adecuando tal acción a la observación natural: de un orden absoluto se pasó a un estado relativo que permitiría todo⁹². Esta pérdida de absoluto trajo consigo la aparición de una nueva lógica, donde el hombre pasó de una visión teocéntrica a una visión antropocéntrica del universo; de ser creado pasó a ser *homo faber mundi*⁹³,

⁸⁹ FREUD, Sigmund. (1981). *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid: Alianza Editorial, p. 140: “*esta herencia está formada por determinadas disposiciones, como las que poseen todos los seres vivos. Como todos los seres humanos experimentan, por lo menos en su más temprana edad, más o menos las mismas vivencias, también reaccionan frente a éstas de manera uniforme*”.

⁹⁰ ARGULLOL, Rafael. (1982). *El Héroe y el único: el espíritu trágico del romanticismo*. Madrid: Taurus, p. 159. Este autor considera que el romanticismo logra causar tal impacto porque logra reavivar los *sentimientos dormidos* de una Humanidad en proceso de cambio.

⁹¹ WEBER argumenta que la ciencia busca demostrar que la vida es aburrida. Los avances científicos son la prueba de que el mundo no es un lugar oculto, de insondables misterios y preguntas por responder, razón de más para que el hombre romántico intente darle un sentido elevado a lo que *efectivamente* no lo es (Constatado por ELIAS, Norbert. (1982). *La Sociedad Cortesana*. México: FCE, p. 257 ss.).

⁹² Véase DOSTOIEVSKI, Fiodor. (1951). *Los Hermanos Karamazov*. México: Editorial Diana, V. 2, p. 432: “*puesto que Dios ha muerto, dijo Aliosha a su hermano Iván, todo nos está permitido*”. A nivel epistémico, en este aserto se comprueba el paso de una lógica subjetiva a una lógica de procesos, donde el hombre mismo es objeto de atenta reflexión.

⁹³ Enunciado primordial del constructivismo kantiano, este imperativo es tal vez el más importante aporte para el estudio del hombre por la ciencia, que Günter DUX define magistralmente: *Man makes himself*.

siendo creador del mundo al crearse⁹⁴. Esta asunción de responsabilidad ontológica tiene como respuesta humana la obligación de construir el mundo a partir de estructuras mentales, equiparando pensamiento a acción, haciendo del hombre el ser más infeliz de la filogenia, ya que, una vez que nace, empieza a desarrollarse hasta alcanzar plena conciencia de su ser en el mundo, sabiéndose responsable de sus acciones y palabras. Asumiendo esta responsabilidad ontológica como su compromiso consigo mismo y apoyándose en la lógica subjetiva, el romántico cae necesariamente en el escepticismo, pero esta vez es un estado permanente: “*Es imposible conocer la verdad y obtener una certeza absoluta*”⁹⁵. La necesidad de sentido de su acción se vuelve ociosa, inane. No tiene fundamento actuar en un mundo que no tiene más sentido que el hombre mismo es capaz de darle. El romanticismo pierde al hombre para encontrar al humano que lo habita, acaba sus certezas y lo hace habitar en la *casa del dolor*⁹⁶. Desde ahora, al romántico todo le duele y le afecta. La vida es dolorosa, sin sentido. Sentido perdido por la caída del fundamento vital: Absoluto, Dios, Certeza. La industrialización que estaba en progreso y la posterior alienación de la cual el hombre se haría partícipe, desarraigan aún más a aquel que pretende ser-en-el-mundo. Y como única salida a este desconcierto se refugia en el amor y en la muerte: “*el amor romántico está ligado a la crisis del sujeto por la pérdida del mundo, pero en esta situación, como no podía ser de otra forma, el amor mismo cae en crisis*”⁹⁷. Con la entrada a la modernidad, la era que el romántico vive es inmune a todas las promesas teleológicas de índole religiosa. Eso como *philosophia perennis*. Ahora, ¿por qué no en la vida práctica? Una respuesta fácil sería decir que tras la pérdida

⁹⁴ El precio de este conocimiento de sí mismo es lo que la teoría histórico-genética conoce como “*lógica subjetiva*” o “*lógica de la acción*”, siendo ésta la inadecuación entre *ego* y *alter*, entre *mundo* y *yo*, que en modo alguno puede resolverlo el sujeto atravesado por ella. Todos los seres de la especie, por el hecho de nacer, tienen la potencialidad de desarrollar sus esquemas de comprensión del mundo que les permitirán darle sentido al mundo al crearlo.

⁹⁵ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 83.

⁹⁶ Como justamente BICHAT se refería al cuerpo.

⁹⁷ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 111.

del Fundamento⁹⁸, el hombre romántico queda a merced de la incertidumbre y la zozobra. La actitud romántica procede, sin duda, de una profunda crisis espiritual y moral si se quiere, heredera de una larguísima tradición de revoluciones íntimas del hombre con relación al mundo que lo rodea y que llegó a su punto culminante en el tiempo posterior al oscurantismo religioso, medieval. Para usar la figura adecuada, diremos que el signo que marca la era romántica es la *velocidad*. Producción industrial significa rendimiento. Rendimiento produce éxito. Éxito significa reconocimiento. Y en esta secuencia (aparentemente) lógica de eventos que el discurso capitalista produce hay un producto humano que se invierte y no es recuperado: lo que se conoce como *subjetividad*. A esta pérdida apunta como blanco el clamor romántico. La pérdida de absoluto conlleva un duelo. Este duelo es cantado por el ideal romántico como nostalgia, ya sea por el pasado remoto, o por condiciones de vida que ya no están presentes, pero que animan la búsqueda por parte del romántico de un consuelo para “*tiempos que fueron*”⁹⁹. Si a esta nostalgia se le da un carácter social tenemos todo un credo que seguir y del cual surgen las reivindicaciones: por el pasado, por un presente más justo, por un porvenir lleno de sueños y esperanzas. El romántico sabe que estas ilusiones no son más que eso, pero su búsqueda no cesa jamás. Si por algún motivo terminara, su vida terminaría con ella. El ideal es más fuerte que la realidad. En el universo simbólico que el romántico habita, la vigilia constituye una parte muy pequeña de lo que es la realidad. Es más importante para su razón de ser la emoción, el sueño, la ilusión. De ahí la necesidad que tiene el romántico de explorar las potencias oníricas. Una visión de mundo así constituida no tenderá, según los entendidos¹⁰⁰, a crear más que desilusión y engaño, pero el romántico está dispuesto a ir más allá para lograr la realización de sus ensueños y proyectos, *así no lo logre*. Lo importante no es la consecución de los actos sino el trayecto realizado y el intento por cambiar una realidad que es insoportable y la cual el romántico no puede variar mucho. Si

⁹⁸ El *basamentum philosophicum* de los antiguos.

⁹⁹ *To Auld Lang Syne* dice la nostálgica canción que los románticos recuerdan.

¹⁰⁰ BÉGUIN, Albert. (1986). *El alma romántica y el sueño*. México: FCE, p. 98; PICARD, Roger. (1986). *El romanticismo social*. México: FCE, p. 114.

se explica esta forma de pensar se ve que debe mucho a la fantasía y al poder de la imaginación. Si algo está presente en la historia del desarrollo de la subjetividad es que *“en el transcurso de la historia la organización interna del hombre, determinada por la relación que establece con el mundo exterior, se desarrolla registrando un aumento de la reflexión sobre el mundo y sobre sí mismo”*¹⁰¹. Pero, bajo las condiciones del romanticismo, esta doble reflexión se convierte en un discurso dirigido al sujeto en su proceso de observación de sí mismo. La reflexión sobre el mundo cesa y lo que queda es un continuo murmullo, un eterno lamentarse de las condiciones espirituales de la Humanidad y su herida trágica. El diagnóstico romántico sobre el mundo es una constante queja sobre condiciones de vida superadas o dejadas atrás, modos de pensar que proclamaban la autonomía del hombre en un medio seguro, razones de vivir que tenían en la certeza su fundamento y que se pierden con la caída de tal fundamento. Con este proceso de terminación, el mundo se vuelve incierto y surge lo que la sociología del conocimiento considera terreno inseguro: *la pérdida de sentido*¹⁰². Frente a esta realidad, el planteamiento de la teoría histórico-genética pretende ser tajante, busca ser preciso: *“El romanticismo es parte de la fase de la historia del pensamiento en la que la contradicción entre la lógica tradicional subjetivista y absolutista y una comprensión del mundo que pretende explicar la naturaleza despojada de cualquier subjetividad semejante a la del espíritu humano irrumpe abiertamente. Las lógicas que determinan la comprensión del mundo no pueden ser dejadas de lado como si se tratara de un conocimiento que ha sido sustituido por otro más preciso. Cuando se trata de entender e interpretar el mundo y el hombre en él, ejercen una acción coercitiva sobre el pensamiento”*¹⁰³. De este modo se explica la contradicción inherente al modo de vivir del romántico, quien no logra ajustar

¹⁰¹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 36.

¹⁰² *Sentido* se considera el propósito al cual se dirige una acción. Si se pierde el propósito, la acción se detiene. La determinación del sentido depende del sujeto y este a su vez depende de condiciones materiales y sociales determinadas. La interrelación crea lo que llamamos la *“realidad”*.

¹⁰³ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 61-62.

su visión frente a un mundo cambiante, del cual procede el malestar que lo aqueja. Por otra parte, cuando el romanticismo enfatiza en la muerte como experiencia propicia del sentir romántico, como *lugar de libertad, felicidad y creación*, es de hacer notar que los románticos lo hacen por una necesidad de identificación con el Absoluto perdido. La poesía se muestra particularmente propicia como el asunto que mejor declara las intenciones del romántico. Sólo en ella hay identificación entre el autor y su obra, entre la incompreensión del mundo y la necesidad de expresar el malestar que esto le produce. Los grandes tópicos románticos son así explicados: el viaje y los sueños son evasión; la poesía, expresión y la muerte, liberación. Sí hemos de extender una explicación de este ideario temático, vemos que el romanticismo toma los sueños y anhelos de la Humanidad como posibles caminos para la expresión de profundas necesidades individuales y sociales y pretende hacer con ello un credo universal. El ansia de universalidad del romántico es la búsqueda de integración con un orden absoluto, perdido para siempre. No olvidemos que el romanticismo no es un pensamiento homogéneo sino que a él confluyen vertientes de muchos modos de pensar (p. e., modelos cristianos y medievales). Aunque parece un poco alejado de nuestro análisis, vemos que alguna inclinación romántica influye todo pensamiento revolucionario. No es en vano la reminiscencia que hace de las gestas de los héroes y caudillos que en el mundo han sido. *“En realidad, en el momento en que las lógicas de mundo se encuentran en transición, el único camino posible para aceptar lo que las ciencias han vuelto evidente-el mundo converge en el sujeto (epistémico)- en un momento en que la lógica absolutista no ha perdido vigencia como determinante del pensamiento. Con la disolución del orden estable, donde el sujeto en las sociedades tradicionales podía tomar los patrones para su pensamiento y para su acción, el sujeto del romanticismo reclama una absoluta libertad”*¹⁰⁴. El lugar en el que el romántico se pone lo lleva a considerarse en un más allá de los hombres, *“pensándose en la posición en que anteriormente se pensaba a Dios, (el hombre romántico) se percibe fuera de toda*

¹⁰⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 76.

*verdad que lo limite, de toda moral que lo obligue y de todo convencionalismo que le prescriba formas de acción*¹⁰⁵. Si hay un momento histórico que produjo una *débacle* en las formas de pensar la realidad que el hombre tenía, ese momento fue el siglo XIX, “*con el gran paso que dio el hombre con las ciencias naturales y los adelantos tecnológicos en su intento por someter a la naturaleza*”¹⁰⁶. De esta manera llegamos a la importancia que el romántico da al orden natural: “*La apropiación romántica de la naturaleza obedece a condiciones históricas que ponen en marcha la transición de una lógica a otra, y que como consecuencia de la reafirmación de la lógica absolutista orillan al sujeto a pensarse como parcialmente idéntico al absoluto y, por lo tanto, a incluir en su interior a toda la naturaleza, o de menos (sic) a vincularse estrechamente con ella, como si se tratara realmente de su creador y ésta fuera su manifestación*”¹⁰⁷. Estado de naturaleza será, de ahora en adelante para el romántico, todo aquello que ocurre en su cabeza y que él identifica como propio, siendo tan sólo una parte de la lógica subjetiva que domina su proceder. El romántico señala, con su forma de pensar, que es *natural* lo que siente o vive, siendo esto un estado de ánimo o un tipo de sentimiento. La *verdad* reside en lo que el sujeto romántico *siente* más que en lo que realmente *vivencia*: “*los románticos son intelectuales, solamente ellos pueden elaborar un sistema de este tipo e intentar vivir despreciando toda forma de cotidianidad. Esta forma de conducción de la vida solamente es posible cuando el sujeto previamente se ha liberado de las prácticas convencionales existentes o ha renunciado a sentirse obligado a ellas. Pero de este modo no sólo se presenta un alejamiento de las convenciones, sino de un mundo con el que el sujeto pueda sentirse obligado. Con esta renuncia a cualquier forma de obligación con el mundo, los románticos sellan la pérdida del mundo. Pues el asenso (sic) a la esfera de la poesía no*

¹⁰⁵ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 76.

¹⁰⁶ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 80.

¹⁰⁷ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 81.

puede sustituir al mundo. Necesariamente, el sujeto cae en una crisis”¹⁰⁸. Y si a la búsqueda de la verdad se remite la ambición del romántico, vemos que en él ésta se relativiza:

“-*Todo es relativo*
-*Absolutamente*”.

La contradicción que envuelve este aserto es el que marca la concepción de mundo romántica: “*(el romanticismo) emprende la búsqueda de una única y absoluta verdad, que finalmente centra en la pregunta sobre el más allá, para luego caer en la desesperación ante la prevalecencia de los misterios y enigmas, pues, con los adelantos científicos la búsqueda de la verdad absoluta se vuelve anacrónica*”¹⁰⁹.

Como lo enuncia la teoría histórico-genética, la existencia de una lógica absolutista en individuos en proceso de adaptación es palpable: toda sensación incluye a su contrario, todo sentimiento requiere la presencia de su antagonista para manifestarse. El romántico no ve mayor contradicción entre lógicas tan disímiles. Pero al analizar la poesía y la escritura románticas, se ve que hay equiparaciones que resultan ser el modo en que los románticos explicaban tal contradicción. No se olvide que el romanticismo propugna en su ideario libertad de pensamiento y, ¿qué más libre que vivir en contradicción? La *aporía*, la *contradicción* y el *equivoco* hacen parte de la forma de pensar del romántico. Laura Ibarra, desde una perspectiva histórico-genética considera que “*la crisis de sentido resulta del desplome paulatino de una estructura de interpretación del mundo que permitía prescribir*

¹⁰⁸ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 82.

¹⁰⁹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 84.

lo que los hombres deben hacer con lo que garantizaba el sentido de la vida”¹¹⁰. Esta identificación entre causa y consecuencia es lo que hace que el romanticismo se haya universalizado: “El sujeto del romanticismo se encuentra en una situación contradictoria: por una parte continúa pensando en una estructura del pensamiento regida por una lógica que inhibe entender la transición a la modernidad y su repercusión en las relaciones sujeto-mundo. El sujeto permanece firme en su convicción de entenderse a sí mismo desde la posición del absoluto y de intentar integrarse en un cosmos lleno de sentido; de otra manera, le parece que no puede vivir con sentido. Y, realmente, si se entiende el mundo desde la perspectiva del absoluto, necesariamente surge la pregunta del sentido de la vida. Bajo la coacción de la lógica absolutista, el sujeto del romanticismo no se percata de que este cosmos ya no existe. La experiencia tampoco lo convence de que no se puede vivir en este cosmos”¹¹¹. El romanticismo surgió como efecto de la pérdida de sentido, reacción humana a la industrialización, al desarraigo del hombre por la implantación de la máquina¹¹², pero esto debe tomarse con cierto grado de cautela, “si consideramos que con el trabajo industrial surge un déficit en la procuración de sentido del mundo y de la actividad humana en él”¹¹³. Para explicar la pérdida de sentido, el romanticismo aparece inmediatamente después de una visión de mundo absolutista que “es capaz de reflexionar sobre su actividad, cuestionarse sobre la formación de sus acciones concretas, pero que ya no puede simplemente recurrir a la religión o a la metafísica para encontrar respuestas a sus preguntas”¹¹⁴. De este paso de una lógica

¹¹⁰ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 113.

¹¹¹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 114.

¹¹² MUMFORD, Lewis. (1971). *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Editorial, p. 114, sobre todo, recalca el importante papel que la máquina tuvo para desarraigar al hombre de su nicho natural y de su lugar como etapa final de la evolución. Tesis controvertida que aun sigue siendo refutada por los evolucionistas.

¹¹³ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 115.

¹¹⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 115.

absolutista-centrista a una que denominamos relacional-procesual que caracteriza a sociedades de gran desarrollo tecnológico-científico y cuyos habitantes tienen la capacidad de dar cuenta de este paso (superación de las mistificaciones del pasado, encadenamiento lógico entre causas, efectos y consecuencias de los hechos, adquisición de un pensamiento lógico-formal), el romanticismo logró entroncar una a la otra, permitiendo que la crisis de los sujetos que la vivían tuviera una manifestación palpable. Y ésta no era otra que la profunda poesía del *homo fractus* romántico. En la búsqueda de certezas, el hombre romántico encontró desilusión y engaño: “*El hombre, debido a su constitución antropológica, necesita de realidad. Como resultado de siglos de evolución, la especie antropológica está dispuesta de tal modo que a través de sus acciones va convirtiendo la realidad en mundo, constituyéndose de esta manera a sí mismo en sujeto. Si se quiere experimentar él mismo como sujeto, debe de situarse reflexivamente en la contraposición del mundo*”¹¹⁵. Como visión de mundo, el romanticismo tiene una perspectiva privilegiada para contemplar la realidad: es, con mucho, la forma *más* humana conocida de acceder a una realidad que escapa, que cambia, de la cual poco podemos comprender pero mucho podemos conjeturar. Para el tiempo en que apareció como propuesta artística, el romanticismo se convirtió pronto en un modo de ver la realidad circundante, de explicar lo incierto del tiempo que se vivía, de las circunstancias que acontecían, de los acontecimientos generales que estaban cambiando y los hombres no referían porque sencillamente no sabían cómo. Era el tiempo de cambio estructural que permitiría el avance de las sociedades hacia un mundo más tecnológico pero, paradójicamente por lo mismo, menos consciente del papel del hombre en la transformación del mundo. El motor de arranque del romanticismo es que la producción de capital, la noción de progreso desarraiga definitivamente al hombre de su *conexión con la naturaleza*¹¹⁶ y hace que busque asidero en manifestaciones culturales, artísticas de vieja data –por eso el retorno de

¹¹⁵ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 92.

¹¹⁶ La naturaleza, en su historia, no había sido sujeta a cambios tan drásticos por el hombre como lo fue a partir de la Revolución Industrial británica y en los países que se estaban industrializando rápidamente.

una visión medieval bucólica que tiene en el extravío y el sueño sus mayores logros a nivel social e individual-. El descuido del que fueron luego objeto las ciencias del hombre, dio paso a una visión positivista de la realidad¹¹⁷, donde ésta era sólo lo que los sentidos percibían y ya no lo que el hombre imaginaba. Este reduccionismo dio al traste con la certidumbre ontológica del hombre romántico, quien, ante tamaña empresa, se dio a la tarea de restituir la *sensibilidad* a la realidad, lugar en el cual habitaba su conciencia de sí. Al romántico se debe gran parte del *retorno a la naturaleza*, perdida por el avance de la revolución técnico-científica del siglo XVII¹¹⁸ a favor de la noción de *progreso*, tan cara a Marx y seguidores. Para los románticos no es la realidad la que determina la conciencia (idea muy cercana a Hegel), sino es la conciencia la que determina la realidad (Heine)¹¹⁹. Por una razón fundamental: es el hombre quien construye las estructuras cognitivas con que pretende vivenciar, sentir, experimentar y, sobre todo, transformar el mundo que lo rodea (Kant). Y lo que esto acarrea para el hombre es tal vez la carga más pesada pues, “*la contradicción fundamental de la visión del mundo del romanticismo reside en que el sujeto se ve obligado por la lógica absolutista a volver a llenar de espíritu el mundo en contra del conocimiento manifiesto y la experiencia concreta de la vida cotidiana.*”

¹¹⁷ Véase HOBSBAWM, Eric J. (1979). *El siglo de la revolución 1789-1848*. Madrid: Crítica, p. 197. Para el tiempo al que nos referimos, la propuesta sociológica comtiana hacía escuela, junto a otras propuestas de ciencia social que incluían al hombre como *objeto* de sus reflexiones, obviando su papel de *sujeto*. La problemática que se planteaba era ¿cuál era el futuro de los estudios del hombre en una sociedad tecnológicamente avanzada? Pregunta que sigue actualmente en el quehacer filosófico del hombre contemporáneo.

¹¹⁸ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 29. Redondeando la idea, COMTE, Auguste. (1984). *Curso de Filosofía Positiva*. Barcelona: Orbis, p. 78, planteaba que “*sólo cuando superemos esas etapas anteriores de pensamiento, cuando dejemos de pensar en mistificaciones y propongamos un mundo basado en evidencias, será posible para la Humanidad avanzar unidos en pro de un mundo más justo y lleno de prosperidad humanamente hablando*”. Comte no se equivocaba en cuanto a superar etapas, pero con lo que no contaba era con la difícil elección del hombre de *dejar atrás* lo que tanto consuelo le había procurado. Incluso hoy en día, la religión se erige como procuradora de sentido para los hombres en sociedad, aunque eso lo aleje más de sí mismo.

¹¹⁹ De esta idea, MARX, Karl. (1985). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Sarpe, introducción, posteriormente establecería una consigna histórica para el materialismo en todas sus vertientes: “*no es la conciencia la que determina el ser, sino el ser el que determina la conciencia*”.

*Ciertamente, esto es inevitable*¹²⁰. Se tiene constancia, desde la psicología del desarrollo, de un cambio constante de las estructuras cognitivas del hombre que le permiten construir la realidad a medida que le da significado al mundo, desde un punto de vista histórico¹²¹. Este proceso continuo de darle sentido al mundo hace aparecer como iguales el comienzo de la vida con el fin mismo de ella. Y como para el romanticismo el amor es la vida, se tiene una correspondencia entre lo que el amor significa y lo que la muerte es. Es extendida la opinión que declara que *“el romanticismo fue una reacción a la creciente industrialización y la consecuente encadenación (sic) a la forma de producción capitalista”*¹²². Siguiendo el argumento de Laura Ibarra puede verse que, sí hay, en efecto, una relación de este tipo. Pero lo que la misma autora concluye es que es muy general ya que deja por fuera el análisis de una serie de determinaciones intermedias: *“ciertamente, en esta época se acrecienta la determinación de la economía sobre el mundo social y con él sobre las acciones cotidianas de los hombres, pero las estructuras económicas no determinan el desarrollo de las estructuras cognitivas”*¹²³. Para la autora, desde una perspectiva totalmente histórico-genética, éstas se forman *“en las sencillas interacciones sociales de la ontogénesis temprana”*¹²⁴, complementando con esto el axioma marxista de la determinación de la conciencia por la realidad, *“de manera que cuando el hombre recurre a la actividad concreta para asegurar su subsistencia, es decir al trabajo, ya cuenta, cuando menos, con una previa organización mental del mundo”*¹²⁵. Un momento

¹²⁰ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 114.

¹²¹ LURIA, Aleksandr Romanovich. (1977). *Introducción evolucionista a la psicología*. Barcelona: Editorial Fontanella; LURIA, Aleksandr Romanovich. (1980). *Los procesos cognitivos. Análisis socio-histórico*. Barcelona: Editorial Fontanella; LURIA, Aleksandr Romanovich. (1987). *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal ediciones.

¹²² IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 115.

¹²³ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 115.

¹²⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 115.

¹²⁵ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 115.

de desfase entre lógicas de explicación del mundo necesariamente tiene un costo emocional para el hombre que lo debe realizar, tratándose ya el romanticismo de “*una de las formas de pensamiento que atestiguan la transición entre dos lógicas, una transición que es propia del desarrollo del pensamiento. Pero la contradicción tuvo como consecuencia que se despojara de todo sentido al mundo cotidiano, de toda importancia. Solamente en el amor romántico se encontró el sentido y el significado de la existencia humana. La expectativa de construir en el otro y a través del otro un universo espiritualizado para ambos, hay que repetirlo, conduce a una crisis*”¹²⁶. Para la literatura, el romanticismo representó un momento importante en el desarrollo de una conciencia crítica, ya que en su momento fue considerado eje de muchos desarrollos y logros sociales¹²⁷: en artes, en política, en ámbitos culturales, en el desarrollo de propuestas que involucraban al hombre en su autodescubrimiento. Como contrapunto explicativo se tiene que en el albor del siglo XIX ocurrieron dos revoluciones, herederas a su vez de la revolución política del siglo XVIII que sepultó a las monarquías absolutistas, que hizo que el mundo moderno se reconfigurara¹²⁸, y en la medida en que se desarrollaban, la crisis en la visión de mundo que daría paso a la aparición del romanticismo se acentuaba y debatía. Mientras una fue política (la Revolución Francesa) y la otra económica (la Revolución Industrial británica), no hubo una que pudiera considerarse psicosocial o de algún modo sociocultural. La aceleración de las costumbres, la industrialización y la posterior alienación del hombre por la intervención de la máquina, lo sumió en el anonimato, en la anomía. Pero esto no fue producto del azar. Hay un proceso por el cual se produce el cambio de visión de mundo, que conduce de una visión absoluta de la realidad a una

¹²⁶ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 114.

¹²⁷ VALVERDE, José María. (1984). *Historia de la literatura universal*. Barcelona: Planeta, p. 267.

¹²⁸ HOBBSAWM, Eric J. (1979). *El siglo de la revolución. 1789-1848*. Madrid: Crítica, p. 238. Ahora, según RUHL, la Humanidad en la modernidad ha pasado por tres revoluciones: la científica, la industrial y la política, en diferentes tiempos y lugares, con diferentes consecuencias pero con un solo actor y protagonista: el hombre en sociedad. Véase IBARRA, Laura. (2004). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 97. Para efectos de comprensión, tomaremos la postura histórica tradicional como la más acertada, aunque ambas lo son.

realidad creada por el hombre. Ese proceso se conoce como *angst*, angustia. Fue necesario que éste se comprometiera consigo mismo para explicar su mundo, conociéndose en el transcurso. La asunción por parte del hombre de su responsabilidad ontológica y su lugar en el mundo hizo que el hombre pudiera verse a la cara. El hombre se crea como objeto de estudio para sí mismo en el proceso de comprensión de la realidad que lo circunda¹²⁹. El romanticismo es una concepción de mundo en la medida en que hace partícipe al hombre de lo que la teoría histórico-genética considera la “*lógica del comportamiento*”, mecanismo cognitivo, herramienta mental que la condición humana ha creado para darle sentido y crearle significado a lo que ocurre fuera de su propio organismo. Sin tal lógica subjetiva, el mundo perdería su significado profundo para el hombre y éste no sería más que un autista, un ente alejado de la realidad y por lo tanto un ser que habita su propio mundo, ya que no el mundo. Aunque de difícil comprensión, tal lógica da cuenta de la manera como los humanos asumen la tarea de darle un significado a lo que ocurre fuera de sus cabezas, que no es otra cosa que la realidad exterior a sus propias conciencias. El mundo preexiste a los hombres, pero son éstos quienes le dan sentido y significado a éste. *El mundo existe en la medida en que el hombre lo hace existir*¹³⁰.

En el caso del romanticismo, los sujetos románticos pensaron en el orden que desaparecía y atisbaban el que estaba por ocurrir. Su poesía y literatura reflejan honda angustia y desesperación, pero también expectación frente al cambio que se avecinaba. No está de más decir que el romanticismo sigue el proceso de acople entre una lógica de explicación del mundo y otra. Se explica también la densidad a la cual pueden llegar los románticos para expresar lo que en el fondo sentían: nostalgia por lo pasado, expectativa por el porvenir.

¹²⁹ Así lo explica NIETZSCHE, Friedrich. (1985). *Así habló Zaratustra*. Barcelona: EDAF. Capítulo: Del árbol de la montaña, p. 53: “*con el hombre sucede lo mismo que con el árbol: cuanto más quiere elevarse hacia la altura y hacia la luz, tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro y lo profundo, hacia el mal*”.

¹³⁰ En ausencia de sentido, el mundo no es más que un “*monstruo de fuerza*”, un habitáculo para el cuerpo, ya no para el espíritu. Sin sentido el mundo, sin sentido el hombre, porque, ¿de qué manera puede habitarse un mundo que se desconoce completamente?

En el romanticismo, siguiendo a Hegel, *“el Espíritu desborda sobre la forma, incluso con cierta ironía despectiva, sin quererse vincular a ninguna concreción”*¹³¹. En el romanticismo es el Espíritu imponiéndose sobre la realidad circundante el que prevalece, estableciendo su hegemonía y dando de sí cuanto puede ser dado (emoción, sensación, percepción). Es en él donde la ambigüedad arraiga: culto al pasado, desdén a la norma, al canon. Pero el precio cognitivo a pagar por acceder a este conocimiento es muy alto. El romántico sabe de la soledad, de la angustia, de las largas noches extenuantes buscando un sentido que se ha perdido para siempre. La lógica del mundo que lo sustenta está en proceso de disolución, al igual que el mundo que habita. De ahora en más, se siente único en su búsqueda. De ahí la angustia.

Los románticos llevaron hasta el final una reflexión *“que los filósofos del liberalismo y del positivismo se vieron obligados a pensar: todo pensamiento es un constructo creado por el sujeto, todo lo que aparece como mundo se produce en el sujeto”*¹³². Sin abandonar este razonamiento es posible ver que la teoría histórico-genética ve en el romanticismo una visión de mundo transicional porque procede de un momento histórico que está en crisis: *“Durante toda la historia, la estructura fundamental de la cognición fue determinada por la lógica de la acción. En la filosofía y en las religiones, donde esta lógica encuentra aplicación, lo existente es interpretado como una manifestación del absoluto. La explicación parte siempre de un objeto o evento y lo remonta a un origen, del cual luego surge como una emanación. El punto relevante en esta estructura explicativa es que lo existente, lo que habrá de explicarse, ya se encuentra depositado en el inicio. Esta lógica se mantiene en los primeros tiempos de la modernidad y determina la conciencia*

¹³¹ Citado por VALVERDE y RIQUEL, p. 345.

¹³² IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 49.

reflexiva”¹³³. Y: “La posición que piensa el mundo desde un absoluto como espíritu se encuentra ya en los inicios de la filosofía y las religiones. Al tener ante sí un mundo ordenado y organizado, el pensamiento lo concibe como una unidad y lo atribuye a una poderosa divinidad que, por lo general se encuentra en la cima de un panteón muy numeroso. La razón de ello es sencilla: el mundo como totalidad es pensado a través de la misma lógica en la que son entendidos los acontecimientos particulares. Sin embargo, en el siglo XIX (considerado por muchos el siglo tecnológico por excelencia) ocurre un cambio en la conciencia de los hombres, propiciado por la independencia política, el avance de la urbanización e industrialización y el desarrollo de la ciencia y la técnica: los hombres adquieren conciencia de que el mundo converge en ellos”¹³⁴. Parte del credo romántico se afina en la idea de que el absoluto reside en el yo y viceversa. El mundo es lo que el sujeto pretende que sea: “los románticos se niegan a aceptar el progreso del conocimiento, resultante de las experiencias de la modernidad de que el mundo converge en el sujeto, y en lugar de ello restituyen el absoluto del universo a partir del cual entienden el mundo”¹³⁵. Esta contradicción temática yo-mundo es el núcleo de la filosofía romántica ya que hace compaginar la necesidad de certeza que el hombre tiene con los cambios en su forma de pensar al vivir en un mundo que no domina totalmente¹³⁶.

En este proceso, el romanticismo llegó a ser la bisagra entre dos lógicas de explicación del mundo. Es el momento culminante y el inicio de la reflexión de lo que el mundo significa para el hombre y lo que éste puede hacer para transformarlo, transformándose. Siguiendo la reflexión, puede decirse que el romántico *sensibiliza la realidad porque es sensibilizado*

¹³³ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 51.

¹³⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 58.

¹³⁵ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 63.

¹³⁶ FREUD, Sigmund. (1987). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza; FREUD, Sigmund. (1970). *Porvenir de una ilusión*. Madrid: Alianza.; DEVEREUX, George. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI Editores; ERDHEIM, Mario. (2003). *Producción social de inconsciencia*. México: Siglo XXI Editores.

por ésta. En ninguna parte de la naturaleza ocurre un proceso similar, como no sea en las cabezas de los hombres que se piensan pensándose por qué piensan.

Ibarra explica que cuando se constituye una lógica de explicación del mundo y, “para evitar malos entendidos, debe quedar claro que no se institucionaliza, como en el pasado, el potencial de poder alcanzado sobre el que se construye un orden estable, sino que se institucionaliza el proceso de aumento del poder de organización”¹³⁷, situación que se da tanto en el mundo por comprender como en el sujeto que comprende. “Al institucionalizarse los procesos de constante cambio, el mundo pierde su estabilidad, permanece en constante cambio”¹³⁸. Y la consecuencia lógica de esta incertidumbre es la pérdida del mundo que el individuo sufre para integrarlo en su propia naturaleza. La teoría histórico-genética pretende entender el romanticismo como una visión de mundo, pero para que ese propósito sea completo es necesario¹³⁹ que se entienda el sujeto y su proceso de formación. Es lógico. Sólo de este modo se podrá explicar el modo como piensa.

La situación crucial del pensamiento romántico está, sobre todo, en la respuesta que puede dar a la pregunta crítica fundamental: “¿Cuál puede y debe ser el resultado de una situación histórica en la que la lógica filosófica se mantiene firme como un pensamiento y que parte del Absoluto, pero que en el terreno del mundo ya ha sido despojado de su validez o se encuentra en vías de perderla?”¹⁴⁰. Ante esta pregunta, el romanticismo propuso cierta reflexión, que aún hoy sigue existiendo y cuestionando a los hombres en su proceso de conocimiento de sí mismos y del mundo que habitan.

¹³⁷ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.36.

¹³⁸ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.36.

¹³⁹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.35.

¹⁴⁰ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 22.

Las características del romanticismo que tienen crucial importancia para la teoría histórico-genética van a ser entonces:

- Intima correspondencia entre el arte y la vida.
- Manera propia de ver más allá de los límites y las apariencias visibles.
- Ilimitación en la manera de sentir, melancolía y aspiración de eternidad.
- Concepción suprasensible de la vida, lo que se conoce como una *filosofía de la subjetividad* humana.
- Ideario variopinto donde imaginación y sensibilidad tienen la primacía.
- Sus motivos son la religión universal y el amor porque son totalmente subjetivos. Uno cree lo que quiere creer y uno siente lo que quiere sentir.
- La naturaleza y la grandiosidad del orden natural como reflejo de la vida suprasensible.
- Cierta patriotismo o sentimiento nacional, gracias a la historia y la tradición.
- Forma de arte propio que corresponde a la vida, auténticamente humana “*porque da expresión a los más hondos fenómenos y preocupaciones de la naturaleza universal del hombre*”¹⁴¹.

¹⁴¹ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 150.

4. NECESIDAD DE UNA TEORÍA DEL DESARROLLO SOCIAL: LA TEORÍA HISTÓRICO-GENÉTICA

El cerebro arma lo que uno quiere con lo que uno tiene.

El mundo se hace.

En la explicación de la concepción de mundo romántica está integrado el propósito de la teoría histórico-genética de analizar los modos de pensar humanos que históricamente se han consolidado, determinando la forma de pensar de distintos grupos humanos y las diversas colectividades que la historia de las ideas denomina *visiones de mundo*. En la ciencia social actual se ha venido cada vez más comprobando que, en el estudio del hombre, las formas de pensar no han sido eternas. Es el reconocimiento de que todos los hombres en todo tiempo históricamente determinado y en todo lugar han tenido y tienen un proceso de desarrollo que implica directamente a los hombres en tal desarrollo. Es lo que se llama *Psicogénesis*. El hombre como objeto de estudio de las ciencias sociales es una creación reciente¹⁴², pero su desarrollo ontogenético es una propiedad de la especie. Todos los ejemplares de la especie humana comienzan su vida en las mismas condiciones iniciales, similares como en la actualidad los individuos lo siguen haciendo, cuando éste empezó a diferenciarse del mundo diferenciándose de sí mismo, tomando distancia de sí como objeto de investigación. Lo que varía son las condiciones materiales y sociales de desarrollo de la existencia en común. Para este análisis de las condiciones mentales de un conglomerado humano en un tiempo y lugar específico, puede ser útil el enfoque histórico-genético¹⁴³. En Laura Ibarra¹⁴⁴ es posible leer que “*toda interpretación del*

¹⁴² FOUCAULT, Michel. (1985). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores, p. 176-184, establece que lo es en la medida en que la revolución científico-técnica incluyó al hombre en sus propósitos de investigación hace algo más de tres siglos: “*el hombre es una construcción reciente-no más allá de algunos siglos-, tiene una duración limitada, presiente su caducidad, actúa en un rango de intereses que lo mueve y lo conduce a su desaparición*”. Es el fundamento de estudios sobre lógica subjetiva. PIAGET, Jean. (1976). *El Estructuralismo*. Madrid: Morata, p. 34-65, demuestra por qué razón el método genético es útil para entender la construcción de las estructuras mentales que dan paso al desarrollo ontogenético del sujeto como individuo.

¹⁴³ Para asegurar tal cosa, la perspectiva histórico-genética se apoya en los postulados centrales de la epistemología genética de Jean PIAGET y de los aportes de la sociología histórica de Norbert ELIAS,

*mundo es la prolongación y la aplicación de estructuras cuyo desarrollo se ha iniciado en la ontogénesis*¹⁴⁵. Este enunciado plantea la acción del hombre sobre el medio como el principio de creación del mundo y sus diversos componentes (objetos, sujetos, relaciones, clases), sustentando la tesis de que es el hombre quien *crea el mundo al crear sus propias estructuras cognitivas* y no al revés. El método genético afirma que lo que da origen al mundo es el reconocimiento de éste por parte del hombre. Sus aportes son válidos en la medida en que fundamentan la comprensión de un período histórico determinado y las formas de pensar que le son propias. Este enfoque teórico explica cómo construyen los hombres las estructuras cognitivas que les hacen posible organizar la realidad y crear el mundo, dándole sentido, reconociéndolo, construyéndolo. El caso del que se ocupa esta investigación indaga sobre la lógica del pensamiento de los románticos y el modo como

quienes simultáneamente se dedicaron a investigar la construcción y el uso de las estructuras cognitivas que permiten al individuo aprehender el mundo, darle sentido y apropiárselo para desarrollar su existencia en él. Por otra parte, la teoría histórico-genética no desconoce los aportes e influencias de las escuelas de investigación histórica de mayor renombre. La confluencia de vertientes investigativas interdisciplinarias caracteriza la postura histórico-genética, en un continuo procesual-relacional y, sobre todo, en procesos de largo plazo. Ahora, explicar la Psicogénesis supone definir sus alcances. Partiendo de competencias básicas nulas, el organismo en proceso de formación de lo que conocemos como subjetividad inicia tal constitución a partir de esquemas muy primarios –llamándose a éstos percepción y sensación-. En la continuidad espaciotemporal siguiente, estos mecanismos de acción permiten que a través de canales físicos (sentidos, estructuras perceptuales sensorio-motoras) tal organismo dirija su acción -primero, totalmente indiferenciada y luego, diferenciada- al medio circundante de un modo más organizado, logrando con esto operar sobre el mundo y darle sentido¹⁴³. El posterior *desarrollo sostenido* va a ser el resultado de la gradual desaparición de la frontera yo/no-yo a la que el organismo desde un primer momento estaba enfrentada. Es a este proceso al que Nicolai denomina *Psicogénesis* (referida anteriormente). Es de vital importancia considerar para los estudios históricos, cúspide de los cuestionamientos e inquietudes del sujeto, que la psicogénesis impone modos de pensar y de ver la realidad porque es una característica de especie eso de *teorizar* la realidad, eso de *operacionalizar* el mundo.

¹⁴⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 22. La teoría histórico-genética recalca la importancia del trabajo pionero de Jean PIAGET en la investigación del desarrollo cognitivo. KUHN, Thomas. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE, p. 11: “Jean Piaget ha iluminado tanto los mundos diversos del niño en crecimiento como los procesos de transición de un mundo al siguiente”. En la línea de *développement* que la epistemología genética trabaja, las consideraciones psicogenéticas de PIAGET son inspiradoras de múltiples investigaciones interdisciplinarias.

¹⁴⁵ Para efectos de comprensión de este enunciado principal y de muchos otros del mismo tenor, la literatura especializada remite a los textos de Günter DUX, siendo él quien más se ha aproximado a esta categorización general, no siendo el único además. Las referencias que utiliza proceden en su mayor parte de las investigaciones genéticas de Jean PIAGET.

ellos construyeron su visión de mundo frente a una realidad que los sobrepasaba¹⁴⁶. Para complementar tal análisis es necesario explicar las características de una teoría del desarrollo del pensamiento humano.

La historia es hecha por los hombres. Los hombres por otra parte se hacen a sí mismos. Desde Kant es sabido que son los hombres quienes construyen las estructuras mentales que les permiten conocer el mundo¹⁴⁷. El constructivismo, como corriente del pensamiento plantea que son los hombres quienes “*construyen*” las ideas acerca de cómo funciona el mundo, y que al ser una elaboración humana varían en el tiempo y de acuerdo a las circunstancias sociales de cada comunidad. Es una realidad que la ciencia ha intentado comprobar. La propuesta de la teoría histórico-genética es que el individuo histórico debe construir sus propios esquemas conceptuales para explicar la realidad y tiene que priorizar sus ideas que sobre aprendizaje, enseñanza y construcción del conocimiento tiene en el proceso vital. El mundo no es, en modo alguno, una creación divina. No tiene un origen sobrenatural, sino que es el resultado de complejos procesos de cambio y evolución¹⁴⁸. Esta evolución es una empresa que la ciencia calcula en varios miles de millones de años. El asunto que trata de esclarecerse es cómo la evolución crea la conciencia y de ésta se generan modos particulares de pensar, de qué manera materia y energía crean vida y conciencia. Ahora bien, ¿Quién hace la historia? Los hombres. La hacen bajo cambiantes condiciones. El hombre es, sin dudarlo, *self-made man*; la construcción del mundo es una

¹⁴⁶ El orden natural que los rodeaba y que daba al romanticismo su característica de visión de mundo.

¹⁴⁷ Günter DUX lo resume magistralmente: *Man makes himself*. Este enunciado, junto con los que siguen, pertenecen a las investigaciones de Jean PIAGET- PIAGET, Jean. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata; PIAGET, Jean. (1981). *Representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata; PIAGET, Jean. (1974). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella-. De la explicación dada por PIAGET de los procesos primarios de aprendizaje y enseñanza, la teoría histórico-genética ha extraído lo esencial para consolidar su postura explicativa.

¹⁴⁸ DARWIN, Charles. (1992). *El Origen de las Especies a través de la Selección Natural*. Barcelona: Planeta-Agostini. En la actualidad, la comunidad científica considera que el mundo fue una creación estelar producto de la Gran Explosión y el advenimiento de la vida se considera parte de un largo y complejo proceso de evolución y cambio natural que se configura bajo el empuje notable de la selección natural en la lucha por la vida.

labor humana que empieza desde el mismo momento en que el hombre nace. Gracias a esto es como se mantiene y puede variar sus modos de pensar y cambiar su medio ambiente. Para eso es crucial ver cómo se hace el hombre a sí mismo. Es necesario comprender a los hombres y acceder al proceso de su historicidad¹⁴⁹ y la lógica que rige tal proceso. Se sabe que las sociedades de todas las épocas varían. Del mismo modo las formas mentales de los hombres que las construyen. La teoría de la historia asume modelos que describen y narran sucesos, pero que no explican el modo de pensar de quienes los realizan¹⁵⁰. Es así que la teoría histórico-genética busca salvar este escollo¹⁵¹. *Psicogénesis y sociogénesis* son procesos entrelazados a la construcción del sujeto histórico. La teoría histórico-genética explica cómo lo hacen. Da cuenta del surgimiento de estructuras prístinas cognitivas, su progresivo desarrollo y su desenvolvimiento en ámbitos socio-familiares e histórico-culturales donde, en últimas, se desarrollan las particulares formas de pensar de los hombres. Para la teoría histórico-genética de la cultura es claro que el individuo percibe el mundo a través de sus sentidos. Esta captación sensorial, de percepciones primero y sensaciones después¹⁵², es un proceso gradual de especialización de las estructuras mentales que le permiten al individuo observar el mundo y, al integrarlo con su propia realidad, darle sentido, reconociéndolo, a partir de la observación y el continuo proceso dual de asimilación y acomodación que subyace a toda acción¹⁵³. Es necesario considerar que este reconocimiento se logra por un proceso continuo y progresivo de desarrollo y organización de herramientas cognitivas que le

¹⁴⁹ Lo que la teoría histórico-genética considera la labor más importante que el individuo puede emprender para su autoconocimiento. IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

¹⁵⁰ RICOEUR, Paul. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI Editores, p. 213. Una constante crítica de la teoría histórico-genética es que la historia narra eventos y describe circunstancias sin dar cuenta de la forma como pensaban quienes hacían tal historia. Preguntas como ¿Qué pensaban? ¿Por qué lo hacían del modo como lo hacían? ¿Qué factores estaban involucrados para crear tales formas de pensar? no suelen ser respondidas por las investigaciones históricas “serias”, debido al abandono de la perspectiva genética.

¹⁵¹ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, introducción.

¹⁵² PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores.

¹⁵³ PIAGET, Jean. (1985). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata.

permiten al individuo construir la realidad. Estas herramientas se especializan en la medida en que el tiempo y la experiencia se van dando y tienen carácter inclusivo, es decir, se consolidan como resultado del desarrollo anterior, proceso que Piaget denomina “*estadiarización*”¹⁵⁴, no dándose sino en sucesión y de tal modo que su aparición conlleva cambios progresivos en el comportamiento¹⁵⁵. Como toda teoría constructivista, la teoría histórico-genética determina que la lógica es una gradual construcción del hombre y un proceso continuo de observación y praxis. No preexiste a la acción, sino que se desarrolla a partir de la confrontación con obstáculos¹⁵⁶ (o resistencias, como quiera llamársele). Piaget¹⁵⁷ establece que toda operación es producto de la relación de las sensaciones del individuo con el medio que lo rodea. La elaboración de tal operación supone, antes que todo, la aprehensión de información y el posicionamiento cognitivo de la misma o, como él mismo dice, “*por el uso continuo de invariantes funcionales –primero asimilación y luego acomodación- que permiten el ingreso de la nueva información en las estructuras cognitivas del individuo y su posterior uso en nuevas situaciones que lo requieran*”¹⁵⁸. El paso siguiente es la comprensión activa de tal información que al involucrar acción se convierte en operación¹⁵⁹. Este modelo, tal vez el más sencillo del cual podemos

¹⁵⁴ Como sucesión continuada de estadios de desarrollo cognitivo y que según Piaget no son reversibles pero sí sucesivos. PIAGET, Jean. (1977). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata, capítulo III. Por otra parte, BUSINO, Giovanni. (1974). *Jean Piaget y las ciencias sociales*. Salamanca: Ediciones Sígueme, p. 15: “*Toda investigación intercultural ha venido a demostrar dos cosas de la teoría piagetiana: el primero es que el orden de sucesión de los estadios de desarrollo cognitivo se mantiene invariable en cualquier cultura y condición social que sea. En segundo lugar, que el ritmo o velocidad de la sucesión de estos estadios varía de acuerdo con tales condiciones sociales. Se comprueba además que en determinados ámbitos culturales el sujeto no llega ni siquiera en edad adulta al desarrollo total del pensamiento hasta el nivel de las operaciones formales*”.

¹⁵⁵ PIAGET, Jean. (1977). *Representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata, p. 234. Lo que PIAGET constata es que los estadios son “*adaptaciones intencionales, incluyentes, de carácter gradual, dinámicos en la medida en que superan fases o etapas de desarrollo*”.

¹⁵⁶ Idea muy cercana a Hegel y su escuela idealista para quien la lógica es un mecanismo innato, producto de la confluencia del Espíritu en contacto con la conciencia. Gran parte de su *Fenomenología del Espíritu* se dedica a elucidar esta relación que origina la formación del carácter.

¹⁵⁷ PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores.

¹⁵⁸ PIAGET, Jean. (1981). *Biología y conocimiento*. México. Siglo XXI Editores.

¹⁵⁹ PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores.

establecer que está presente en todos y cada uno de los individuos de la especie humana, permite que expliquemos el modo como percibimos sensorialmente la realidad que nos afecta, para organizar la vivencia de modo tal que resulten estructuras cognitivas que organizan futuras experiencias para luego, al actuar sobre lo percibido, operacionalizar lo recibido y poder crear las condiciones primarias de experiencia y aprendizaje que nos harán conocer cada vez más del medio que nos rodea. El proceso se conoce como *ontogénesis*. Para interés de la teoría histórico-genética importa saber que al nacer, el organismo humano no tiene control de su medio ambiente y que las condiciones en que llega a la vida lo hacen dependiente de un adulto de su especie que vele por él y garantice su alimentación y protección. Es el punto inicial del desarrollo por el cual cada ejemplar de la especie humana tiene que pasar. Si no hay condiciones mínimas de sobrevivencia en el neonato mismo (reflejos básicos más un adulto competente), el organismo humano muere. Si estas condiciones mínimas se dan, empieza el proceso de desarrollo que se conoce como *ontogénesis*¹⁶⁰. Este es definido por la teoría histórico-genética como “*la capacidad que tiene el organismo humano de adquirir las capacidades físicas y sobre todo psíquicas para lograr su sobrevivencia*”¹⁶¹. Partiendo de condiciones vitales mínimas (refugio y alimentación), el individuo genera a partir de la interacción primaria, las condiciones psicológicas que le permitan construir la realidad que va a habitar en lo sucesivo: “*El proceso cognitivo de construcción del mundo le garantiza (al individuo) un mundo estable al cual el comportamiento se integra a sí mismo de forma fija. A través de su acción, el sujeto en proceso de formación se vincula de manera tal que se ve obligado intrínsecamente a ser parte del mismo*”¹⁶². Supuesto básico de la teoría histórico-genética es entonces el “*de que en todas las épocas de la historia y en todas las sociedades, los hombres desarrollan, en las primeras etapas de la ontogénesis, las mismas estructuras*

¹⁶⁰ NICOLAI, Georg Friedrich. (1937). *Psicogénesis*. Editorial Ercilla. Santiago; WERNER, Heinz. (1936). *Compendio de Psicología Evolutiva*. Barcelona: Salvat Editores.

¹⁶¹ NICOLAI, Georg Friedrich. (1937). *Psicogénesis*. Editorial Ercilla. Santiago, p. 104; WERNER, Heinz. (1936). *Compendio de Psicología Evolutiva*. Barcelona: Salvat Editores, p. 1-48.

¹⁶² IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 59.

(cognitivas) con el fin de transformar la realidad que tienen ante sí en el mundo”¹⁶³. Sobre la marcha del desarrollo se presentan variaciones conductuales que pueden adaptarse a las situaciones vitales que se presentan: “Puesto que la constitución física es insuficiente para asegurar nuestra sobrevivencia, cada ser humano debe iniciar y desarrollar un proceso por medio del cual ordena todo lo que lo rodea en relaciones causales, temporales y espaciales”¹⁶⁴. Ahora, “si se acepta este supuesto, hay que reconocer que cada sistema de pensamiento en la historia es una continuación y una aplicación de estructuras (cognitivas) cuya construcción se inicia en las primeras fases de la biografía, de la historia individual”¹⁶⁵. De aquí deriva el hecho que los estadios de desarrollo son adaptaciones *intencionales*, mientras que los reflejos son innatos. De este modo, es posible detallar, una vez explicado el proceso dual de asimilación y acomodación, lo que es la subjetividad. Según la teoría histórico-genética, la subjetividad es “una forma de organización del organismo que se inicia en la ontogénesis y que se constituye por la adquisición de competencias de acción”¹⁶⁶. El esquema de acción que el sujeto crea para capturar la información del medio (y a la vez que la crea, la utiliza) es conocido como la lógica subjetivista, lógica del comportamiento o lógica de la acción¹⁶⁷. El “molde subjetivista de la lógica de la acción”, según la aserción de Ruhl¹⁶⁸, plantea que, al inicio del ciclo vital el mundo que conocemos es construido por *nosotros mismos* y

¹⁶³ IBARRA, Laura. (1995). *Visión de mundo de los antiguos mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.12.

¹⁶⁴ IBARRA, Laura. (1995). *Visión de mundo de los antiguos mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.12.

¹⁶⁵ IBARRA, Laura. (1995). *Visión de mundo de los antiguos mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.12.

¹⁶⁶ Sobre la formación del sujeto véase Günter DUX, citado por IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 35.

¹⁶⁷ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 17-22. Las denominaciones en uso varían pero su adquisición es una capacidad de especie, posible gracias al proceso continuo de la evolución. ELIAS, Norbert. (1993). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península, cap. 3: Fragmentos sobre la Gran Evolución.

¹⁶⁸ RUHL, p. 93 en: IBARRA, Laura (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, remite a PIAGET, quien fue el primero, además, de enunciarlo después de constatarlo.

que no es la intervención de fuerzas exteriores, de las cuales poco o nada sabemos, lo que lo constituye. Este dejar de lado a la metafísica nos va a permitir, desde una perspectiva histórico-genética, superar las explicaciones teleológicas¹⁶⁹ de la historia y abandonar los absolutos: “*somos lo que hacemos para cambiar lo que somos*”¹⁷⁰. Este viraje de perspectivas nos permite hablar de lo que *efectivamente* hacemos para transformar la realidad que nos circunda (y que nos incluye a nosotros también), dándonos la oportunidad de referir nuestra propia experiencia como factor primordial de cambio. En este proceso de construcción de la subjetividad, el cambio que se presenta es el paso de una lógica subjetiva, primaria a una lógica procesual-relacional, que vincula la subjetividad como objeto de reflexión para el sujeto. Piaget¹⁷¹ sabía que la acción tiene como motor al hombre, que el hombre actúa en el mundo porque su necesidad de sobrevivir así lo ha requerido, su acción sobre el mundo es el factor primordial y más importante de la transformación de la doble realidad material/individual. Dominio desconocido¹⁷², en sus inicios el mundo aparece ante nuestros ojos como un habitáculo de fuerzas de las que en un principio no somos conscientes pero de las cuales vamos sabiendo en la medida en que actuamos sobre él, para luego comprender que no es *ego* e incorporamos esta información para aprender a defendernos en un medio del cual vamos teniendo dominio en la medida en que pasa el tiempo y la experiencia se acumula e integra, lográndose así la especialización de nuestras capacidades cognitivas a partir de la experiencia asimilada y acomodada a nuestras estructuras psíquicas. “*De todos es sabido que el hombre en las primeras etapas de su biografía es vulnerable a las influencias del*

¹⁶⁹ El finalismo es un supuesto ya que no existe un objetivo final en el desarrollo de las estructuras cognitivas de los individuos, del mismo modo que en el proceso ciego de la evolución biológica. Véase ELIAS, Norbert. (1994). *Teoría del Símbolo*. Barcelona: Ediciones Península.

¹⁷⁰ Según sostiene Eduardo Galeano.

¹⁷¹ PIAGET, Jean. (1974). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella; PIAGET, Jean. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata; PIAGET, Jean. (1981). *Representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.

¹⁷² Así mencionado para destacar el enorme esfuerzo que representa para el individuo reconocer que se enfrenta a un conglomerado de circunstancias que lo sobrepasan y de las cuales en una primera fase de su existencia es necesario que vaya conociendo y consolidando como *experiencia* para crear su propia identidad con respecto a las circunstancias exteriores y pueda actuar para transformar esas circunstancias.

*ambiente y sucumbiría si no hubiera un adulto que velara por él*¹⁷³. Aunque a todas luces resulta una verdad evidente, los estudios históricos, por lo general, obvian este hecho y suponen como protagonista de la historia un hombre integro, completo, ya formado, pero lo que la teoría histórico-genética toma en cuenta como dato fundamental es que en su proceso de diferenciación los individuos van logrando un desarrollo progresivo de sus modos de conciencia, de sus estructuras mentales, y van dando cuenta poco a poco del mundo que los rodea al ir dando cuenta de sí mismos. La investigación en perspectiva histórico-genética procura tener en cuenta el proceso que cada individuo tiene que vivir por sí mismo para sobrevivir y llegar a ser un adulto competente más. Lo que se busca averiguar es cómo cambian quienes hacen la historia. ¿Por qué razón? Si los cambios en la historia los producen los hombres, la explicación del cambio pasa por establecer que la historia *explique* procesos de cambio y no solamente los describa sobre la base de un cambio cognitivo en el protagonista¹⁷⁴. Apoyados en la teoría histórico-genética, podemos dar cuenta de los procesos cognitivos que median entre el individuo y el mundo, de tal modo que el individuo de coherencia y sentido al mundo. ¿Cómo lo hace?: “*la lógica de la acción la tenemos todo el tiempo y la tenemos de tal manera en desarrollo que vamos construyendo con ella para ser en el mundo*”¹⁷⁵. La teoría histórico-genética considera que el sujeto es “*una forma de organización del organismo que se inicia en la ontogénesis y que se constituye por la adquisición de competencias de acción*”¹⁷⁶. Cuando el sujeto toma distancia de sí mismo y del mundo como objeto de conocimiento y del mundo como objeto de ese mismo mundo por conocer tenemos un tipo de organización que se conoce como “*subjetividad*”. Tal subjetividad es la directriz con la cual el organismo humano toma contacto con la realidad para vivir en ella y modificarla, según las condiciones que

¹⁷³ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, presentación.

¹⁷⁴ RICOEUR, Paul. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI Editores; IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

¹⁷⁵ Günter DUX, p. 24 en: IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

¹⁷⁶ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 35.

tanto el medio ambiente le ofrece como las que la sociedad le permite. Doble coacción que hace del sujeto ser activo en la construcción de su mundo tanto como de sí mismo. La *subjetividad* es un proceso por el cual todos y cada uno de los ejemplares de la especie humana tienen que pasar para llegar a funcionar como adultos y así valerse de sus propios medios¹⁷⁷. La subjetividad como proceso arranca desde el mismo momento en que el organismo nace, y es un proceso que se extiende por etapas durante el tiempo de vida de tal organismo en proceso de humanización. Si resumimos el proceso de construcción de la subjetividad, puede enunciarse como sigue: *“Todos los recién nacidos, en todas las culturas, y en todos los tiempos, parten de una situación cultural nula, se topan con un medio que les impide satisfacer de inmediato y completamente sus exigencias, crecen en medio de relaciones sociales en donde sus propias acciones se coordinan con las de los demás y también se ven limitadas por ellas y, obligados por estas condiciones, ponen en marcha un proceso que hace posible lograr una interacción adecuada. Impulsado por la capacidad del organismo para sobrevivir y por la comunicación e interacción con un adulto competente, el organismo-sujeto inicia un desarrollo en el que construye simultáneamente tanto el mundo exterior como una organización subjetiva que le permite garantizar su sobrevivencia”*¹⁷⁸. Aunque, a primera vista, tal proceso parece complejo, lo que la teoría histórico-genética pretende es determinar como universal la formación de la subjetividad. Es, según lo registrado por la psicología intercultural¹⁷⁹, el único proceso humano por el cual cada organismo debe pasar para obtener resultados cognitivos. Piaget aclaraba que la construcción de la subjetividad es un proceso continuo que va de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo, y que no es posible saltarse etapas de

¹⁷⁷ La psicología del desarrollo supone un continuo evolutivo entre el nacimiento de las capacidades cognitivas y su posterior desarrollo, que sólo se logra en la interacción sujeto-medio. Véase DAWKINS, Richard. (1986). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, p. 235. Esta interacción es vital para el desarrollo de capacidades cognitivas que permitan al organismo desarrollarse como sujeto.

¹⁷⁸ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 35-36.

¹⁷⁹ PRICE-WILLIAMS, Douglas Richard. (1980). *Por los senderos de la psicología intercultural*. México: FCE, p. 34, determina que no todas las culturas humanas existentes en la tierra desarrollan herramientas cognitivas que les permiten acceder al cuarto estadio de desarrollo, pero sí todas construyen la subjetividad del mismo modo.

desarrollo para construir las estructuras mentales con las cuales el organismo humano observa el mundo y construye la realidad. Es un proceso que cada individuo asume por etapas sucesivas, pero que según lo encontrado por la psicología intercultural depende de múltiples variables sociales (educación, cultura, condiciones materiales y sociales) que hacen que tal proceso de formación de la subjetividad sufra transformaciones y varíe a lo largo de los años en intensidad, y sobre todo, en la capacidad de asimilar y acomodar nuevas experiencias por parte de los individuos en proceso de formación como sujetos¹⁸⁰. Para la teoría histórico-genética resulta central que “*la historia es impulsada por un proceso en el que el sujeto cada vez adquiere una mayor competencia de acción y una mejor organización del mundo*”¹⁸¹. Cuando esto se presenta, una visión de mundo da paso a otra, pero mientras tanto, las personas buscan adaptarse al cambio paradigmático que se presenta. El aumento en la autoconciencia¹⁸² hizo que el sujeto se tomara como objeto de reflexión a sí mismo, tematizara su acción en el mundo y entrara definitivamente en un proceso dual de compromiso consigo mismo y distanciamiento de sí como sujeto de conocimiento¹⁸³. La teoría histórico-genética establece que para lograr este aumento de reflexividad, para entenderse a sí mismo, “*el sujeto dispone sólo de las estructuras cognitivas que le permiten construir e interpretar el mundo*”¹⁸⁴. Por otra parte, “*con el aumento de la competencia de organización sobre el mundo, aumenta el carácter*

¹⁸⁰ Como dato tenemos que la psicología del desarrollo, el psicoanálisis y la teoría evolutiva comparten un acervo riquísimo en cuanto a las explicaciones de la formación del sujeto. Para cada una de estas vertientes investigativas, la *subjetividad* es un proceso continuo, marcado por discontinuidades y rupturas, dependiente de factores socio-familiares y ambientales que confluyen en la madurez biológica y determinan el desarrollo de las estructuras cognitivas que le permiten al individuo constituir su subjetividad y darle sentido a la realidad porque la crea con las estructuras cognitivas que la evolución hizo posibles.

¹⁸¹ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 36.

¹⁸² IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 45.

¹⁸³ ELIAS considera que este doble proceso es debido al aumento en la capacidad de reflexión del sujeto desde la Edad Media hasta la actualidad, pero algún precio tiene el hombre que pagar. Este precio es autoconfianza. En la medida en que más sabe más dudas genera su conocer. Los estadios de desarrollo cognitivo desde el comienzo representan niveles del equilibrio entre distanciamiento y compromiso. Sin distanciamiento alguno no se consigue objeto de tipo alguno.

¹⁸⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 45.

*reflexivo del sujeto. Este será cada vez más consciente del lugar que ocupa en el universo*¹⁸⁵. Ahora, la estructura fundamental de la subjetividad se construye en las etapas tempranas de la ontogénesis. La subjetividad no es algo dado de antemano, no es innata ni se crea espontáneamente. Piaget expone que la constitución de la subjetividad es un proceso que arranca desde el mismo momento del nacimiento¹⁸⁶.

Desde Bloch se presume que *cambio* es ineludible en las ciencias sociales y humanas; la intervención de una perspectiva genética empieza considerando que los hombres son creadores de sí mismos. Hay constructivismo activo por parte del hombre para concebir su realidad, constituyéndose humano con la consolidación temporal de sus estructuras cognitivas que le permiten comprender la realidad y darle sentido¹⁸⁷. Cierta *circulus vitiosus* en las ciencias sociales y humanas hace que se considere que el espíritu surge de formas espirituales. Lo que la teoría histórico-genética ha constatado es que de lo que no es espíritu surge el espíritu¹⁸⁸, de lo que no es conciencia surge conciencia¹⁸⁹, de materia y energía surge vida y conciencia. La ciencia se encuentra en un momento en el cual debe revisar la validez epistemológica de sus enunciados mayores, en los cuales la superstición y la mistificación aún habitan. Procesos históricos amplios que son los de la humanidad son procesos psicogenéticos y sociogenéticos¹⁹⁰.

¹⁸⁵ Günter DUX, p. 22 en: IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

¹⁸⁶ Así es con el distanciamiento.

¹⁸⁷ En PIAGET la investigación con niños logró constatar que el individuo procede de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto y la reversibilidad de tales procesos no es posible.

¹⁸⁸ PIAGET, Jean. (1981). *Biología y conocimiento*. México. Siglo XXI Editores, cap. VII.

¹⁸⁹ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 23 se constata el paso de una lógica a otra que trae como resultado. PIAGET aclara que de lo biológico surge lo gnoseológico. Véase PIAGET, Jean. (1981). *Biología y conocimiento*. México. Siglo XXI Editores, sobre todo capítulos V y VII.

¹⁹⁰ ELIAS, Norbert. (1993). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península, cap. 3: Fragmentos sobre la Gran Evolución. La pirámide de desarrollo de las ciencias muestra que en el último escalón estaría la historia en sus múltiples relaciones con las otras ciencias. El desarrollo histórico de la ciencia empezó por los procesos mayores, la biología, la física y la química para luego generar las vertientes que consideraban al individuo su objeto privilegiado de estudio, llamándose éstas ciencias del hombre. Y este desarrollo tiene procesos psicogenéticos y sociogenéticos implicados.

El gran tema que está puesto a discusión por la teoría histórico-genética es la historicidad del sujeto humano, tiempo, espacio y causalidad en la perspectiva de *cambio*, cuestiones comunes que psicología e historia comparten y que permiten estudiar a los individuos como procesos. El método genético no es privativo de la psicología del desarrollo. Sí lo son, en cambio, ciertas ideas sobre cómo adquirimos conocimiento y lo conservamos. La observación crítica supone el modo privilegiado de ver aquello que no es evidente: el sujeto tiene una historia y esta historia es referible por sí mismo.

La teoría histórico-genética muestra que el sujeto es una organización psíquica que se estructura en etapas, indiferenciadas primero y diferenciadas después. Esta constitución se logra progresiva y constantemente, aunque depende también de condiciones ambientales¹⁹¹. Pretende explicitar los patrones mentales, las pautas psíquicas y los moldes mentales de las distintas gentes de las diversas culturas en las diferentes épocas¹⁹². Para eso reconstruye el itinerario mental de costumbres y comportamientos desaparecidos tratando de hallar el origen de ciertas visiones de mundo, haciendo explícitas las categorías de tiempo, espacio y causalidad desarrolladas por los hombres.

Como toda teoría constructivista, la teoría histórico-genética establece que la lógica no está dada de antemano, sino que resulta ser un proceso gradual de consolidación de pautas mentales y de continuos procesos de adaptación en su doble vertiente asimilación-acomodación.

¹⁹¹ El cambio (*die Wandel*) está en la base de la teoría histórico-genética, como en los presupuestos filosóficos de la corriente teórica de la historia. Véase HEGEL, Georg Friedrich Wilhelm. (2005) *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Claridad, p. 3-70.

¹⁹² Günter DUX, p. 26-27 en: IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

De la misma manera, la teoría histórico-genética se propone la explicación de los moldes de pensamiento, mentalidades o formas de pensar, visiones de mundo de diversos pueblos, comunidades en diferentes latitudes a partir del seguimiento de cómo construían ellos sus formas de pensar y ver la realidad a partir de los esquemas mentales que desarrollaban. Para esto se apoya en los trabajos de la sociología histórica y los aportes de la epistemología genética que muestra el avance de sociedades a partir de modelos mentales y su elaboración, desarrollo y continuidad en diversos tiempos y lugares, en diferentes comunidades. Es de considerable interés para la teoría histórico-genética la posible explicación de las formas de conceptualización que los pueblos, gentes y comunidades tienen de lo que se consideran moldes mentales y visiones de mundo, que son la representación clara de modos de pensar la realidad constituida y también de cómo una teoría de desarrollo social trata de dar cuenta de la construcción de eso que se considera sociedad (agrupaciones, colectividades, grupos humanos) con las consideraciones psicogenéticas y sociogenéticas implicadas que tal estudio comporta. Como contrapunto de este apartado, tan sólo mencionaremos que *“las lógicas que determinan la comprensión del mundo no pueden ser dejadas del lado como si se tratara de un conocimiento que ha sido sustituido por otro más preciso”*¹⁹³. Coexisten en la dimensión humana de asimilación y acomodación en que la adaptación a la realidad las coloca. Y se sabe que *“cuando se trata de entender e interpretar el mundo y el hombre en él, ejercen una acción coercitiva sobre el pensamiento”*¹⁹⁴.

El aporte que la teoría histórico-genética propone al campo de la historia es, entre otras cosas, la explicación de las formas de pensar, de los modos de conocimiento, de las visiones de mundo. Explicada anteriormente, una visión de mundo es una forma particular

¹⁹³ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 80.

¹⁹⁴ IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 80.

de pensar la realidad a la cual agrupaciones y colectividades humanas se adscriben en un momento y lugar históricamente determinados. Posee tres características:

- Se desarrolla en un tiempo y lugar determinados.
- Sus protagonistas son los hombres en sociedad, su conjunto es la Humanidad.
- Tiene una lógica interna que la hace existir aunque no tiene una existencia material (no puede tocarse o medirse), pero sí posee una estructura que la hace ser, en el sentido que la palabra tiene para la filosofía¹⁹⁵.

Estas características establecen que las visiones de mundo sean asunto importante de la agenda de la historia de las ideas, porque a partir de su comprensión y explicación pueden determinarse los modos de actuar de las comunidades humanas, teniendo relevancia en los estudios históricos, sobre todo. Como establecía que la Humanidad posee lógicas de todo tipo, que explican el funcionamiento del mundo y del hombre en el mundo. Pero lógicas humanas de las cuales podamos analizar su estructura interna y su uso por parte de los hablantes hay muy pocas. La historia menciona algunas:

- Una lógica subjetiva, de la acción o del comportamiento.
- Una lógica de relaciones, funciones y procesos por la cual el mundo funciona como lo hace y es el hombre quien trata de entender tal funcionamiento.

La filosofía ha considerado que esta dualidad ha sido suficiente para el desenvolvimiento de la realidad como lugar en el cual el hombre hace transcurrir su vida. Pero existen intentos más o menos acertados para dar cuenta de lo que los hombres denominan

¹⁹⁵ Günter DUX, p. 234-278, citado por IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 64, hace un análisis detallado de lo que para la perspectiva histórico-genética es una visión de mundo, una apropiación de la realidad que permite a los hombres pensarse en sociedad, una estructura cognitiva que comparten por ser miembros de la misma especie.

“*mundo*” o “*realidad*”, aunque no existan tales cosas para los hombres siempre en esos términos. Ya sea con el uso de la *inducción* o de la *deducción*, de su fusión o separación o por medio de la *analogía*, el hombre ha tratado incansablemente de explicar lo que sucede consigo y lo que pasa a su alrededor. Es el trabajo humano que más esfuerzo le ha llevado. Esta meditación no es otra cosa que la puesta al día de las teorías explicativas de la realidad de las cuales el hombre ha echado mano para entender su lugar en el mundo. El paso de una lógica subjetiva a una lógica objetiva que relaciona la causa con la consecuencia es un proceso que aún hoy es del mayor interés para los hombres.

En el estudio que la teoría histórico-genética propone de las visiones de mundo, se apoya en su mayoría en los textos que la epistemología genética de Piaget y sus seguidores han producido para ver los estadios de desarrollo cognitivo que tienen en los estudios comparados¹⁹⁶. Siguiendo la investigación de los estadios en Piaget, puede verse que para las ciencias humanas resulta particularmente problemática la universalidad del cuarto estadio de desarrollo planteado por su teoría (el de las operaciones lógico-formales, de completa abstracción y relaciones causales) porque la investigación transcultural ha mostrado que no aparece en todas las culturas en todos los tiempos. Es muy importante la averiguación sobre qué tan universales son estos estadios de desarrollo cognitivo. Esta inquietud la comparte la teoría histórico-genética. Dos resultados solamente muestran que Piaget estaba en la vía regia de la investigación y lo dejó planteado:

- El orden de sucesión de los estadios muestra sin duda que, sin importar la cultura que sea, la presentación e inclusión de los primeros estadios se da en los últimos. Hay un orden de aparición, desarrollo y sucesión que no cambia por más remotas

¹⁹⁶ La explicación más concisa de los estadios aparece como introducción a HALLPIKE, Robert. (1986). *Fundamentos del pensamiento primitivo*. México: FCE. Esta introducción remite por supuesto a los estudios pioneros de PIAGET que, de ninguna manera pueden ser dejados de lado, pese a su densidad.

que aparezcan las culturas; es un pasar e incluir (*passer et inclure*¹⁹⁷) que continuamente se desarrolla.

- La presencia del cuarto estadio muestra que éste no es tan universal como los otros. Se piensa que la investigación transcultural trata de dar cuenta de este aserto de certidumbre, pero es cierto que lo universal es la estadiarización junto a los estadios. No todas las culturas evidencian la presencia del cuarto estadio¹⁹⁸.

Los hechos generales demostrados por la teoría histórico-genética son entonces:

- *Todos los humanos comienzan su trayectoria vital bajo las mismas condiciones iniciales en términos ontogenéticos, con las mismas herramientas evolutivas para su posterior desarrollo y adquisición de capacidades para la acción.*
- *A lo largo de la historia se observa que hay un considerable aumento de la distancia entre dispositivos psíquicos de los niños y de los adultos; la separación entre estos dispositivos está mediada por tiempo y experiencia.*
- *Los hombres están observándose mutuamente y lo registran, se están mirando más allá de lo inmediatamente visible; son maneras de comportarse, proceder, actuar y que pueden en determinado momento hablar de las personas.*

De este capítulo, pueden extraerse varias cosas para una teoría general del desarrollo social:

¹⁹⁷ PIAGET, Jean. (1981). *Biología y conocimiento*. México. Siglo XXI Editores, cap. VII.

¹⁹⁸ No tenemos conocimiento de *ciencia aborigen*, si nos referimos a lo que hacemos con el conocimiento adquirido desde hace tantas generaciones en tantos lugares. La contribución al estudio del desarrollo está a cargo de antropólogos y etnólogos interesados en la elucidación de esta novedad académica: PRICE-WILLIAMS, Douglas Richard. (1980). *Por los senderos de la psicología intercultural*. México: FCE.; EVANS-PRITCHARD, Edward Evan. (1978). *Ensayos de antropología social*. México: Siglo XXI Editores; HALLPIKE, Robert. (1986). *Fundamentos del pensamiento primitivo*. México: FCE. La antropología hace mucho tiempo viene aprovisionándose de los aportes genéticos para consolidar una teoría unificada de la cultura. Por esto el interés.

- Todo conocimiento tiene un carácter evolutivo que se relaciona con su organización estructural.
- Todo cambio en la cognición sigue a un cambio en la práctica.
- La acción es el motor del desarrollo.
- La causalidad se presenta en el hombre como necesidad de explicación. De ahí el *horror* ante la pérdida de sentido (del mundo, se entiende).
- Todo individuo pasa por las mismas etapas iniciales en su conocimiento del mundo¹⁹⁹.

Una vez hemos hecho el recorrido sobre lo qué es el romanticismo y lo que implica su importancia para la teoría histórico-genética, podemos dar paso a la investigación que marca este estudio.

Entender la expansión y el empuje del romanticismo en Colombia supone entender las circunstancias económicas, políticas y sociales que ocurrían para que su presencia se justificara en el territorio nacional. Por este motivo, creo necesario hacer un viaje doscientos años atrás para comprender el país que era Colombia. En este tiempo de bicentenario este viaje es importante. No será una visita larga, tan sólo la necesaria para contextualizar los eventos que tuvieron tiempo y lugar y que permitirían la llegada al país del romanticismo, su evolución y cambio, su arraigo y posterior declinación.

5. COLOMBIA EN EL SIGLO XIX

Lo primero es decir que, con la suplantación de la soberanía española por Napoleón Bonaparte se produjo en América el fenómeno de las *Juntas de Gobierno*²⁰⁰. Esta suplencia de la soberanía ausente iba a permitirles a las diversas colonias americanas

¹⁹⁹ La laboriosa tarea que supone la lectura de PIAGET no debe ser impedimento para obviar su consulta. De hecho, casi toda aproximación científica que suponga *desarrollo* lo tiene a él y a sus estudios de garante investigativo.

²⁰⁰ LYNCH, John. (1983). *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel.

pretender su independencia. La exigencia de las colonias a España por su ayuda contra el invasor francés no iba a ser otra que la igualdad de representación y tratamiento. En nombre de 1809, Camilo Torres redactó su Memorial de Agravios (20 de noviembre de 1809) donde se exigía para las provincias hispanoamericanas igualdad de representación ante las cortes e igual participación en los honores y empleos. Torres denunciaba el *atraso*, la *ignorancia* de los pobladores y el *despilfarro* de las riquezas de América, gestión del régimen español, con la severa advertencia de las causas que se acumulaban peligrosamente para una separación definitiva. Un incidente anodino precipitó los hechos para declarar el grito de Independencia (20 de julio de 1810). Un Cabildo Abierto fue exigido y se formó la Junta Suprema de Gobierno del Nuevo Reino de Granada. Tal Junta no buscó en principio separarse del Imperio español, sino integrarse al gobierno conjunto, en apoyo al “*desgraciado monarca*”. Una fuerte resistencia del sur dará inicio a la rivalidad de las juntas provinciales de gobierno y la de Santafé como la principal y que, extendiéndose en el período conocido como “*Patria Boba*” dará comienzo a una estéril guerra civil, desafortunado inicio de las confrontaciones bélicas que se extenderían durante todo el siglo XIX y una parte del XX. Cundinamarca, como Estado soberano adoptó una constitución federal (abril 1811). Jorge Tadeo Lozano fue nombrado presidente y Antonio Nariño encabezó la oposición que reclamaba un gobierno central en busca de la unidad contra el invasor español, capaz ésta de organizar la lucha armada. En septiembre de 1811, Nariño llegó al poder. Desconociendo al Congreso y no conciliando sus ideas de unidad en la defensa de las Provincias Unidas se llegó a una lucha armada entre los independentes, situación que la reacción española aprovechó para recuperar Santa Marta y las provincias del sur del país. Bolívar empezó a figurar como estrategia militar tomando el control del litoral Atlántico y Nariño se dirigió al sur a controlar la reacción. En mayo de 1814 su ejército fue dividido y destrozado, siendo él mismo tomado prisionero y enviado a Cádiz. Pablo Morillo, veterano general de las guerras bonapartistas, llega a Venezuela con la firme intención de restaurar el orden español en América y sofocar las rebeliones que estaban teniendo lugar. Bolívar se va para Jamaica y escribe su

célebre *Carta* (1815) donde declara la *guerra a muerte* a los españoles. Largos años de escaramuzas y combates, de pequeñas victorias y muchas penalidades llevarían a la confrontación final contra el invasor español en dos batallas memorables: la del Pantano de Vargas, en julio 25 y la del puente de Boyacá, en agosto 7 de 1819, donde el ejército realista fue aniquilado, con la consiguiente libertad de las provincias del Nuevo Reino de Granada.

5.1. LA GRAN COLOMBIA

Después de la batalla de Boyacá fue proclamada la Gran Colombia. Tan pronto se logró la independencia de 5 naciones, salieron a flote las rivalidades e incomprensiones entre los dirigentes y las regiones. La República de Colombia nació hipotecada al Imperio Británico, deuda que se transferiría del gobierno británico a las corporaciones financieras inglesas y que serían la base de la deuda externa, *eterna* que aún pesa sobre la nación colombiana. Como siempre ocurre con los imperialistas, a Gran Bretaña el apoyo para liberar naciones americanas del yugo español le importaba para el aprovechamiento económico, no para el dominio político, sin desconocer que la deuda le permitiría influir en cuestiones de política internacional²⁰¹. Los imperialistas europeos se regodeaban con el fracaso del *Congreso de Panamá* (1826), que buscaba crear la Asociación de Naciones Americanas. Hundido políticamente el proyecto de unión, Bolívar moriría en 1830 y el país quedaba en la incertidumbre política más grande de su reciente historia republicana, debido sobre todo a la fuerte rivalidad entre sus seguidores y los del general en el exilio Santander.

²⁰¹ PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Santafé de Bogotá: Norma, p. 322-345.; BUSHNELL, David. (1996). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Santafé de Bogotá: Planeta editores, p. 222-227; TIRADO MEJÍA, Álvaro. (1976). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Santafé de Bogotá: Colcultura, p. 168-176; TIRADO MEJÍA, Álvaro. (2000). Introducción a la historia económica de Colombia. Santafé de Bogotá: El Áncora Editores, p. 154-159. En este apartado, cito algunos hitos colombianistas con la pretensión de conocer el marco histórico-político general del ambiente social que se vivía para que el romanticismo se estableciera en nuestro territorio. No pretendo, por supuesto, reemplazar las lecciones de los maestros, ni mucho menos, obviar la lectura de las Historias de Colombia, en manos de especialistas en el siglo XIX.

5.2. LA REPÚBLICA DE NUEVA GRANADA

Presidencia vitalicia y poderes supremos son el legado de Bolívar para todo dictador tropical. Pero no era ese su propósito. Sí lo fue el de sus seguidores. Desde ese tiempo vienen los problemas que no iban a detenerse una vez Bolívar murió. Luego de su infructuosa lucha por la unión, en Colombia se sucedieron gobiernos favorables y reacios a él, en quien tenían un modelo y un espejo para imitar y denigrar. Tan sólo unos años después de su muerte (1830), en Colombia gobierna Santander (1832-1836) seguido por José Ignacio de Márquez (1836-1840). Luego el general Pedro Alcántara Herrán (1841-1845) alcanza el solio por un golpe a favor del gobierno. Figurando en la historia patria, Tomás Cipriano de Mosquera llegó a la presidencia de 1845-1849, elegido como conservador. Luego José Hilario López, liberal convencido, gobierna de 1849-1853, terminando por fin con las instituciones coloniales que quedaban: las rentas de alcabala, los derechos de exportación, diezmos, estancos, quintos, reales, peajes, internación fueron abolidos y reemplazados por la contribución directa y única; se puso término a la esclavitud, proyecto largos años postergado; libertad de cultivos y comercio del tabaco; expulsión de los jesuitas. En su gobierno, el tabaco en el Magdalena Medio llegó a ser un renglón importante de exportación, mientras se luchaba contra Julio Arboleda, esclavista vencido. Luego José María Obando lo sucedió, siendo el caudillo más popular entre los artesanos y campesinos, que en él tenían a su más atento vocero. Las *sociedades democráticas* que los agrupaban tenían a los socialistas utópicos como sus lecturas asiduas, debido a la animosidad y el desarrollo social que promulgaban. Para 1853 estas sociedades democráticas de artesanos y comerciantes le plantearon al parlamento un arancel aduanero para proteger la industria nacional. Al recibirse una negativa de éste, hubo un levantamiento emprendido por José María Melo (liberal). Una alianza liberal-conservadora depuso a Melo, quien fue desterrado y de la misma manera juzgó y destituyó a Obando. La economía marchaba hacia el monocultivo y la monoexportación beneficiando a los comerciantes, en detrimento de los artesanos. Por supuesto, el poder

económico busca siempre protección, por lo cual subió al poder Manuel María Mallarino y luego en 1857 fue reemplazado por Mariano Ospina Rodríguez, conservador y recalcitrante.

5.3. LA CONFEDERACIÓN GRANADINA

1858 fue el año de una nueva constitución para organizar los estados federales, obra conjunta de Ospina Rodríguez y Manuel Murillo Toro, dirigente liberal. Una nueva pugna por el poder se desató. En 1861 volvió Tomás Cipriano de Mosquera y esta vez dictó medidas radicales: desamortización, disolución de la Compañía de Jesús, ocupación de sus bienes y convocatoria de una convención constituyente que contó con la desaprobación de los radicales entre ellos Isaacs, que, ya en duda su conservatismo, seguía luchando por el mejor camino político para su patria, una vez se hizo efectiva en mayo de 1863. Es posible ver ya la atmósfera política que se cernía en Colombia. Isaacs combatió primero a Melo, porque era conservador; luego se hizo al lado de Mosquera y empezó a disentir de él y su programa político²⁰². Veintitrés largos años habría de tener aplicabilidad la Constitución de Rionegro de 1863 que entre otros puntos incluía: la soberanía de las regiones con el estado central como simple delegado; control férreo sobre la educación laica, libertades civiles y políticas no fueron restringidas por los radicales, que ahora sí lo eran (con la discreta oposición de los liberales moderados - López y su camarilla- y la ferocidad en el ataque de los recalcitrantes conservadores). Manuel Murillo Toro gobernó dos veces en este tiempo. La época del Olimpo Radical fue un serio y frustrado esfuerzo por crear un sistema de producción capitalista en una república burguesa, un modo de producción capitalista en una república que aún salía de sus costumbres coloniales, en resumen, un experimento político fracasado. El auge económico fue transitorio (el monocultivo – tabaco, luego quina, luego añil- no compite por ser un modo de producción artesanal).

²⁰² Otto MORALES BENÍTEZ, en HENAO RESTREPO, Darío. Jorge Isaacs. *El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle, p. 15-60, muestra que las vicisitudes políticas de Isaacs eran las del siglo. Luchaba por lo que creía era lo mejor para el panorama político de la nación.

Pero a nivel cultural sí hubo intentos más o menos exitosos: instrucción obligatoria y laica, modernización de los métodos pedagógicos mediante la contratación de una misión alemana encargada de fundar y dirigir escuelas normales en todas las provincias.

5.4. LA REGENERACIÓN

Con el desprestigio del radicalismo y su franca decadencia, se produjo una crisis en el precio de los productos de exportación que se redujeron drásticamente entre 1875 y 1885. El descrédito fue el desbarrancadero del proyecto radical. A ojos vistas podía vislumbrarse que la reacción tenía que acceder al poder. Y así lo hizo. Un desertor del radicalismo, Rafael Núñez (1880-1884) y un reputado latinista, Miguel Antonio Caro (1892-1896) convocaron y sacaron adelante la constitución de 1886 con la finalidad de corregir los excesos del individualismo jurídico y político y restaurar el imperio de las doctrinas católicas. Como quien dice, un paso adelante y dos atrás en materia de instrucción popular. La enseñanza cristiana, la centralización política y la descentralización administrativa no iban a dar estabilidad política ni tolerancia ideológica. Tres guerras civiles, el ostracismo de la oposición y la privación de derechos de los liberales fue el resultado de la Regeneración. La llamada “*Guerra de los Mil Días*” fue representativa. Moribundas las actividades agrícolas, la nación colombiana quedó reducida a escombros. Así empezó el siglo XX en Colombia.

Este breve recorrido por la historia política y social de Colombia durante el siglo XIX muestra que es un *dictum* ya la confrontación de facciones políticas que llevaron a la polarización sociopolítica en lo ideológico y a la toma de posición, por parte del grueso de la población y, por lo mismo, a la disgregación social del país. En este marco político conflictivo se presenta la aparición del romanticismo en Colombia.

6. EL ROMANTICISMO EN COLOMBIA

La historia social colombiana²⁰³ registra la aparición del fenómeno romántico hacia las primeras décadas del siglo XIX²⁰⁴, pero su influencia en Colombia comenzó a sentirse verdaderamente en la segunda mitad del siglo XIX y se extendería luego hasta la segunda década del siglo XX, teniendo como fin *oficial* la desaparición física de Julio Flórez, llamado el “*poeta de la muerte*”, quien aún era considerado romántico.

En el siglo XIX, Colombia tenía más o menos dos y medio millones de habitantes-estimado de 1851, según Cataño²⁰⁵-, un 85% de su población era rural. Es paradójico ver y digno de analizar que el romanticismo se haya desarrollado de la forma como lo hizo en un país rural como lo era nuestro país: “*Dos y medio millones de personas, en un territorio dos veces mayor que Alemania, 1 millón 150 mil km2 aproximadamente; su capital es la capital más alejada que hay del mar y unida con él por muy lentas vías de comunicación para la época histórica referida, en un país que hasta el final del siglo XIX ardió en continuas y desastrosas guerras civiles, tuvo el más fino desarrollo del género más sofisticado y elitista de la poesía y haya sido proporcionalmente tan grande el número de los verdaderos poetas románticos*”²⁰⁶. Este es el país que ve la llegada del romanticismo a

²⁰³ En las obras de sus representantes, se entiende: Jaramillo Uribe, Eduardo Mejía, Germán Colmenares. Véase el apartado sobre bibliografía, al final de este trabajo.

²⁰⁴ Según GARCÍA VALENCIA, Abel. (2003). *Romanticismo como proyecto político y social*, Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, p. 3, la primera manifestación romántica en Colombia aparece consignada en las poesías de José María Gruesso (1779-1835), José María Salazar, José Fernández Madrid, Luis Vargas Tejada, Juan Francisco Ortiz siendo además quienes, según ORJUELA, Héctor Hernán. (2002). *Historia crítica de la literatura colombiana*. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda., Tomo Romanticismo, p. 7 antecedente en algunos años la aparición del argentino Esteban Echeverría (1805-1851), quien ha sido considerado históricamente como el primer romántico en América Latina. Véase RAGUCCI, Rodolfo. (1953). *Manual de la literatura española*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco, p. 230; ORJUELA, Héctor Hernán. (2002). *Historia crítica de la literatura colombiana*. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda., Tomo Romanticismo p. 7-30.

²⁰⁵ Gonzalo CATAÑO, p. 22 en: JARAMILLO URIBE, Jaime. (1994). *De la sociología a la historia*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes.

²⁰⁶ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 154.

sus costas y regiones. Según refiere Jaramillo Uribe²⁰⁷, el país se debatía en una crisis social sin precedentes. La continuidad político-social que había sido implantada por la sumisión a la corona de España había terminado. Las estructuras coloniales políticas, económicas y sociales que habían sustentado la vida en estas comarcas estaban por romperse definitivamente. Era necesario para los criollos establecer derroteros gubernativos que permitieran alcanzar un nuevo tipo de sociedad e implantar un nuevo orden social (o por lo menos intentarlo). Pero eso se veía obstaculizado por la continua zozobra social que planteaba la conflictiva situación política interna. La lucha de facciones centralistas y federalistas, y su réplica política entre liberales y conservadores mantenía al país en una incertidumbre que haría fracasar al naciente proyecto de nación si no se intervenía política y socialmente. Pero el caudillismo no lo permitía. Melo, Obando, Mosquera eran sólo nombres que representaban una esperanza de cambio pero que tenían que vérselas con una institución eclesial de tradición colonial de impresionante poder de convocatoria. La religión no era un asunto menor acá, típico producto de una empresa evangelizadora exitosa y por otra parte, poseedora de bienes que la hacían muy poderosa en la educación de los más. La situación social era conflictiva a más no poder y era necesario hacer algo para remediarlo. La solución, según algunos historiadores, (Jaramillo Uribe²⁰⁸, Tirado Mejía²⁰⁹, Arciniegas²¹⁰) debía ser militar; para otros (Colmenares²¹¹, Bushnell²¹²), tendría que ser política. Lo cierto es que daba igual el camino que se tomara. Tal situación se resolvería en la medida en que las condiciones de vida lo permitieran²¹³ y

²⁰⁷ JARAMILLO URIBE, Jaime. (1964). *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá: Temis, cap. 1, caps. 3 y 4.

²⁰⁸ JARAMILLO URIBE, Jaime. (1987). "La crisis de 1880 y la política económica de la Regeneración", en: *Obras Completas de J.J.U.*, Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes y Banco de la República. T. II, p. 79.

²⁰⁹ TIRADO MEJÍA, Álvaro. (1976). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Santafé de Bogotá: Colcultura, p. 168-176.

²¹⁰ ARCINIEGAS, Germán. (1993). *América Ladina*. México: FCE, p. xviii.

²¹¹ COLMENARES, Germán. (1987). *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá: TM Editores, p. 76 ss.

²¹² BUSHNELL, David. (1979). *Los Comuneros y su época*. Santafé de Bogotá: TM Editores, p. 45-53.

²¹³ JARAMILLO URIBE, Jaime. (1987). "La crisis de 1880 y la política económica de la Regeneración", en: *Obras Completas de J.J.U.*, Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes y Banco de la República. T. II, p. 79.

la voluntad política de todos así lo quisiera. Colombia era una sociedad conservadora, profundamente rural, heredera de una larga tradición religiosa, que tenía relaciones de poder marcadísimas y una fuerte tendencia a la segregación de clases (la esclavitud estuvo hasta 1852, año en el cual el presidente liberal José Hilario López promulgó una ley que la suprimía y tal ley fue confirmada años después por Tomás Cipriano de Mosquera, expropiando, además, los bienes de la Iglesia –bienes de manos muertas-), sociedad de clases que diferenciaba claramente a los latifundistas y terratenientes de los campesinos y labradores; éstos pocas veces reivindicaban su papel de *condenados de la tierra* para consolidar el beneficio de sus amos y señores, quienes sí utilizaban la mano de obra disponible para empezar guerras de extinción y adquirir prebendas personales. De ahí la interminable sucesión de guerras civiles que asolaron el territorio nacional en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia. *La respuesta que se necesitaba era del orden de la acción, por una parte, y de las ideas, por la otra.* En el primer caso, la situación no mejoró en el enfrentamiento de facciones políticas en luchas militares; éstas siguieron sucediéndose cada tanto a lo largo del siglo e incluso hasta alcanzar el siglo XX. Pero en el segundo caso, la inserción del romanticismo fue como un catalizador para la difícil orfandad existente en las letras colombianas. Según Ospina lo trata, muchas son las causas de este desarrollo en nuestro territorio:

- Puede ser la pureza con que se conservaba en las clases altas la raza española.
- La raza adaptada por una larga aclimatación se había hecho más sensible a la belleza del medio ambiente.
- La configuración topográfica permitió siempre el desarrollo de variados climas y a la vez de diversos caracteres²¹⁴.
- Puede ser también debido al alejamiento en que la nación colombiana permaneció frente al vertiginoso progreso europeo²¹⁵ de su tiempo, lo que le permitió conservar

²¹⁴ Como bien lo analizó Cayetano BETANCUR. (1995). *Sociología de la autenticidad y la simulación*. Bogotá: Colseguros, XXXIX-XLV.

una vida aristocrática en su sencillez, muy propensa a la lectura, al arte y a la poesía.

Ahora, como sea que haya sido, estos caracteres muestran una alta propensión de los criollos a conservar las instituciones coloniales, debido a su herencia, debido a su tradición. Un país de fuertes raíces católicas, de corte rural en su mayoría de expresiones culturales y de gentes muy apegadas a la tierra que los vio nacer. El romanticismo tenía por qué arraigar con fuerza en nuestro territorio²¹⁶. Es esencialmente distinto a las manifestaciones europeas: *“El romanticismo en Colombia es radicalmente nacional, en su esencia. Los poetas saben interpretar el paisaje nacional y el carácter de nuestra gente; traducen el alma del pueblo y las reconditeces de la psicología colectiva, con atinada espontaneidad, merced al solo empuje de su inspiración (...) Se preocupan, más (que) por la “fermosa cobertura” del verso, por la entraña misma del fenómeno lírico. Suelen identificar su vida con su arte, de una manera que, al dejarnos una especie de semblanza moral de su carácter, hicieron, indirectamente, la biografía de su época. Sus poemas tienen, no solamente una categoría histórica, sino un valor humano perdurable”*²¹⁷.

El cambio de costumbres no es algo que se de mecánicamente. Es un esfuerzo social que involucra la acción humana. A pesar de la institucionalidad colonial que heredaron los criollos después de la Independencia, algunos habitantes de la nueva república buscaban

²¹⁵ En este apartado es necesario confrontar MARTÍNEZ, Frédéric. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita*. Santafé de Bogotá: BDLR-IFEA, capítulos 4-7, donde el autor traza el itinerario de las élites, pero no del pueblo raso, y a que, como siempre éste sólo acata, nunca manda.

²¹⁶ En el momento en el cual el romanticismo empieza a manifestarse en Colombia, era práctica común de las élites- políticos, hombres públicos, artistas- salir del país con la intención de “*ver mundo para cambiar mundo*”. Muchos decidían no volver. Pero otros, preocupados por el mejoramiento de las condiciones sociales y políticas en la *Patria*, regresaban al terruño a intentar cambiar la realidad circundante. Por esta vía ingresaron la mayoría de novedades culturales y artísticas que al país han llegado.

²¹⁷ MAYA, Rafael. (1954). *La Musa Romántica en Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly, Biblioteca de Autores Colombianos, p. 10.

en corrientes extranjeras signos de identidad nacional²¹⁸ y de modernización estatal. Es necesario explicar cómo ocurrió el proceso histórico del romanticismo. En Colombia fue práctica común la organización de saraos y bailes, de camarillas y convites, de reuniones sociales y también que unas élites ilustradas emprendieran viajes de reconocimiento a otras tierras para aprehender maneras de ser y comportarse que pudieran introducirse y adaptarse luego en la educación de nuestras gentes y poblaciones²¹⁹. Martínez sostiene la tesis que esta necesidad de conocer lo que ocurre más allá de los mares era frecuente en los criollos americanos. Este autor dice que en el comienzo de todo proyecto de nación se encuentra el *cosmopolitismo*, necesidad imperiosa de conocer y adaptar modelos extranjeros para constituir proyectos educativos, culturales, políticos que pudieran hacer funcionar un orden social adecuado a las necesidades y requerimientos de una población determinada. Si atendemos a lo que plantea Restrepo Orrego²²⁰, diremos con él que hubo influencia de la Ilustración, el Enciclopedismo, la Revolución Francesa y los movimientos utópicos europeos (aquellos de Fourier, Proudhon, Saint-Simon), que sembraron fuertes influencias en las mentes de nuestros intelectuales que buscaban un cambio social y político que permitiera sanar las difíciles condiciones sociales de la naciente república y así el romanticismo arraigara y fructificara en nuestro territorio. Es ya *dictum* entre los historiadores colombianistas que, tanto liberales como conservadores leían novelas y folletines de Hugo, Dumas, Sue²²¹. Un cierto sentimiento antiespañol se declaró, inmediatamente después de haberse logrado la independencia. Los autores españoles son relegados pero no olvidados, ya que su influencia se sentirá en la creación de

²¹⁸ Lo que JARAMILLO URIBE, Jaime. (1964). *Pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, presentación, considera que hace parte de la “*vida espiritual colombiana*”.

²¹⁹ MARTINEZ, Frédéric. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita*. Bogotá: IFEA, p. 403-416. Este autor declara que siempre estuvo en las mentes de los dirigentes, tanto liberales como conservadores, implementar un proyecto educativo nacional, pero nunca se pudo desarrollar satisfactoriamente. La orientación ideológica de los diversos partidos en pugna impidió que se implantaran modelos pedagógicos de vanguardia.

²²⁰ RESTREPO ORREGO, Giovanni. *El romanticismo como construcción política y expresión cultural*. Documento Internet, p. 7. Este autor escribe que el romanticismo aquí tuvo una pretensión importante de gobernabilidad, razón por la cual no duda en denominarlo “*romanticismo político*”, siguiendo en esto a JARAMILLO URIBE, Jaime. (1964). *Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, p. 98.

²²¹ Se hizo casi obligatoria la lectura de *Los Miserables*, por ejemplo.

constituciones posteriores²²². Visto el ideario romántico en Europa, es posible que las manifestaciones románticas en Colombia tan sólo se vieran reflejadas en pequeños grupos de lectura y salones literarios y tertulias. El Mosaico fue la tertulia más famosa de su tiempo, ya que en ella confluían hombres de letras de renombre, que destacaban como políticos y hombres públicos. Lírica poética y novelística romántica se desarrollaron desigualmente. Se tienen más producciones de la primera que de la segunda y esto por una razón: lo que se estilaba en esa época era la manifestación de emociones de un modo elegante, herencia de nuestro pasado colonial, aparte de ser la forma más eficaz de transmitir un saber consolidado. Siempre fue tradición en las letras colombianas poetizar la realidad y muchos, si no todos, los escritores y hombres de letras en algún momento han *cometido* poesía. Los románticos fueron quienes llevaron a un nivel muy alto la lírica en Latinoamérica. Composiciones como *La Luna* de Fallon, o *Noche de diciembre*, *Hora de tinieblas* de Pombo o *el Río Moro* de Isaacs hablan de la gran calidad que tiene para las letras las composiciones líricas románticas. Por otra parte, es de tradición en las letras colombianas que la novelística tenga una producción considerable, pero no tan elevada como la poesía lírica y esto debido a varios factores:

- La raza, adaptada por una larga aclimatación, se ha hecho más sensible para vibrar sintónicamente con la maravillosa naturaleza del medio ambiente.
- La configuración topográfica del territorio que, más montañoso y variado que el de ninguna otra nación americana, presenta todos los climas, desde las altas mesetas o sabanas primaverales hasta los ardientes valles y costas.

²²² La Constitución de 1886 tiene, según los entendidos, la rúbrica de la influencia de escritos de Espronceda y el Duque de Rivas, pero también en cierto caudillismo social, mal endémico de nuestras sociedades.

- El retiro en que la nación permaneció durante el siglo XIX frente al vertiginoso progreso europeo y le permitió conservar de cierto modo una vida aristocrática en su sencillez, muy propensa a la lectura, al arte y a la poesía²²³.

Es posible, como ocurre casi siempre en las comunidades humanas, que la constante atmósfera de conflicto y guerra presente en el siglo XIX en Colombia diera a los poetas, escritores y hombres de letras el motivo para intentar cambiar la realidad, así fuera tan sólo desde la escritura de sus obras. Y esto es palpable en muchas poesías y novelas románticas. El arte es *expresión de la vida* y en el romanticismo lo es más. En “*Psicología Lírica*”, de Dionisio Arango Vélez puede leerse que “*en la obra deben depositarse todas las pasiones, todos los pecados, las hondas angustias, las alegrías y las tristezas, las primeras decepciones, los sedimentos del amor amargos, los odios, los terrores nocturnos, las melancolías, todo lo que forma parte de nuestra esfera sentimental*”²²⁴. Estos ejemplos muestran que el sentir romántico se manifestó y de muy buena manera en las tertulias y saraos, en los salones de reunión literarios y en las lecturas públicas que en Colombia se realizaban²²⁵. Si en mucho influyó el romanticismo fue en la exaltación del *héroe*. Cierta gusto por lo regional daría como resultado el surgimiento de la novela de costumbres²²⁶. En lo que se refiere a la influencia política y social del romanticismo,

²²³ Se tiene en la memoria en este apartado la cuestión de Santafé como la Atenas suramericana, recuerdo de ese tiempo de clasicistas y romanófilos Véase PEÑARETE, Fabio. (1972). *Así fue la Gruta Simbólica*. Bogotá: Tipografía Hispana, p. 127-45, donde el autor recuerda el gran momento de las letras colombianas y su entrada en el siglo XX a partir de los jocosos comentarios del Jetón Ferro. Allí se comenta que el romanticismo creó la idea de que en Colombia podía haber cultura más allá de lo regional y lo cotidiano, que se podía aspirar a consolidar una postura universalista. Por otra parte, quien propone estas características es OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores colombianos, p. 154-155, quien aboga por una apertura del arte hacia nuevos derroteros.

²²⁴ ARANGO VÉLEZ, Dionisio. *Psicología lírica*, p. 12. Citado por OSPINA, Eduardo. (1952). Santafé de Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, p. 157.

²²⁵ Eduardo OSPINA ofrece en su libro una lista cronológica de autores románticos, para él los más representativos del movimiento. De la misma manera, Rafael MAYA hace una antología de poemas notables en el romanticismo, pero tiene la precaución de presentar a los autores como públicamente son reconocidos y la imagen que de ellos perdura.

²²⁶ AYALA POVEDA, Fernando. (1988). *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: Educar Editores. Editorial Retina, p. 236. El costumbrismo fue un género explotado por José María RIVAS GROOT, José

vemos en la historia social de la literatura el surgimiento del *libelo* como documento público de crítica social. Como románticos, pero también como liberales, Vergara y Vergara, José María Samper y Jorge Isaacs eran periodistas, y si se lo proponían eran temibles adversarios, atacando con rigor y fundamento desde la prensa a dirigentes opositores. Otra forma de conocer era el *viaje*. Con ciertos presupuestos *in mente*, algunos escritores y hombres de letras convirtieron el *viaje* en una necesidad de conocer lo que aquí no era posible. Necesidad de conocer pero también aprendizaje para *innovar* (si a eso apuntaba su propósito) en las artes y en las letras colombianas. Al emprender el viaje como posibilidad de conocer, los nacionales, idos a Europa vieron y vivieron la realidad del desencanto²²⁷. Fueron más las penalidades y penurias que soportaron que los triunfos que pírricamente lograron. Entrar en los salones literarios, acceder al reconocimiento público, tener fama y fortuna fue de muy pocos, razón por la cual el *viaje* fue más un desengaño que la realización de anhelos y fantasías. Esa amarga visión se plasmó en cartas, misivas y correspondencia desde lejanas tierras emitidas por los hombres de letras endurecidos por las dificultades que vivieron fuera de las fronteras nacionales. Con esta idea rectora, muchos notables de acá decidieron irse al exterior para lograr cambios a todos nivel en un orden sociopolítico y también a nivel personal. Como resultado de esto, tuvieron la posibilidad de *ver mundo para cambiar el mundo*. Este presupuesto rigió casi para todos quienes viajaron, imponiéndose como una obligación: *irse a conocer para regresar y cambiar lo conocido*. En este planteamiento muchos se empeñaron pero pocos prosperaron. Fruto de este esfuerzo, primero y desencanto, después vinieron a ser las corrientes que se fueron implantando²²⁸.

María CORDOVEZ MOURE y utilizado como recurso narrativo por Tomás CARRASQUILLA, quien ha pasado a ser identificado como el mayor exponente de esta forma literaria en Colombia.

²²⁷ MARTINEZ, Frédéric. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita*. Bogotá: IFEA, cap. 4, p. 203-244. El autor muestra que muchos viajaron con la motivación de lograr éxito en otras tierras. Para muchos, no fue así. La realidad se impuso y fueron decepcionados. Su obra es un registro de momentos *erróneos* para el éxito de los nacionales en el exterior.

²²⁸ MARTINEZ, Frédéric. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita*. Bogotá: IFEA, p. 35-48, establece que el cosmopolitismo se regionalizó y creó nuevos modelos nacionalistas según la zona geográfica involucrada, dando origen posteriormente a la departamentalización del territorio.

La cronología histórica establece que en Colombia el romanticismo se presentó en tres etapas bien diferenciadas. Orjuela²²⁹ establece la cronología:

- Etapa prerromántica: La que concierne a su llegada al territorio patrio con motivo de la gesta libertadora independentista que pretendía rendirle homenaje a los próceres y que tenía como motivo el costumbrismo y la descripción de sencillos sucesos cotidianos. Esta etapa es pródiga en representantes, entre quienes se suele citar a José María Gruesso, José María Salazar y Juan Fernández, quienes en sus composiciones líricas enfatizan y exaltan los valores de la tradición y el sentir criollo, españolizado pero tendiente a una remota emancipación. Sus composiciones así lo demuestran²³⁰. Es una época de grandes tensiones sociales, acompañada de una gran zozobra política que va a dar paso a la independencia de España.
- Romanticismo en pleno: aunque el gran movimiento romántico en Europa declinaba, no puede dejar de notarse la influencia que algunas obras y autores representativos del movimiento romántico europeo iban a tener para consolidar una visión romántica de la vida, propia a nuestros connaturales. Los procesos independentistas ya habían ocurrido y el país estaba dirigiéndose políticamente a su estabilidad institucional, política, económica y social. Pero la historia registra que este proceso tardaría décadas en llevarse a cabo, nunca logrado realmente. Es la época de guerras civiles más encarnizada que se han visto en la historia de

²²⁹ Según ORJUELA, Héctor Hernán. (2002). *Historia crítica de la literatura colombiana*. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda., Tomo Romanticismo p. 7-30, el romanticismo empieza en Colombia desde 1805 cuando son publicados los escritos de José María Gruesso, quien actualmente es considerado el primer romántico colombiano.

²³⁰ ORJUELA, Héctor Hernán. (2002). *Historia crítica de la literatura colombiana*. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda., Tomo Romanticismo p. 17-22.

Colombia²³¹. En este momento la visión de mundo que era común al romanticismo ya hacía parte de la forma de pensar de los escritores y poetas de varias comunidades artísticas (*La Eutropelia, el Mosaico*, rezagos de *La Bagatela*, tertulia artístico-política); la visión romántica de la vida se establece, porque las pugnas independentistas habían dado paso a cierta estabilidad y los escritores buscaban hitos representativos para consolidar una idea de nación en el recientemente constituido estado, aparte de buscar en el pasado indígena, ancestral y superar la conservadora y españolizante visión colonial de la vida, muestra del vasallaje de nuestra tierra al dominio español y la implantación de una nueva forma de ver la realidad. El temario del movimiento se impone y a los temas habituales se une el homenaje a la raza, el orgullo nacional, el canto al paisaje y la descripción del color local en cuanto poema y libro fuera posible hacerlo. Es el momento de mayor auge que supone la aparición de obras representativas y autores reconocidos como tal. Es la época de Jorge Isaacs y *María*.

- Postromanticismo: Para fines del siglo XIX, Colombia, hundida en una crisis económica, política y social sin precedentes pasa de ser una nación gobernada por progresistas liberales (los radicales, quienes creían tener en la Constitución de 1863 su carta de navegación) y pasa a ser gobernada a partir de 1885 por la hegemonía conservadora denominada Regeneración, que buscaba reimplantar el ideario cristiano y abandonar la visión secular frente a la educación y el bienestar social. Regresan las órdenes religiosas expulsadas y el país sufre un retraso en su progreso social más o menos considerado por los historiadores como de inicios de

²³¹ Gonzalo CATAÑO, p. 22 en: JARAMILLO URIBE, Jaime. (1994). *De la sociología a la historia*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes. Este autor determina que “hubo por lo menos 12 confrontaciones civiles armadas mayores, empezando desde el momento mismo del logro de la independencia en 1819 y extendiéndose en las sucesivas presidencias que tuvieron lugar en el Diecinueve. La pugna entre centralistas y federalistas, aunque es un recurso histórico manido, del cual se echa mano recurrentemente para explicar la convulsa vida política colombiana, es claramente la causa del malestar social de la época, porque de ella derivarían luego las rencillas entre gólgotas y draconianos, entre radicales y ultramontanos, entre olímpicos y regeneradores, muestras todas de la gran conflictividad que recorría la nación que estaba gestándose”.

siglo (pero del siglo XIX, me refiero). Atraso, pobreza, analfabetismo, déficit fiscal, devaluación de la moneda son los legados de la Regeneración, además de orientar el país a una constitución conservadora, de marcado carácter tradicionalista (“*godo*”, como lo dice escuetamente El Zancudo). Las vicisitudes políticas cambiaban los idearios sociales y, por tanto, las temáticas de los escritores y poetas buscaban nuevos rumbos para el arte que se manifestaban en la inserción de corrientes modernistas y simbolistas. Liberales y conservadores mantuvieron en el recuerdo al movimiento romántico, pero ante su consigna revolucionaria por una parte y la amenaza de atraso que significaba su mensaje por la otra, prefirieron dejarlo a un lado, obviarlo, clausurándolo y enterrándolo en el viejo baúl de los recuerdos. José Eusebio Caro, a pesar de haber muerto mucho tiempo atrás, vino a ser recordado y homenajeado por los regeneradores, que buscaban en el pasado figuras descollantes pero pétreas para el homenaje nacional. Tanto Silva como Isaacs irían a tener un funeral de tercera, por cuanto sus logros estaban aparejados a los logros liberales. La triste faz arcaizante del cristianismo decimonónico (promulgado por Chateaubriand en su muy influyente *Genio del Cristianismo*) vendría a asociarse con las grandes obras románticas, y de esta forma es que Isaacs y Pombo pudieron entrar al Panteón Nacional, gloria excelsa de la patria y que sacralizaba las producciones románticas de antaño. Esta última etapa, por ser netamente desarrollada en el período de la Regeneración y de la hegemonía conservadora, tendió a ocultar las glorias del romanticismo y a sumergirlo en un soporífero tufillo de incienso y mirra, un producto del cristianismo a ultranza que los conservadores tanto promulgaban. Corresponde a Julio Flórez el dudoso honor de ser “*el último romántico*” en Colombia, por lo menos reconocido como tal. Permanece en esta última etapa referible del romanticismo como el cantor de la raza, ilustre compositor de prosas populares y que será recordado como el que supo darle al pueblo su voz más afinada. Es momento de establecer nuevos derroteros en las letras colombianas.

6.1. ALGUNOS CARACTERES DEL ROMANTICISMO EN LA POESÍA LÍRICA COLOMBIANA

A veces ese más allá que ve el romántico en el mundo visible es algo tan intensamente personal, que se puede considerar como una *proyección* del mundo psicológico del poeta sobre el mundo exterior.

Si bien los caracteres románticos pueden verse, sobre todo, en los escritos de los románticos europeos, por ser ellos quienes los crearon y desarrollaron, en las letras colombianas también pueden apreciarse algunos de ellos:

- Conciencia de sí: El romántico penetra la apariencia de las cosas, rasga el velo de *Maya* y ve una realidad superior:

La realidad apenas es perfil de lo
que existe; ilusiones quimeras,
sueños, sombras son también
del hemisferio llamado misterio²³²

Lo que los hombres llaman realidad
es sólo una máscara oscura
tras la cual se asoman y miran
los ojos de sombra del misterio²³³

²³² Rafael NÚÑEZ, Ideales, II. Citado por OSPINA, p. 162.

²³³ José Asunción SILVA, De sobremesa, 235. Citado por OSPINA, p. 163.

La introspección es un “*descubrimiento*” romántico. El *cave canem* de los antiguos se convierte en una continua observación de sí mismo por parte de los románticos. Cualquier emoción es sentida profundamente y si ésta implica al ser lo será más:

¡Ay! Todos llevamos un templo arruinado
allá en lo profundo del alma escondido,
que guarda las sombras que envuelve el pasado,
a veces abierto y a veces cerrado
con llaves que sólo conoce el olvido

Un templo que abren con mano inclemente
las fechas aciagas, las lánguidas notas,
los suaves perfumes, la queja doliente,
los vagos paisajes que llevan la mente
a las solitarias regiones ignotas²³⁴

- La Naturaleza: Lo suprasensible puede palpase en un mundo superior del cual todos hacemos parte y al cual, con el tiempo, todos retornaremos:

De la natura admirador, en ella
busca de su conducta el alto ejemplo²³⁵

Tanto el paisaje como sus diversos escenarios tienen cabida en el sentir romántico:

¡Oh! Mira la selva de viejos, altísimos robles
de do Tequendama levanta su eterno clamor;

²³⁴ Diego URIBE, El templo arruinado. Citado por OSPINA, p. 202.

²³⁵ Julio ARBOLEDA, Gonzalo de Oyón, cuadro VII. Citado por OSPINA, p. 164.

clamor que de lejos remeda los rancos redobles
que un genio sacara de algún estupendo atambor²³⁶

Otro autor rememora el “*sentimiento de infinito*”, tan caro a Byron y su grey:

Hay un íntimo gozo y un contento
en vagar por las selvas primitivas.
Gime el desierto con su voz augusta;
entre el cañaveral suena la brisa²³⁷

Cuando a solas mi pesar reconcentro,
busco el premio del monte, y en
mi espíritu encuentro el retoño florido
de una dulce ilusión²³⁸

Puede verse también que la *rememoración* causa pesar y asombro en el narrador:

Vagar parecen con cadencias graves
ecos dolientes de los tiempos idos²³⁹

El ímpetu que la naturaleza produce en los románticos es un *arrebato del alma* que llama.

Un autor así lo declara:

El Tequendama me llama... Uno de mis

²³⁶ José Eusebio CARO, La bendición nupcial, I. Citado por OSPINA, p. 164.

²³⁷ José Joaquín ORTIZ, Balboa, II. Citado por OSPINA, p. 165.

²³⁸ José Eustasio RIVERA. Tierra de promisión, I parte, XIV. Citado por OSPINA, p. 165. En este verso, la voz *monte* tiene el sentido de *selva*.

²³⁹ Juan José CASAS, Crónicas de aldea, VIII, El roble. Citado por OSPINA, p. 166.

compañeros tuvo que cogerme de los
brazos para que no me precipitara
en él; ese monstruo me tenía
fascinado y me atraía irresistiblemente...²⁴⁰

Como el sentimiento de infinito es inconmensurable, para el romántico no hay nada más inabarcable en el orden natural que el mar, eterno espejo donde las almas se miran:

¡Mar eterno!
Por fin te miro, te oigo, te tengo²⁴¹

Cantar a los elementos, al paisaje, a los fenómenos naturales es una constante romántica. Más cuando en Colombia los paisajes, amaneceres, crepúsculos son tan bellos y permiten la licencia que la poesía da.

En Colombia los románticos cantaron al viento también:

En su follaje entretejido, con voz ahogada
y fúnebre susurra, como un eco
lejano de otro tiempo; como un
vago recuerdo de ventura²⁴²

Al sol:

¡Eres todo! ¡Panal de luz que arrastras

²⁴⁰ Rafael POMBO, Poesías, t. I, p. VIII, nota 3. Citado por OSPINA, p. 167.

²⁴¹ José Eusebio CARO, Poesías, En alta mar. Citado por OSPINA, p. 168.

²⁴² Gregorio GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, op. cit., cap. I. Citado por OSPINA, p. 169.

enjambres de planetas!²⁴³

Al crepúsculo:

...saldrá luego la luna difundiendo
sus secretos de gran melancolía;
luego sombra y silencio...
y después morirá por fin el día²⁴⁴

A la luna:

A tu mirada suspendido el viento,
ni árbol ni flor en el desierto agita,
no hay en los seres voz ni movimiento,
el corazón del mundo no palpita...²⁴⁵

Al cielo:

Hay en la noche, caudalosa y zarca,
una vía de soles que el ojo
escrutador no abarca²⁴⁶

- *La Patria*: motivo romántico referencial, nuestros autores poetizaron a favor de la Patria, *tierra común a todos*. Siempre fue un motivo romántico, porque a partir de ella existía un vínculo emocional con la tierra de los ancestros y continuidad con

²⁴³ Julio FLÓREZ, Fronda lírica. Citado por OSPINA, p. 169.

²⁴⁴ Juan José ORTIZ, Última Luz. Citado por OSPINA, p. 171.

²⁴⁵ Diego FALLON, La Luna. Citado por OSPINA, p. 174.

²⁴⁶ Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, La esfera conquistada, XIV. Citado por OSPINA, p. 174.

los descendientes. Su contenido es eminentemente romántico por cuanto supone región, raza, familia, costumbres, folclor, culto, historia, intereses sociales mediatos e inmediatos, incluso la propia biografía. Su cariz romántico es evidente, innegable. Un autor, reconocido por otras lides, escribió el Himno Nacional, de marcado acento romántico:

¡Oh gloria inmarcesible!
 ¡Oh júbilo inmortal!
 En surcos de dolores
 el bien germina ya²⁴⁷

Y otro juró a la bandera:

Saludo adorada bandera que un día,
 batiendo tus pliegues allá en Boyacá
 sellaste por siempre la lucha bravía
 de un pueblo que ansiaba tener libertad²⁴⁸

Y, por extensión, la bandera, el escudo, los emblemas patrios son la enseña romántica por excelencia²⁴⁹. Es común, por otra parte, ver en la retórica romántica colombiana decimonónica los motivos salientes del sentir romántico europeo: la patria, la naturaleza, ejes forjadores de identidad para los connaturales también.

²⁴⁷ Rafael NÚÑEZ, Himno Nacional de la República de Colombia. Citado por OSPINA, p. 175.

²⁴⁸ José Manuel MARROQUÍN, Juramento a la Bandera. Citado por OSPINA, p. 176. Actualmente es usado por el Ejército de Colombia en cada uno de sus actos protocolarios.

²⁴⁹ La sentida poesía romántica tuvo su cenit y su nadir en el Himno Nacional, cuya letra fue escrita por Rafael Núñez. No es casual que, como presidente, apoyara a Isaacs en un momento en el cual éste lo necesitaba. La biografía establece que luego le sería cobrado el favorcito.

- Las Emociones: Es de éstas de las cuales los románticos más escriben. El amor, el dolor, la tristeza, son expresiones de los sentimientos y que corporeizan los sentires y las pasiones de los poetas románticos.
- El dolor: reconcentra al hombre en sí mismo y lo hace sentir más intensamente el propio yo; pero el romántico no sólo siente el dolor, sino que por la reflexión clava en él los ojos y sondea el abismo de la existencia dolorida:

¡Oh noche oscura, oscura, oscura noche!...
 Voy a matar mi luz artificial,
 y me quedo conmigo en otra noche
 más oscura que tú: mi propio mal²⁵⁰

Otro poeta lleva al paroxismo el sentimiento del dolor contemplativo:

Es triste ver la lucha del terrenal proscrito,
 es triste ver el ansia que sin cesar lo abrasa;
 el ideal anhela, requiere lo infinito,
 crece, combate, agitarse, llora, declina y pasa.

Es triste ver al hombre, que lumbre y lodo encierra,
 mirarnos desde abajo con infinito anhelo,
 tocada la sandalia con polvo de la tierra,
 tocada la pupila con resplandor del cielo²⁵¹

Va todo pasando; nosotros mañana tampoco seremos.

²⁵⁰ Gregorio GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Las dos noches. Citado por OSPINA, p. 223.

²⁵¹ José María RIVAS GROOT, Constelaciones. Citado por OSPINA, p. 230.

¿Qué fue de los grandes, en dónde su pompa y poder están hoy?
 Las razas se extinguen, los pueblos perecen y van al olvido;
 mas queda imperando, a través de los siglos, la ley del dolor²⁵²

Si sólo amar y ser feliz supiste,
 nada supiste: ¡aprende a padecer,
 a esperar!...Para un alma generosa
 es el dolor la escuela de la fe²⁵³

¿Preguntas qué es dolor? Un viejo amigo
 inspirador de mis profundas quejas,
 que se halla ausente cuando estás conmigo,
 que está conmigo cuando tú te alejas²⁵⁴

No hace parte del romanticismo colombiano, pero para seguir el ejemplo citaremos a Manrique:

Cuán presto se va el placer;
 cómo después de acordado
 da dolor;
 cómo a nuestro parecer
 cualquier tiempo pasado
 fue mejor²⁵⁵

Herederos de esta tradición, los románticos ensalzan lo que los atormenta:

²⁵² Enrique Wenceslao FERNÁNDEZ, El dolor. Citado por OSPINA, p. 237.

²⁵³ Rafael POMBO, Edda, t. I, VII, Fragmentos. Citado por OSPINA, p. 239.

²⁵⁴ José María RIVAS GROOT, Qué es el dolor. Citado por OSPINA, p. 239.

²⁵⁵ Jorge MANRIQUE, Coplas, el Maestre don Rodrigo. Citado por OSPINA, p. 244.

Cómo no hay encanto más perfecto
ni amor mayor que los del bien perdido²⁵⁶

El romántico requiere el *estado del alma* conmovido porque de esta manera siente aún más intensamente lo que pretende sentir. Otra cosa son las emociones indefinibles y la ilimitación sentimental romántica. Si a eso se añan los sentimientos humanos de pérdida y duelo, tenemos un motivo romántico poderosísimo:

Ten compasión de mi dolor, hermano,
porque este ritmo entristecido evoca
las caricias ya muertas de su mano
y los besos ya muertos de su boca...²⁵⁷

- El amor: por supuesto, motivo central de mucha poesía romántica, en Colombia los románticos lo trataron como un trasunto objetivo:

El cielo es el amor: una existencia
refundida en dos seres destinados
con la mente y el alma y la conciencia
a eternamente amar y ser amados²⁵⁸

Dentro de un corazón, la gran batalla²⁵⁹

Antonio Gómez Restrepo escribe un poema a los ojos; Juan Lozano y Lozano a la voz y a la madre. El motivo romántico más importante siempre es el amor, en sus múltiples

²⁵⁶ Rafael POMBO, Adiós a Enero. Citado por OSPINA, p. 244.

²⁵⁷ Ricardo NIETO, Cantos de la noche, Intermezzo. Citado por OSPINA, p. 188.

²⁵⁸ Rafael NÚÑEZ, Heloísa. Citado por OSPINA, p. 194.

²⁵⁹ Enrique Wenceslao FERNÁNDEZ, Dualidad. Citado por OSPINA, p. 231.

facetas. Es importante también hacer notar que el amor, en su subjetividad, hace que cada poeta subvierta el orden del mundo:

¡Amar! ¿Sabes lo qué es?
 Una doble existencia,
 una borrasca de deleites
 y lágrimas sin nombre²⁶⁰

- La tristeza: como el abatimiento, la languidez, son formas de sentir románticas que se asemejan a la conciencia de sí. Para el romántico *pensar en sufrir es peor que sufrir*:

Ninguna idea por mi mente cruza,
 pues todas las rehúsa;
 ni al bien ni al mal doy en mi ser sustento,
 y ni aún el vendaval de las pasiones
 turba este inexorable abatimiento²⁶¹

Heme aquí, contemplándote, anhelante,
 suspenso de tu abismo.
 Mi alma atónita, absorta, confundida,
 con tan grande impresión te sigue ansiosa
 en tu glorioso vuelo,
 y al querer comprenderte desfallece
 de tanta fuerza y majestad vencida²⁶²

²⁶⁰ Rafael POMBO, Ven a mis brazos. Citado por OSPINA, p. 197.

²⁶¹ Rafael NÚÑEZ, El mar muerto. Citado por OSPINA, p. 201.

²⁶² José Joaquín ORTIZ, Al Tequendama. Citado por MAYA, p. 18.

El misterio de la vida, la conciencia de sí, el franco desencanto ante las cosas del mundo, la visión interior...elementos constituyentes del sentir romántico que se vuelven poesía, pasiones vehementes, decepciones, amargura...el *estado del alma* se vuelve una preocupación para el romántico. Sólo él sabe lo que siente y sólo espera poderlo comunicar:

¡Oh, morir en el mar! ¡Morir terrible y
digno del hombre! ¡Por solemne tumba
el abismo, el cielo por palio!
¡Nadie que sepa dónde nuestro cadáver se halla!
¡Que echa encima el mar sus olas
y el tiempo sus años!²⁶³

Mencionado anteriormente, la equiparación entre sentimientos humanos y fenómenos naturales, es una clara muestra de la *lógica subjetiva* que domina al romántico:

Cuando apagan los montes su arrebol de verano
desfallece mi alma con la luz vespertina;
y al mugir de los toros en la loma vecina
me contagia sus viejas pesadumbres el llano²⁶⁴

- El hombre: Tanto para el romanticismo como movimiento como para el romántico como individuo, su ser representa una gran preocupación y un creciente interés, porque en el romanticismo reviven las preguntas esenciales de la filosofía: ¿Quién soy? ¿Para dónde voy?

²⁶³ José Eusebio CARO, 1, VI, IV, En Alta Mar. Citado por OSPINA, p. 203.

²⁶⁴ José Eustasio RIVERA, Tierra de promisión, III, parte XXI. Citado por OSPINA, p. 204.

Para ti, para ti, desconocida,
 a quien evoco en mi dolor a solas
 he arrancado estos versos de mi vida
 que nacieron en un alma entristecida
 como en la tapia gris las amapolas²⁶⁵

- La Nostalgia: El ideario romántico se enriquece con aquellas visiones del pasado que recuerdan momentos felices y que, debido al paso del tiempo, se convierten en tristes recuerdos:

En la playa arenosa, sobre el húmedo suelo,
 siempre ven los fulgores moribundos del día
 una lánguida joven agitar su pañuelo,
 con los ojos clavados en la azul lejanía²⁶⁶

- El Infinito: La nostalgia, en este caso, procede de un afán de más allá, de ir un poco más lejos de las evidencias sensoriales que la realidad ofrece y encontrar, si es posible, un mundo superior. Este afán se manifiesta, sobre todo, en el vocablo Dios:

Un ansía de infinito se apodera de mí...²⁶⁷

De pie, sobre la cúpula del farallón lejano,
 mi espíritu con toda la inmensidad confina;

²⁶⁵ José Eusebio CARO, la Hurí, nota I, p. 133. Citado por OSPINA, p. 215.

²⁶⁶ Ángel María CÉSPEDES, Lejanía. Citado por OSPINA, p. 217.

²⁶⁷ Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, Mármol. En la puna. Citado por OSPINA, p. 218.

y abriendo al infinito su clámide argentina,
la inspiración se tiende sobre la luz del llano²⁶⁸

En la estrellada noche de vibración tranquila
descorre ante mis ojos sus velos el arcano,
y al giro de los orbes en el cenit lejano
ante mi absorto espíritu la eternidad desfila²⁶⁹

En el infinito se encuentra también la preocupación por el tiempo:

El Tiempo, cirujano sin conciencia²⁷⁰

- El mundo interior: El poeta romántico lleva en su propio espíritu un verdadero universo interior de inmensos horizontes en que a veces se posa el infinito. Es de hacer notar que el romanticismo posee una singular fuerza de reflexión y concentración subjetiva que conduce al hombre a mirar hacia adentro, hacia el mundo psicológico, originando un arte nuevo: el *arte psicológico*.

Como abarcan tus ojos lo infinito
del firmamento azul,
en mí reflejan mundos de ilusiones
con infinita luz²⁷¹

La vida del alma revela profundos arcanos,
revélale al hombre una fuerza que a nada cedió:

²⁶⁸ José Eustasio RIVERA, Tierra de promisión, III parte, I. Citado por OSPINA, p. 218.

²⁶⁹ José Eustasio RIVERA, Tierra de promisión, II parte, X. Citado por OSPINA, p. 219.

²⁷⁰ Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, Mármol. Citado por OSPINA, p. 225.

²⁷¹ Rafael NÚÑEZ, Excelsior. Citado por OSPINA, p. 221.

ataron con duras cadenas del mártir las manos,
sintiendo en sí mismo esa fuerza, sin hierros se halló²⁷²

Otro poeta escribía respecto a la libertad y la expansión del espíritu:

Yo no estoy todo aquí: yo tengo un alma
que no se agobia ante el poder humano
y que se burla del esfuerzo vano
con que queréis matar su libertad;
un alma libre, invulnerable, osada,
que anda de clima en clima libremente,
que sólo de su Dios omnipotente
invoca la justicia y la piedad²⁷³

- La Fe, el Mundo Superior: En nuestros países, de clara herencia cristiana, la religión ha ejercido un papel de guía y consuelo en las épocas de dificultades. No podía ser menos en el siglo XIX. Los escritores románticos, poetas y novelistas tienen en la religión su bastión, su baluarte. Pareciera que hay en ella un misterio que busca ser revelado. Como la religión es católica, se busca conjurar el paganismo, asimilando a Dios con la naturaleza y con esto crear una religión de orden universal que convoque a todos y a todos contenga. Es la mayor pretensión romántica a que pueda aspirarse.

Triunfas por tu creencia: ella te escuda²⁷⁴

²⁷² Rafael NÚÑEZ, Selección. Citado por OSPINA, p. 222.

²⁷³ Julio ARBOLEDA, Estoy en la cárcel. Citado por OSPINA, p. 222.

²⁷⁴ Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, La esfera conquistada, XII. Citado por OSPINA, p. 258.

Cuando se duda, hay eclipse de sol dentro del alma²⁷⁵

Nuestro propósito no es ahondar en el misterio que para muchos representa la religión. Es un asunto personal. Escapa a este estudio tal análisis. Pero no puede desconocerse, en modo alguno, que el siglo XIX en Colombia tuvo mucho que ver con el fenómeno religioso. Muchas de las confrontaciones bélicas desarrolladas en el siglo decimonono tuvieron como característica ser conflictos de fe. Por esta razón, la religión, y sobre todo la católica, apostólica y romana, entraña una necesidad de ser tratada por los románticos colombianos. El primero es el problema de Dios:

¡Oh mísero pigmeo
que al Padre de las cosas y los seres
a tu comodidad y a tu deseo
y exigua proporción amoldar quieres!

Dios es ilimitado.

Es de su esencia explicación lo inmenso.
Para Él ni pasa el tiempo ni ha pasado,
ni rigen relación, fin ni comienzo²⁷⁶

EL NAZARENO

Por su frente, de espinas coronada,
tibios hilos de purpura serpean,
y de sus finas transparentes manos
rojos estigmas de dolor gotean.
¡Es el divino Redentor doliente!
Al pasar entre cuerpos destrozados,

²⁷⁵ Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, *La esfera conquistada*, XII. Citado por OSPINA, p. 258.

²⁷⁶ Rafael NÚÑEZ, *Jehová*. Citado por OSPINA, p. 262.

bajo la blanca túnica luciente
aparecen sus pies ensangrentados²⁷⁷

Tanto el temario romántico como los románticos en Colombia son influenciados por lo que Ospina llama *el triunfo de la fe*. Colombia, un país católico, de profundas raíces religiosas, rural hasta bien entrado el siglo XX, no podía dejar de mostrar su faceta fervorosa, en manos de los poetas y escritores de la tierra. Algunos románticos (Aurelio Martínez Mutis, Gregorio Gutiérrez González, José Joaquín Casas) eran creyentes declarados. El mismo Isaacs, en alguna de sus cartas dice estar peleando por la “*religión laica*”. Esto influyó para que sus obras reflejaran un sistema de creencias con el cual los lectores se identificaran y de paso les dio acicate para que fueran aceptados y leídos. La Fe, Jesús, María, el Cielo, la Virtud, el Martirio, la Eucaristía, son motivos cristianos que tuvieron su lugar en la escritura y en la lírica poética romántica colombiana²⁷⁸.

La meditación filosófica, la preocupación por el más allá, por un destino más elevado es netamente de la romántica:

En la lidia profunda e interminable,
de tanto bien y mal que nos rodea,
¿cómo saber lo que será durable
entre lo que se teme y se desea?²⁷⁹

...cuando siente el poeta esa ansia vaga
que le inspira y oprime,
piensa en que todo, cual la luz se apaga,

²⁷⁷ Alfredo GÓMEZ JAIME, La pena de Jesús. Citado por OSPINA, p. 266.

²⁷⁸ Tan sólo para nombrar algunas poesías y no extenderme innecesariamente en este apartado citaré: Alfredo GÓMEZ JAIME, la pena de Jesús; José Asunción SILVA, la Primera Comunión; Aurelio MARTÍNEZ MUTIS, la epopeya de la Espiga; José Joaquín CASAS, Canto a María; Carlos Arturo TORRES, Nocturno; Guillermo VALENCIA, en el Circo Máximo: Citado por OSPINA, p. 255-274.

²⁷⁹ Rafael NÚÑEZ, Ausente. Citado por OSPINA, p. 276.

y se enamora de lo eterno y gime...²⁸⁰

Yo sé pulsar el alma de las cosas
 en íntimo concierto con la mía,
 yo interpreto la gran melancolía
 de las azules tardes misteriosas²⁸¹

Crepúsculo del alma es la tristeza,
 a cuya luz la tímida esperanza
 la playa ve do el infinito empieza²⁸²

- La Muerte: Como es el motivo que recorre toda la poesía lírica romántica y la novelística, este carácter romántico se erige como la insignia del movimiento. Todos los autores, por lo menos referencialmente, escriben acerca de ella. Julio Flórez se *especializó*, por así decir, en composiciones fúnebres o que tenían a la Muerte como protagonista, compañera y amiga del poeta, eterna exhausta y con la cual el romántico vive a diario. El soneto “*Nocturno*”, de José Asunción Silva se considera obra maestra, refiriéndose en él el poeta al amor perdido de la amada difunta. Recordado por ser insignia del poeta, resulta ser el momento naciente de la poesía modernista en Colombia pero contiene elementos del más representativo romanticismo.

El contrapunto de esta romántica colombiana aparece reflejado en la poesía pseudoclasicista, en el cual se recuperan figuras cimeras de la tradición antigua, y existe una remisión, por parte de los poetas a mundos perdidos, idos ya hace mucho:

²⁸⁰ Enrique Wenceslao FERNÁNDEZ, *La Oración*. Citado por OSPINA, p. 276.

²⁸¹ José Joaquín CASAS, *Crónicas de aldea*, CLXIX, *Pensamiento de la tarde*. Citado por OSPINA, p. 287.

²⁸² José Joaquín CASAS, *Crepúsculo*. Citado por OSPINA, p. 293.

¡Oh huestes de sangrientos justadores!
 ¡Contra el rudo molar de los felinos
 rompisteis vuestra cárcel de dolores
 para beber los hálitos divinos!²⁸³

Pueden rastrearse, incluso, en nuestro romanticismo las emociones profundas, subjetivas de los cantores, cierto retorno al *aticismo* que recuerda Keats:

¿En qué arcilla preciosa
 modelaron tu nítido contorno
 que seduce a la mente y a la vista?²⁸⁴

¿De dónde? ¿A dónde? Dos preguntas que parecen resumir la preocupación del destino humano que el romántico tiene y que le hacen sentir los más sinceros “*estremecimientos metafísicos*” a que el vate se expone. “*Es cosa interesante que los cantos más sentidos sobre estas graves cuestiones y los más empapados en sangre del alma han sido los de los poetas atormentados por la duda, románticos hasta el tuétano*”²⁸⁵.

A partir de estas características románticas descritas, es posible para el propósito central de este trabajo determinar la visión del mundo que tenían los románticos colombianos:

- De corte realista, el romanticismo colombiano tiende a una equiparación entre doctrina religiosa católica (por los orígenes y el desarrollo de la evangelización y la posterior secularización de la sociedad colombiana en el siglo XIX) con un panteísmo moderado que hace de los románticos cultistas de la naturaleza y una

²⁸³ Guillermo VALENCIA, en el Circo Máximo. Citado por OSPINA, p. 274.

²⁸⁴ Luis María MORA, A una ánfora antigua. Citado por OSPINA, p. 180.

²⁸⁵ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: biblioteca de Autores Colombianos, p. 275.

gran vertiente de ellos que tienden a equiparar el amor a la naturaleza como objetivo de la vida. La observación natural, recuérdese, es el motor de búsqueda de las preocupaciones del romántico.

- Muchos de ellos retomaron la contemplación natural como reverencia a un *más allá* infinito, evidencia de un orden superior desconocido, clara muestra de la lógica subjetiva implicada.
- En el aspecto moral, los románticos colombianos equiparaban la solidaridad con el verdadero mensaje del Evangelio: *comuni3n entre los hombres*. No debe olvidarse que, aunque sus reformas obligaron a algunas 3rdenes religiosas a exiliarse, la necesidad de una *religi3n laica* se hizo imperiosa, para que lograra unir la fe con el desarrollo social. No en vano la reforma educativa de 1870 incluía la formaci3n en talleres y el desarrollo integral de los ni3os (formaci3n en escuelas normales superiores que les permitirían luego a los educandos educar), un proceso continuo, heredero del proyecto pestalozziano de la educaci3n dirigida a objetivos concretos. La educaci3n tena que ser el sost3n de una naci3n, por este motivo los románticos se enfocaron en su cultivo y desarrollo.
- Otro aspecto destacable en el ámbito social del romántico tiene que ver con la abierta manifestaci3n de las emociones, porque eso le permite luego a una sociedad expresar los profundos sentires, pesares, contradicciones que son de cada uno, pero también de la comunidad. Esta *equiparaci3n mundo-yo* hace parte del aporte romántico a una visi3n de mundo subjetivista, prístina. Aunque puede parecer una *contradictio in adjecto*, la verdad es que el romanticismo se basa en la comunicaci3n de estas emociones, más que en su silenciamiento y lo sublime se expresa en lo más sencillo, en contraposici3n al clasicismo, donde lo ornamentado se impone y pasa a ser falso, postizo.

“El romanticismo, nutrido de savias autóctonas y tradicionales, frente al clasicismo universalista o mítico-helenista, hubo de ser una época especialmente nacionalista, no

*sólo tiñendo de nacionalismo todas las literaturas, sino, en muchos países, de personalidad mal reconocida, haciendo de la literatura una bandera de los esfuerzos por conseguir la independencia y el reconocimiento de la identidad propia*²⁸⁶.

Concluyendo este apartado sobre los románticos colombianos y sus motivos de inspiración diremos que la poesía lírica floreció en Colombia, luego de una aparente desolación en el ámbito de las letras, a partir del romanticismo, para ver la efusión de un gran movimiento.

Sin desconocer algunos aportes del clasicismo, no es exagerado afirmar (por lo menos así lo cree el autor de estas líneas), que la poesía en Colombia fue romántica. La novelística, como género mayor en nuestro país, es un asunto que concierne a una mentalidad más moderna que la decimonónica y en el romanticismo corre por cuenta de nuestro autor elegido, Jorge Isaacs.

²⁸⁶ VALVERDE, José María. (1984). *Historia de la literatura universal*. Barcelona: Planeta, p. 267

6.2. PERFIL DE UN ROMÁNTICO DECIMONÓNICO: EL CASO ISAACS²⁸⁷

El genio, como la roca, suelta la
chispa al golpe que lo hierne²⁸⁸

Tres momentos marcan la vida y obra de Jorge Isaacs: su entrada a la guerra en 1854, la publicación de *María* en 1867 y la apasionada defensa que hizo ante el Congreso de la Revolución Radical en Antioquia en 1881. Jorge Isaacs ha sido reconocido como el autor de la mejor novela romántica hispanoamericana, pero esto no excluye su ser en el mundo y su gran papel para el mejoramiento de la sociedad de su tiempo. La tesis que declara que Isaacs era *simplemente* un romántico se esgrime a menudo como afrenta a su labor. Pero es un título honorífico que debe rescatarse, junto a los demás que por derecho lo honran y ensalzan como un gran hombre político y de nuestras letras. “*Un servidor laborioso de su*

²⁸⁷ Siguiendo como modelo de escritura *Mozart. Sociología de un genio*, de Norbert ELIAS, este retrato de Isaacs pretende demostrar que nuestro autor fue un romántico hasta en su vida cotidiana, con las consecuencias que eso pudo haber acarreado, tanto para la salud física de Isaacs como para su cordura. El romanticismo en Isaacs influía hasta en su vida cotidiana. En el momento en que esto escribo, existe una tendencia general por parte de literatos, historiadores, colombianistas que busca reivindicar a Jorge Isaacs del injustificado olvido en que las generaciones precedentes lo han tenido. Congresos, foros, conferencias, publicaciones varias sobre su obra se suceden cada vez más a menudo y ya no es raro ver a la gente asistiendo a estos eventos. ¿Retorno del romanticismo? Puede ser. Pero también puede ser una reacción a la espiral de violencia que azota al país y que busca en sus modelos del pasado posibles salidas a la crisis social que se vive y que tiende a empeorar. Son cada vez más los aportes críticos escritos que aparecen y dan una imagen algo más remozada del “*autor de María*”, como despectivamente lo llamaba Caro. Es, como bien señala Henao, *de suma importancia reivindicar vida y obra de Isaacs, para un país que como Colombia sólo hasta 1991 se reconoce pluricultural y pluriétnico*. Textos actuales como la edición de OBRAS COMPLETAS de Jorge ISAACS, a cargo de María Teresa CRISTINA, en cooperación con la Universidad Externado y Universidad del Valle, 11 volúmenes; la biografía de Fabio MARTÍNEZ. (2003). *La búsqueda del paraíso*. Bogotá; Planeta; HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *El creador en todas sus facetas*. Univalle; Cali; el clásico estudio sobre Jorge Isaacs, de Donald MCGRADY; la bella edición de MARÍA, con fotografías de Silvia PATIÑO. SP Editores, y, en un ámbito más académico-familiar, Carmen Elisa ACOSTA, 2007; Iván Vicente PADILLA, 2009, entre otros, hablan de la importancia que está recobrando la obra de Isaacs. Pienso que por un motivo: con su obra puede entenderse el país político y el país social que era Colombia en el siglo XIX. Es un deber rescatar a nuestros grandes hombres y rendirles el homenaje y el reconocimiento que se merecen.

²⁸⁸ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá. Biblioteca de Autores Colombianos, p. 100. Y podría añadirse, de modo romántico: “*hay que seguir, nunca parar*”.

*país, es decir, un político, es decir, un desengañado*²⁸⁹. A partir del trayecto realizado, esta sección pretende situar a Isaacs junto a los hombres de su generación, sus luchas y dificultades en un tiempo dramático para el país. Caracterizar a Isaacs en el marco amplio del romanticismo colombiano en el siglo XIX resulta una grata labor de honestidad intelectual y el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria y su obra. Nacido en 1837, leemos con interés que Jorge Isaacs empezó su vida pública siendo soldado, enfrentando la dictadura de José María Melo, quien pretendía alzarse con el poder en un golpe de estado. “*Como un espartano empuñó las armas por la defensa de la patria*”²⁹⁰. A renglón seguido se presenta su primer contacto con la gesta de Mosquera, su admiración por él y luego el desengaño frente a lo que consideraba era un ideario errado por autoritario sobre la conducción del país y el ejercicio de la política práctica, que se manifestó luego en su disensión y posterior ataque a la gestión de Mosquera en el Congreso de Ocaña de 1863. Para 1865, mirando la política se encontraba el joven Isaacs cuando empieza a tornarse más belicoso y rencillero que antaño. Peleando en la batalla de los Chancos, Juan de Uribe, dejó una vívida semblanza de él: “*silencioso en ese ruido de la guerra, los labios apretados, el bigote espeso, la frente alta, la melena entrecana, como el rescoldo de la hoguera, y en su rostro bronceado por el sol de agosto y por la refriega, me parecieron sus ojos negros y chispeantes como la boca de dos fusiles*”²⁹¹. Sus posturas vitales fueron volviéndose cada vez más guerreristas a raíz de los enfrentamientos con copartidarios y adversarios políticos y su *radicalización*²⁹², razón por la cual fue alejándose de las conciliaciones y terminó enfrentándose con otros bandos liberales. No resulta un caso excepcional. Este *transfuguismo* político, en su tiempo (como en el actual) era moneda corriente, práctica común tornar hacia donde el viento fuera más favorable,

²⁸⁹ BORGES, J. L. (1986). *Textos cautivos*. Buenos Aires: Tusquets, p. 128, citado por HENAO, p. 9.

²⁹⁰ GOMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura, p. 22.

²⁹¹ Citado por ARCINIEGAS, Germán. (1967). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Buenos Aires: Eudeba, p. 65.

²⁹² Otto MORALES BENÍTEZ, en HENAO, p. 15-60, atribuye a su concientización de las necesidades reales del país su progresiva “*liberalización radical*”, esa fuerza de carácter en la toma de decisiones que en adelante irían a caracterizarlo.

políticamente hablando. En el caso de Isaacs, de inicios políticos conservadores, fue volviéndose liberal. Luego de esto, se embarcó en la aventura mayor de su vida: abandona la carrera militar, y pretende estudiar Medicina en Londres, pero debido a la muerte de su padre debe tomar dos decisiones: la primera, asumir los negocios de su padre para mantener un patrimonio familiar más o menos respetable e intervenir en política²⁹³. Sus biógrafos²⁹⁴ establecen que los resultados de tales gestiones en vida de Isaacs son harto conocidos por desafortunados²⁹⁵. Su matrimonio con Felisa González trajo algo de alegría y sosiego a su vida, pues habría de consolidar en él lazos familiares que no eran muy fuertes con hermanos y hermanas. La difícil situación política de la república mantuvo siempre a Isaacs pendiente de la lucha. No es casual que siempre fuera así. Cuando Isaacs escribía *María*, entre 1865-1867, su compromiso político lo tenía enfrentado en una guerra sin cuartel, sin solución política a la vista. Destacado en el Dagua, para ese momento Isaacs pertenecía a la facción liberal de los *moderados*²⁹⁶, liberales que pretendían reformas sociales pero de una manera gradual, moderar el poder de la Iglesia y su influencia y ofrecer una educación laica que, como buenos liberales, permitiera el avance del país hacia cierto bienestar social. Para 1867, su éxito literario con *María* -que de ninguna manera se manifestó en lo económico, ya que nunca le fueron reconocidos

²⁹³ A dos hombres políticos, jefes nacionales de reconocida trayectoria, rechazó Isaacs con ahínco: a Tomás Cipriano de Mosquera y a Rafael Núñez. Tránsito de debates fue su carrera parlamentaria. El Radicalismo Liberal de 1870 reconoce en él al impulsor de una educación de claridad y objetivos muy definidos. Sus acciones fueron determinadas por sus objetivos vitales: su incursión en la guerra, el trabajo parlamentario, la defensa de la necesidad de la instrucción pública gratuita, obligatoria y laica, su labor periodística, su carrera literaria siempre tuvieron como meta el bienestar de la mayoría. Esto no fue comprendido en totalidad por sus contradictores, que actuaron siempre como palo en la rueda para que Isaacs surgiera en lo que proyectaba. Nunca fue así. Por lo menos, no completamente. Otto MORALES BENÍTEZ, en HENAO, p. 30-45.

²⁹⁴ CARVAJAL, Mario. (1937). *Vida y pasión de Jorge Isaacs*. Manizales: Arturo Zapata; VELASCO MADRIÑAN, Luis Carlos (1942). *El Caballero de las Lágrimas*. Cali: Editorial América; ARCINIEGAS, Germán. (1967). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Buenos Aires: Editorial Eudeba; MCGRADY, Donald. (2006). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia; MARTÍNEZ, Fabio. (2003). *Jorge Isaacs. La búsqueda del paraíso*. Bogotá: Planeta. De manera general, es reconocida por todos sus biógrafos la honestidad política de Isaacs y su constante búsqueda de dinero.

²⁹⁵ RODRÍGUEZ, Pablo. (2004). *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. CAB, Universidad Externado de Colombia, p. 270. Para una ampliación del contexto social de un personaje como Isaacs.

²⁹⁶ MARTÍNEZ, Fabio. (2003). *La búsqueda del paraíso*. Santafé de Bogotá: Planeta Editorial Colombiana, p. 156.

derechos de autor ni porcentajes sobre ventas o ediciones-, hizo que pudiera salir airoso de la difícil prueba de la guerra, lo que luego lo condujo a considerar la carrera política y diplomática como posibilidades de vida. En 1868, da su paso al radicalismo, como secretario de cámara en 1870 y luego cónsul en Chile²⁹⁷. Más adelante, su conversión a la masonería²⁹⁸, lo vincularía con órdenes de influencia social y política diferentes a los conocidos y habitualmente vinculados con el poder. Una vez nombrado cónsul en Chile en 1871, Isaacs intentó hacerse a una renta fija que le permitiera mantener a raya a los acreedores, pero fue siempre su vida marcada por las afugias y afanes que las deudas provocaban. En cuanto negocio intervenía, un revés de la fortuna se presentaba para arruinar lo que podría haber sido una oportunidad de éxito. “*Entre la escritura y los acreedores se debatió su vida. Levantar el medrado patrimonio familiar estuvo desde la muerte de su padre como objetivo vital*”²⁹⁹. Años después, tras el fracaso económico de la hacienda Guayabonegro y su remate en subasta pública, hacia 1876, su primo César Conto lo nombraría para un cargo que involucraba una reforma pedagógica de gran alcance. Para olvidar sus problemas financieros Isaacs se interesa en la educación de los pobres y necesitados³⁰⁰. Imbuido del ideal romántico de poeta-guerrero, Isaacs se hará cada vez más un luchador por las “*justas causas*” (por los indígenas, contra el clero en 1877 al ser nombrado secretario de gobierno del Cauca, por las pobres gentes al pelear en las guerras civiles del Diecinueve). En el Congreso se enfrentó duramente contra las prebendas al clero. Y en 1880 encabezó la revolución radical y se proclamó jefe civil y militar en Antioquia. Otra vez la guerra en su vida. Su mando fue corto, pero luego, no se le perdonó políticamente su rebelión y fue expulsado del Congreso por sus actividades

²⁹⁷ ARCINIEGAS, Germán. (1967). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Buenos Aires: Eudeba, presentación.

²⁹⁸ Según CARVAJAL, Mario. (1942). *El Caballero de las Lágrimas*. Cali: Editorial América, p. 107, Jorge Isaacs pretendía con esto hacerse asiduo de otros grandes hombres que pudieran quizás socorrerlo en la cuestión que ocupaba sus pensamientos en esos tiempos: el dinero.

²⁹⁹ GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura, p. 16.

³⁰⁰ HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *Memorias sobre Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas*. Cali: Editorial de la Universidad del Valle, p. 125 habla de esta reforma como “*que muy importante por las implicancias que llegaría a tener para el así llamado Olimpo Radical liberal y que sería luego piedra de toque en su confrontación con los regeneradores en el poder presidencial posterior*”.

revolucionarias, que defendió en un libro, *La Revolución Radical en Antioquia* en 1881. Para ese año, Núñez lo nombró “*Secretario de la Misión Científica*”, encargada ésta del estudio de la riqueza mineral en Magdalena y Bolívar. La batalla de La Humareda en 1885 marca la derrota de los liberales radicales y la consolidación del poder de los conservadores que daría pie finalmente al hundimiento de la constitución de 1863 y al triunfo de la constitución centralista de 1886 ya bajo el dominio godo. Durante casi toda la década se dedica a estudiar tribus (y a escribir sobre ellas, proyectando incluso un diccionario wayuu-español) y a explotar yacimientos para ver si, esta vez sí, era posible generar algo de riqueza en su vida. *Su vida se estableció en Ibagué de allí en adelante. Volvía a Bogotá a hablar con José Asunción Silva*- cuando Elvira Silva murió, Jorge Isaacs escribió una elegía para consolarlo, mostrando la “*solidaridad de la soledad*”, que el romanticismo propugnaba-, y *a indagar avances en la novela y la poesía nacional*. En cuanto a su recepción crítica, puede decirse que la historiografía crítica literaria en Colombia no fue benévola con Isaacs. En ella también pudo verse la pugna política e ideológica. Por una parte, la herencia española se conserva y se ensalza en el homenaje que los escritores hacen de la Colonia (Caro, Marroquín, Núñez) como tiempo de consolidación de la tradición, la familia y la propiedad. Por el otro lado, el ensalzamiento del pasado indígena y el canto a la independencia con el consabido homenaje a los próceres se recopilan en los textos escritos por liberales. El canon lo establecen Valencia Toro y Murcia³⁰¹ revisando las historias de la literatura de cierto matiz político y estableciendo que esta práctica fue común a los escritores y críticos del siglo XIX, porque determinaba su filiación y la acogida que iban a tener sus obras. Isaacs no escapó de este proceso. Incluso, se afirma que fue uno de los que más sintió los efectos del ostracismo una vez abandonó el partido conservador que lo vio nacer políticamente. “*Enfermo, al final de su vida tuvo algún alivio al traspasar la explotación de hulla en beneficio de la Panamerican Investment Corporation. Siguió escribiendo poesías, incluso intentó elaborar novelas y obras de teatro- todas inconclusas-. Su muerte se produjo en 1895 en Ibagué.*

³⁰¹ En HENAO, p. 111-120.

*Por petición personal sus restos mortales descansan en paz allí mismo*³⁰². Pero lo cierto es que sus restos están en Medellín.

Con Isaacs ocurre lo que con los grandes hombres ha ocurrido: la gloria no se manifiesta en vida sino póstumamente. Isaacs fue hombre de su época, y lo fue en la plenitud de sus pasiones, la grandeza de su gloria y en la pequeñez de su desaparición. Penalidades, miseria, incompreensión fueron el sino trágico que le tocó vivir. No hay razón que justifique el olvido en que se tuvo en vida a Isaacs. Su natural indomable no puede ser excusa para el ostracismo³⁰³.

La patria de los poetas

es la infancia.

R. M. Rilke

Ahora, a lo ya dicho sobre el siglo XIX en Colombia, podemos añadir un diagnóstico psicosocial para referir las circunstancias de vida de Isaacs. Un recién nacido en el siglo XIX tenía una expectativa de vida muy corta debido a las privaciones a las que se veía abocado. En este orden de ideas, Jorge Isaacs era una excepción. Nacido en una familia acomodada, era un *colegial*, no un *escolar*, hecho que separaba a quienes pertenecían a clases sociales diferenciadas. En las élites era común tener familias extendidas -padre, madre, hijos, hijas que siguieran la tradición familiar y asumieran roles sociales más o

³⁰² CARVAJAL, Mario. (1937). *Vida y pasión de Jorge Isaacs*. Manizales: Arturo Zapata, p. 150.

³⁰³ “¿Cuándo aprenderemos a dar a los hombres lo que es suyo?” se preguntaba con razón Alfonso Reyes sobre Isaacs y él mismo respondía: “pero ya lo entiendo: lo propio de Jorge Isaacs eran las lágrimas”. Citado en ARCINIEGAS, Germán. (1967). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Buenos Aires, Eudeba, p. 143. En: ISAACS Jorge. (2005). *María*. Edición crítica, prólogo, introducción y notas de María Teresa Cristina. Presentación de Fernando Hínestrosa. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, p. XI, Fernando HINESTROSA hace una semblanza de quien fue Isaacs y lo que significó para el siglo XIX colombiano: “Nació en 1837 en una familia acomodada, pero desde muy temprano surgieron las dificultades económicas. En 1895, el año de su muerte, era tan pobre como lo había sido en la juventud. La política y los negocios- el comercio, la industria, la minería y la explotación agrícola y ganadera- le fueron esquivos, a pesar del cuidado y fatigas que consigné en una y en otros. La impericia, la mala suerte y la inestabilidad política rondaron sus empresas en el Valle del Cauca, Bogotá y Antioquia, lo mismo que en la costa Atlántica y en el Tolima. Como encarnación de la historia romántica más desenfrenada, se movió por todo el país y por doquier halló la desdicha”.

menos determinados: el militar, el sacerdote, el comerciante como brazo derecho del patriarca, el médico, juez o ingeniero, el hijo menor como compañero de los años de vejez de sus padres, las hijas casaderas³⁰⁴-. Esos roles muestran una sociedad en la cual los diversos ámbitos de inserción sociofamiliar estaban predeterminados desde antes del nacimiento. La familia de Isaacs no era la excepción.

Por ser el hijo mayor, a quien oportunidades académicas se le presentaban por *derecho de nacimiento*, a la muerte de su padre todos los bellos planes se trastocaron y llegaron a ser otras las circunstancias vitales que le tocó asumir. Se suele afirmar que como comerciante, Isaacs era muy buen poeta. Un hombre no preparado para asumir la responsabilidad de mantener una fortuna familiar medrada, que llegaría a ser autorreferencial en *María*, en la medida en que las deudas y las peticiones de los prestamistas se multiplicaban. Los biógrafos³⁰⁵ de Isaacs están de acuerdo en afirmar que esta insostenible situación hizo que se ensimismara más y más, pero un móvil caracterológico (quizás la terquedad en la búsqueda de fortuna) logró que persistiera en él el ansia de riqueza. La esperanza fue lo último que perdió. Su historia económica dice que en cuanta empresa económica incursionó, ésta indefectiblemente fracasó³⁰⁶. De esta gran aventura vital es posible extraer algunas lecciones para la vida: tanto trasegar habla no sólo de un hombre vivaz sino también de un alma inquieta y torturada, que sólo hallaría paz en la última morada. Fiel reflejo de la vida romántica, las circunstancias vitales de Isaacs hablan de proyectos trancos, empresas irrealizables, trabajos inconclusos... toda una serie de labores inútiles que lo condujeron al fracaso y nunca llegaron a buen término.

³⁰⁴ RODRÍGUEZ, Pablo. (2004). *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. CAB, Universidad Externado de Colombia, p. 270.

³⁰⁵ CARVAJAL, Mario. (1937). *Vida y pasión de Jorge Isaacs*. Manizales: Arturo Zapata; VELASCO MADRIÑAN, Luis Carlos (1942). *El Caballero de las Lágrimas*. Cali: Editorial América; ARCINIEGAS, Germán. (1967). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Buenos Aires: Editorial Eudeba; MCGRADY, Donald. (2006). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia; MARTÍNEZ, Fabio. (2003). *Jorge Isaacs. La búsqueda del paraíso*. Bogotá: Planeta.

³⁰⁶ ISAACS Jorge. (2005). *María*. Edición crítica, prólogo, introducción y notas de María Teresa Cristina. Presentación de Fernando Hinestrosa. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, p. XI.

A partir de su biografía, vemos, desde el inicio de su vida, una personalidad fuerte, de *herencia judaica*³⁰⁷, creada por el fragor de las batallas pero también por las dificultades económicas. La biografía de Isaacs establece que era judío. Su padre lo era. Más allá del carácter semita de su obra mayor y que lo hacía ser él mismo, vemos en esto una constante búsqueda de *figuración*, no referida al reconocimiento público ni a la adulación de las masas. Se trata de saber su propio lugar en el mundo, de saber a dónde pertenece. Isaacs no era un desarraigado. Siempre se consideró colombiano y sabía de dónde era. Sólo hasta el final de sus días sintió que la patria lo abandonaba y por eso pidió que sus restos descansaran fuera del lugar donde había nacido. Esta conciencia de sí hace que nos preguntemos sobre la importancia de su ascendiente para la elaboración de su obra. Henao³⁰⁸ pregunta lo mismo, estableciendo con suficiencia que esta faceta bélica de Isaacs, este carácter aguerrido le iba a permitir hacer lo que en vida hizo: luchar sin desfallecer. Este bastión de su carácter se hace patente en su personaje masculino más logrado, Efraín, en quien se ha querido ver un *alter ego* de Isaacs, si no su gemelo emocional, con quien Isaacs bien puede equipararse autobiográficamente³⁰⁹. Existen muchas similitudes entre un hombre de acción como Isaacs y un personaje de ficción como Efraín³¹⁰. La visión de mundo que Isaacs construyó del romanticismo en *María* puede verse como autoconfesional³¹¹, y es el mejor ejemplo de lo que los románticos veían

³⁰⁷ Como SOMMER, Doris. (2004). *Ficciones Fundacionales. Las Novelas Nacionales de América Latina*. Bogotá: FCE, p. 292 la denomina. Es discutible el origen semita como forjador de un carácter fuerte. Parece más bien, el pretexto para cierta lectura prejuiciosa de su obra.

³⁰⁸ HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle, p. 323

³⁰⁹ CARVAJAL, Mario, p. 49; MARTÍNEZ, Fabio, p. 117-118, en; HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle.

³¹⁰ MCGRADY, Donald, art. cit., p. 206.

³¹¹ *María* refleja al país que había sido Colombia en el momento en el cual la novela fue situada temporal y espacialmente. Es más, para recalcar la difícil situación social reinante, Jorge Isaacs - perteneciendo ya al partido liberal, moderado y renovador, propulsor de cambios sociales graduales- sitúa su novela en el periodo inmediatamente anterior al edicto presidencial que abolía la esclavitud y otorgaba *libertad de vientres* en Colombia. Un liberal como José Hilario López, luego de haber luchado por la independencia y sufrir cárcel por esto, podía gobernar en una época de difícil transición política. Resulta muy importante situar la narración de la novela en la temporalidad adecuada para hacerla verosímil, porque esto nos permite

de la vida y de lo que era la realidad social del momento histórico que vivían. Un carácter elusivo como aquel, temperamental y difícil, es comprensible que debiera verse en dificultades en caso de problemas. Isaacs asumió desde muy joven la responsabilidad de velar por el bienestar de sus seres queridos. Si algo caracteriza a Isaacs es su casi permanente disposición a debatir, a guerrear. Caracterológicamente, pareciera ánimo para la confrontación y el conflicto. Se presenta Isaacs, ante todo, como un hombre de letras de persistente y profunda vocación literaria, un *romantiker* a carta cabal: “*El episodio de su vida que mayor importancia tuvo en su obra literaria fue su amor por una media hermana de quien su padre lo alejó*”³¹². Un romántico a la vieja usanza, aquel que a la par de la espada empuña la pluma para perseguir y –si puede– conquistar lo que quiere: “*Isaacs pertenece al afortunado mestizaje que dio paso al más logrado proceso cultural que en Colombia puede mostrarse. En él se mezclaron aquella antigua tradición judaica y los fervores mediterráneos de Cataluña e Italia*”³¹³. Este mestizaje daría cuenta de una actitud para lo bélico que no lo haría rendirse por más difíciles que fueran las circunstancias. Pero es sabido que también es de caracteres tercos y obstinados oponerse continuamente. Tal dificultad de carácter le granjeó más críticas y enemistades que elogios y alianzas. ¿Qué otras características presenta su perfil psicológico? El hecho de luchar continuamente habla mucho de su fuerza, pero también de su obstinación. Su natural combativo lo hizo

meditar sobre los pensamientos que tenía Isaacs al momento de redactar su novela. Sin duda, pensaba en el país que había sido Colombia y en el que quería que fuera. Algunos de sus críticos (Darío HENAO, Alfonso MÚNERA), determinan que sí existe en Isaacs la preocupación por el país que era Colombia en ese momento, la necesidad de dejar planteado su parecer frente a la injusticia social que representaba la esclavitud. Como liberal (porque para su tiempo tenía mucha importancia ese hecho, tenía peso serlo en un país bipartidista), la esclavitud debía causarle malestar, sobre todo pensando que todos tenían algún derecho a vivir libres y desarrollarse de la mejor manera posible. Véase, HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle.

³¹² GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura, p. 15. Por otra parte, se afirma insistentemente que fue la esposa de un amigo suyo el modelo en el cual Isaacs basó su ideal romántico para construir el personaje *María*.

³¹³ GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura, p. 16.

empuñar las armas una y otra vez. Jorge Isaacs fue, sobre todo, un desafortunado³¹⁴ hombre de acción.

Isaacs en su paradoja, creó obra duradera. Un crítico sostiene que “*su romanticismo se distingue por ser intimista, volcado a la vida privada y tranquila pero con ecos de las ocurrencias sociales más significativas; su aproximación definitiva al paisaje; las vivas claves judaicas; su ancestro en la temática romántica más arraigada; el eco lejano de la vida social en el siglo XIX; las luchas sociales entre federalistas y centralistas; su característica de novela impar; y el Ave Negra, ominosa señal*”³¹⁵. Le ha correspondido el honor de ser el “*Caballero de las Lágrimas*”. Muchos críticos juzgarán que, como él, hay muchos hombres en el siglo XIX. Puede ser cierto. Pero, ¿de cuántos de ellos se puede escribir que influyeron en la literatura del continente del modo como lo hizo el autor de *María*? ¿De cuántos puede escribirse que son leídos, más allá de lo que el deber académico reclama? La importancia de Isaacs radica en la capacidad que tuvo de influir en la romántica hispanoamericana. Si vale decirlo actualmente, *María* funcionó como significante que abre caminos. Ya sea para criticarla o alabarla, escritores y críticos a lo largo y ancho del continente remiten a ella. Sus páginas poseen el discreto encanto de las cosas simples que permite reconocer en ellas el más puro romanticismo de época. Y eso no es poco. ¿Cuántos se reclaman románticos hoy en día? ¿Cuántos sienten así?

³¹⁴ CARVAJAL, Mario. (1937). *Vida y pasión de Jorge Isaacs*. Manizales: Editora, p. 59. “(Isaacs) se equivocó siempre que trazó un plan comercial. Era audaz y ambicioso. Ponía muy lejana la meta e iba a la lucha sin los instrumentos que aseguraran el desenvolvimiento preciso de sus cálculos. Procedía sobre bases ilusorias. Sobrado de confianza en sus propias fuerzas y en su capacidad de sacrificio, no contó nunca con los factores objetivos, con los elementos concurrentes, que destruían inexorablemente sus proyectos. Navegaba en piélagos de quimeras. Guayabonegro, que arruinó definitivamente su vida y envenenó su corazón, y al cual hay que aludir, por eso, como a momento capital de su historia, es la tragedia del soñador en guerra con una realidad desfigurada, como la que se ofrecía a don Quijote, por una fe violenta y apasionada. Instalada la mira en el horizonte, no contó con las dificultades del camino. Era el héroe del poeta sajón, sordo a todas las voces del peligro, y a las amonestaciones de la discreción y de la prudencia. Las virtudes supremas del luchador anulaban en él el sentido de las proporciones, fundamentalmente necesario en el hombre de empresas mercantiles. De ahí su audacia singular.”

³¹⁵ GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura, p. 2.1

6.3. *MARÍA*

Oh *María* de Jorge Isaacs, beso blanco
 en el día rojo de las haciendas celestes
 que allí se inmovilizaron con el azúcar
 mentiroso que nos hizo llorar de puros³¹⁶

El 8 de junio de 1867 aparecía publicada *María*, prensada en la Imprenta de José Benito Gaitán en Bogotá. Una pequeña edición de 800 ejemplares fue el primer tiraje de la que con el tiempo llegaría a ser “*la novela romántica por excelencia*”, según la opinión de muchos críticos y escritores³¹⁷. Celebrada como *la mejor*, *María* dejó profundas huellas en la mentalidad y, sobre todo, la sensibilidad de los hombres de su tiempo³¹⁸. Por la inmensa repercusión que tiene, hoy en día incluso, *María* sigue siendo considerada unánimemente como la más renombrada novela romántica del siglo XIX. Y sus traducciones abundan. *María* contiene elementos que la hacen ser la digna representante del más puro romanticismo existencial y social europeo, pero conserva elementos propios de nuestro panorama literario colombiano³¹⁹. Los elementos temáticos que la componen -el Viaje, el amor, los sueños, la Muerte- hacen de *María* un documento inapreciable para entender el sentir del romanticismo sentimental en estas tierras, por el gran impacto que causó y que nos causa, pero también permite comprender el modo de pensamiento de quienes integraban el romanticismo como movimiento, y sobre todo de su autor. Sommer discute su elevación a la categoría de *ficción fundacional*, con la fuerte connotación que esto tiene, el hecho de ser la novela que como colombianos leemos y releemos, su valoración como *novela nacional*, las características más sobresalientes que reúne en sus páginas de

³¹⁶ NERUDA, Pablo. *Los Libros*, citado por Pedro LASTRA en HENAO, p. 74.

³¹⁷ Entre ellos Rubén Darío y Unamuno. También Borges escribía que, al leerla en su vejez, la *conmoción* lo hizo comprender el alto valor que las lágrimas tienen para las letras. Alfonso Reyes y Germán Arciniegas no dejaban pasar oportunidad para recomendar su lectura.

³¹⁸ García Márquez recuerda cómo en América Latina en ese tiempo todos lloraban por la misma causa: *María* agonizaba y Efraín no llegaría a tiempo para poder verla.

³¹⁹ Véase más adelante los cuadros sinópticos que explican su dedicada construcción y su exquisita factura.

lo que somos, el valor simbólico que tiene como configuradora de nuestra nacionalidad y que da cuenta de un cierto tipo de organización psíquica a partir de ella, rescatando los elementos semíticos que la novela posee, pero también la visión orientalista, la mezcla de razas, la crítica social de la esclavitud, la descripción de costumbres... Son muchas las interpretaciones que pueden dársele a la novela y a la estructura como está dividida. En sus páginas se esboza el modelo de una joven nación constituyéndose como un sistema representativo del orden social circundante. *María* pareciera haber sido concebida como la novela de la desesperanza, como la muestra fehaciente de nuestra incapacidad ante la pérdida de absoluto, la muerte de las ideas y la deshumanización del hombre. *María* es resultado, no imitación, de íconos románticos europeos ya referidos anteriormente. *María*, considerada la novela romántica por excelencia “*es estéticamente ponderada; evita sobre manera la imitación servil de modelos extranjeros, las formas de narrar establecidas, evita el lenguaje bastante convencional y la falta de coherencia o debilidad en la estructura y en la caracterización de los personajes al igual que la tendencia al documentalismo*”³²⁰. *María* enfatiza no sólo el aspecto político (el incipiente orden hegemónico que su estructura conserva- los hombres lo público, las mujeres lo privado-), sino también trata el asunto sociológico -esclavitud, servidumbre- como el antropológico -la diversidad racial, el mestizaje y sus culturas-. Es una novela que ha sido enmarcada dentro de la tradición, pero que, a su vez, busca escapar de ella y crea nuevos caminos para la experimentación. A partir de *María*, el veredicto que del romanticismo puede hacerse en Colombia muestra que es “*un romanticismo que se baña con un tinte de fe, en el cual las pasiones volcánicas están en ignición permanente. Nuestro romanticismo, a diferencia de la soledad, del enfrentamiento con el mundo, de la ira volcánica y de las pasiones tumultuosas, se convierte en algo idílico, encerrado en el ámbito de la casa de solar, fiel reflejo de la represión de la acción y la contemplativa reflexión solitaria. Amor y paisaje son los ejes temáticos sobre los que gravita María. Al utilizar la ausencia, Isaacs*

³²⁰ La referencia es mencionada por Fernando HINESTROSA en: ISAACS, Jorge. (2006). *Obras Completas de Jorge Isaacs*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. T. I, p. XIII.

lo hace para consolidar el nudo de la trama, al igual que el interludio de Nay y Sinar, típicos como pasaje exótico de la obra romántica. El realismo de María se encuentra en la translación e idealización de experiencias vividas por Isaacs. Algo de crítica social se esboza en la descripción de las relaciones entre los amos de la hacienda y los negros descendientes de esclavos, y algunos aún esclavos”³²¹.

Hay muchos componentes de origen costumbrista, realista e incluso modernista en sus páginas. Siguiendo a McGrady, haremos una breve descripción de cada uno de ellos, al igual que una caracterización de sus personajes principales, Efraín y María, para luego referir algunos elementos que pueden servir para la teoría histórico-genética en su análisis del romanticismo.

¿Por qué se lee *María*? Más allá de hacer parte del *currículum* del M.E.N. como lectura obligatoria, la novela pertenece a un patrimonio que bien puede llamarse universal, inalienable: es el *lenguaje de los sentimientos* más profundos que la Humanidad conoce desde sus albores. Pregunto: ¿quién que lea actualmente *María* permanece indiferente, quién no ha de reconocer sus cualidades? Más allá de las extensas descripciones de paisajes, modos de vida, *María* pertenece a una herencia ancestral que nos permite conovernos como no lo hace casi ningún producto cultural en la actualidad. La polémica nadaísta de los 60-70s en Colombia, que pretendía enjuiciarla, fue zanjada por un plumazo genial de la Academia. *Si la novela era tan mala, ¿por qué los nadaístas no se comprometían a escribir una que la igualara e incluso superara?* La historia cuenta que tal propósito nunca fue realizado y *María* permanece como la imperecedera novela romántica. Sus cualidades son inocultables:

³²¹ GOMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura, p. 21.

Elementos costumbristas³²² en *María*

- Descripción de una boda de esclavos, detallando vestimenta, bailes, instrumentos musicales.
- Descripción detallada de la casa de José: muebles y adornos, indumentaria de las mujeres, herramientas y animales del campesino.
- Costumbrismo también aparece en la narración de cacerías, trabajos realizados en las haciendas, comidas que se hacen, vestimentas que usan, viviendas que habitan, música que escuchan, remedios caseros que preparan y, sobre todo, las supersticiones de los negros habitantes del Dagua.
- Por supuesto, no puede quedar por fuera el pintoresco e incorrecto uso idiomático que hacen éstos, el lenguaje erróneo y típico de la región que habitan, tanto en la realidad como en la novela.

Junto a estos elementos, el orden social impuesto por el costumbrismo puede verse también en *María*:

- Sistema de patriarcado.
- Adhesión a la religión.
- División de poderes (público-privado).
- El hijo mayor acompaña al padre al negociado. La hija mayor se queda con la madre en la administración de la casa.
- Respeto a los mandamientos y a la tradición históricamente constituida.
- Ejercicio de prácticas y rituales sociofamiliares.

³²² ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Catedra, p. 22. Este autor determina que el costumbrismo en *María* “buscaba conservar el recuerdo de las prácticas típicas y a la vez satirizar lo ridículo en los usos locales”.

Si bien es interesante, el costumbrismo reduce los caracteres a tipos genéricos, promulgando así cierto prejuicio y reduciendo la riqueza de una raza a formas manidas, acostumbradas. El otro efecto que produce es la tendencia a moralizar, determinando lo bueno o malo de una cultura, censurando ciertos defectos³²³.

Elementos realistas³²⁴ en *María*

- El detalle minucioso es considerado como una característica del realismo. La crítica suele decir que María retrata un mundo idealizado, donde los personajes son breves y nobles. Pero la verdad es que el mismo tema de la novela lo desmiente.
- La muerte, sobre todo, es el asunto real que más preocupa al autor. Está presente a lo largo y ancho de la narración y crea las escenas románticas más sentidas.
- Otro factor realista es la práctica de la esclavitud. Para cuando *María* fue escrita, la sociedad colombiana había dejado por decreto la esclavitud (abolida en 1851). La preocupación de Isaacs estaba puesta en denunciar tal “*enormidad antihumanitaria*”³²⁵. Por eso Isaacs cambia el tiempo de la narración. El autor no busca con esto sermonear ni sentar precedente, sino que simplemente expresa su sentir mediante la observación metódica, fría, imparcial de los hechos que ocurren.
- En el episodio de Nay y Sinar (muy al estilo exotista de *Atala* de Chateaubriand), el autor describe ampliamente las degradaciones de tan bárbara costumbre humana e institución social. En un gesto típicamente romántico, que da consistencia a su actitud de objetividad impasible, declara que las explícitas escenas desagradables y

³²³ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 24.

³²⁴ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 25. “*El realismo busca ante todo la representación objetiva de la realidad social contemporánea; se propone retratar la vida en todos sus aspectos, introduciendo personajes básicos, sucesos cotidianos, lugares comunes*”.

³²⁵ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 24.

humillantes que presenta son rigurosamente históricas (por eso las referencias a Cantú, y a Malte-Brun)³²⁶.

- Las únicas figuras típicamente románticas (por idealizadas e irreales) son tanto la madre de Efraín (es demasiado perfecta como matrona y dueña de los oficios de su casa) y María, la amada del protagonista por cándida, pura, angelical. Si se verifica en la biografía de Isaacs es posible encontrar consonancias entre personajes y eventos reales con sucesos ficcionales o narrados en la novela. Esta traslación ficción/realidad es conocida como *proyección*, por la teoría histórico-genética³²⁷.
- Modos de habitación y alimentación de siervos y esclavos, pero también la vida cotidiana de los “negros”, tan extraños al comportamiento de los “amos”, típicos representantes de una burguesía en alza en ese tiempo y el hundimiento de un modo de pensar colonialista (la finca esclavista), orden social en franca decadencia. Todo hace creer que hay consistencia temática entre biografía y temática ficcional (algunos sucesos autobiográficos se trasladan a vivencias de la ficción- el referido viaje a Londres, el enamoramiento de una prima, la separación y muerte de ella con sus correspondencias en la biografía de Jorge Isaacs) mostrando que sí existe continuidad en aquello que la teoría histórico-genética denomina “*lógica del comportamiento*”, es decir, vivencias personales que se universalizan.

³²⁶ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 25. El profesor Darío Henao Restrepo, gran conocedor y difusor de la obra de Jorge Isaacs, tiene un seminario permanente en la Universidad del Valle a la cual asisten todos aquellos interesados en recuperar a Isaacs. En una de sus ponencias, citaba las influencias históricas reales de María. Propone un ejemplo de lo que Isaacs pudo haber hecho para entender su tiempo y contexto sociopolítico. Al citar una fuente histórica irrefutable sobre el siglo XIX (como es Germán Colmenares), muestra que, incluso novelada, la *idealidad* en María describe realidades históricas que pertenecen a lo efectivamente ocurrido en el siglo XIX colombiano.

³²⁷ IBARRA, Laura. (2002). *Visión de mundo de los antiguos mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 77-82. En realidad, los conceptos que utiliza la teoría histórico-genética para definir temáticas concretas (en este caso, la proyección) proceden de la psicología genética y la perspectiva psicoanalítica de orientación freudiana, porque no pueden desconocerse totalmente sus aportes.

El realismo de *María* permite ver algo que no es tan obvio pero que ha sido señalado varias veces: lo odioso de la esclavitud, la chocante realidad de la servidumbre, mostrados por el autor en sus descripciones. La relación entre el personaje y el temperamento del autor es profunda. El anacronismo del mundo colonial en ruinas y el esfuerzo por entrar en la modernidad es patente y es, claramente, un proyecto liberal. La biografía de autor dice que para ese momento Isaacs estaba dejando atrás su ideario conservador y asumía las banderas de un moderado liberalismo que se haría fogoso en la medida en que las circunstancias políticas y sociales así lo iban moldeando. También puede agregarse que el teatro de Isaacs debe verse como el laboratorio de escritura de *María*.

Un extenso ejemplo que propone el profesor Darío Henao Restrepo finaliza esta muestra del realismo que en *María* supone una *realización del ideal*. Esta realización del ideal se plasma en el mestizaje. Tanto éste, como la convivencia de razas es un asunto realista que en *María* se hace manifiesta en las acciones cotidianas. África, Europa y América se encuentran en *María*. Pero también el nuevo orden republicano que buscaba cambiar el régimen en extinción del colonialismo. Lo que Henao muestra en su artículo es que *María*

*“no existiría sin toda la geografía, economía, historia y cultura que se tejen a su alrededor. Este mundo dominado por las élites criollas de origen europeo es cimentado por el trabajo esclavo en las labores dentro y fuera de las minas y las haciendas, los productos de los pueblos indígenas, las labores de los campesinos libres y los arrendatarios, la explotación de las minas de oro en el Chocó, la inmigración antioqueña al Valle del Cauca, los bogas del Dagua, el circuito de ciudades a su alrededor (Bogotá, Cali, Palmira, Buga, Popayán, Quibdó, Buenaventura) y el comercio regional en el Pacífico colombiano”*³²⁸.

³²⁸ HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle, p. 168.

Continúa diciendo que

*“tanto tiene que ver ese contexto con la trama, que la tragedia amorosa está ligada a un mundo en disolución que no es otro que el de la hacienda esclavista en quiebra inevitable. El relato de Efraín es la evocación nostálgica de ese mundo que, cuando Isaacs escribe María, en 1865-1866, ya está irremediabilmente perdido. Este horizonte histórico es clave para la interpretación de María”*³²⁹.

Así como el ideario conservador sacralizaba el mundo patriarcal y el pathos sentimental y sus valores se asentaban en estos referentes socioculturales, para contrastar esta realidad histórica, Heno expone que existe un mundo histórico liberal en la escritura de *María*. Es éste el mundo que Isaacs vivió y que le permitió escribir la novela de la forma como lo hizo. Los materiales de *María*

*“proviene de todo su periplo vital, del mundo de las haciendas de su familia en las que transcurrió su infancia y su primera juventud, del ambiente político en que se movía en esos años y su participación en las guerras civiles, y, por supuesto, de la vida de emigrantes relatada por sus padres, las historias de los esclavos de su niñez junto con las lecturas de los colegios bogotanos donde adelantó estudios secundarios. Las biografías de Isaacs permiten situar su vida en las realidades sociales y políticas de su tiempo”*³³⁰.

Heno escribe que *“llevar la vida de una sociedad al universo de las novelas es una de las más complejas y vitales actividades de la vida espiritual humana”*³³¹, y al referirse a Isaacs menciona que *“plasma de un modo acertado la dificultad que representa verter lo*

³²⁹ HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *El creador en todas sus facetas*. Cali: Universidad del Valle, p. 168.

³³⁰ HENAO, p. 173.

³³¹ HENAO, p. 174.

vivido en lo imaginado”³³². Cuando se lee una novela como *María* se puede ver la exactitud de este enunciado³³³.

“*María es un modelo de realidad en el cual podemos encontrar el vínculo entre realidad y ficción, a un tiempo necesario, contradictorio e imprevisible*”³³⁴. La realidad que Isaacs describe no es otra que la de la esclavitud:

“explotábanse en aquel tiempo muchas minas de oro en el Chocó; y si se tiene en cuenta el rústico sistema que se empleaba para elaborarlas, bien merecen ser calificados de considerables sus productos. Los dueños ocupaban cuadrillas de esclavos en tales trabajos. Introducíanse por el Atrato la mayor parte de las mercancías extranjeras que se consumían en el Cauca y, naturalmente, las que debían expendirse en el Chocó. Los mercados de Kingston y de Cartagena eran los más frecuentados por los comerciantes importantes”³³⁵

Tal como lo refiere Henao, la “*realidad real*” de la esclavitud se veía como algo habitual, pero no hay que olvidar que, para el tiempo en que fue escrita *María*, la esclavitud había sido abolida unos lustros atrás. A esa descripción realista, Henao añade una descripción histórica real: “*Se podría decir que este texto proviene de alguna de las crónicas históricas del Gran Cauca escrita por un viajero del siglo XIX o del libro de un historiador que se ocupó del tema como Germán Colmenares en Cali, o por qué no, de la Historia documental del Chocó del siglo XVIII, una de las fuentes recabadas por Colmenares para escribir su libro*”³³⁶.

³³² HENAO, p. 176.

³³³ Al igual que en *Ulysses*, o en el *Voyage de Céline*.

³³⁴ HENAO, p. 174.

³³⁵ ISAACS, Jorge. (2005). *María*. Edición crítica de María Teresa Cristina, Bogotá: Universidad Externado de Colombia/Universidad del Valle. Citado por HENAO, p. 175.

³³⁶ HENAO, p. 175.

La selección de este párrafo transcrito literalmente, muestra algo que poco se ve en la novelística hoy en día: el rigor en la citación que un autor hace de su momento histórico³³⁷. El fragmento de Isaacs, como muchos otros en *María*, puede leerse como historia social y comercial. Muchas lecturas hacen muchas concepciones críticas. En este caso interesa para la teoría histórico-genética ver qué de lo ficcional pasa a ser real y viceversa:

*“entre las herramientas, los inventarios mencionan usualmente las barras, barretones, almocafres y calabozos. Para reacondicionar el metal de estas herramientas, que era escaso y excesivamente caro, se mantenían fraguas. Finalmente todas las minas poseían –como algo más que un símbolo del orden esclavista, como una herramienta de persuasión- un cepo con gozne y aldabón”*³³⁸.

Pocos son los documentos históricos que en tan pocas líneas describan realidades sociales tan dramáticas. En Isaacs puede verse la preocupación de sustentar sus historias y anécdotas con soportes históricos. Un ejemplo de esto lo propone Henaó cuando menciona que el África isaacsiana parte de referencias bibliográficas al historiador Cantú y al geógrafo Malte-Brun (mencionado anteriormente), también de relatos escuchados a su padre y a los esclavos que él mismo conoció. Esclavos, manumisos y mulatos pueden verse en *María* como figuras reales³³⁹.

³³⁷ Jacqueline De Romilly lo llama “*el principio de referencia*”, el factor más importante para la credibilidad de un historiador.

³³⁸ COLMENARES, Germán. (1997). *Terratenientes, mineros y comerciantes*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, p. 67. Citado por HENAO, p. 175.

³³⁹ Isaacs no ocultaba la vergonzosa verdad de la esclavitud. Su alma liberal así lo consideraba. Por esta razón situó su idilio en un tiempo anterior a la abolición de la misma. Sus razones políticas tendría, pero personalmente creo que hacía parte de su gran preocupación humana por la “humanización de la humanidad”. Las preocupaciones sociales van aparejadas a las individuales y aparecen en la escritura de *María*.

Tal era la preocupación de Isaacs por el tema que escribió un artículo referente a la esclavitud: “Lo que fue, es y puede llegar a ser la raza africana en el Cauca”. Jorge Isaacs en: La República, Bogotá, julio 10 de 1867³⁴⁰.

Elementos naturalistas³⁴¹ en *María*

- Aparecen personajes rústicos y ordinarios, constituidos de modo ridículo a causa de su suficiencia tonta- es el caso de Carlos, el pretendido pretendiente de María y amigo-adversario de Efraín, y su padre, quien encarnaría un modelo naturalista debido a su pomposidad, su pasión por los pleitos y querellas, su carencia de modales y su “*esférico abdomen*”.
- Otro sería el padre de Emigdio, francote y campechano, cuyos horizontes intelectuales están muy limitados.
- Si un carácter es completamente naturalista, al modo zolasiano, sería Dominga, la vieja celestina que aparece como seguidilla del inolvidable personaje cervantino³⁴².
- Tanto el administrador, como Salomé son caracteres realistas totalmente. El realismo en *María* se ve sobre todo en la caracterización de los personajes menores, sobre todo si son de clases bajas subalternas, muy en el sentido realista de la objetividad y la presentación de los hechos “como son”, sin ninguna idealización.

Vida y literatura suelen repetirse, más a menudo de lo que estamos dispuestos a admitir.

Lo que parte de la *Correspondencia* accesible actualmente de Isaacs revela es que siempre estuvo muy pendiente de las novedades literarias y las tendencias intelectuales en boga en

³⁴⁰ HENAO, p. 176 sugiere que era para acompañar, quizás, la lectura de *María*.

³⁴¹ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 27: “*El naturalismo describe los caracteres chocantes de la condición humana –vicios, defectos- y los plasma artísticamente para contrastar realidades artísticas y reales. El procedimiento no es nuevo. Es un recurso habitual referir cualidades de unos en contraste con defectos de otros personajes*”.

³⁴² ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 27.

Europa. Él mismo tenía intenciones de conseguir viaje a Europa y empaparse de cultura angla y gala. No dejaba de leer a McPherson y visitaba a menudo los cementerios para empaparse de su atmósfera sepulcral. Con el tiempo fue retrayéndose hasta ser “*la sombra de sus propios pasos*”³⁴³.

Componentes esenciales de la novela romántica en *María*³⁴⁴:

- Culto de la melancolía.
- Uso del sentimentalismo.
- Descripción poética de una naturaleza exótica.
- Exaltación del catolicismo.
- Narración en primera persona.
- Vago erotismo.
- Final desdichado³⁴⁵.

Tópicos generales de la romántica en *María*:

- Uso de augurios para sugerir la posibilidad de tragedia futura durante los momentos de dicha.
- Inserción de reflexiones axiomáticas sobre situaciones concretas, señalando su relación con lo universal.
- Comparación de los protagonistas con algún elemento de la naturaleza en la cual se mueven.
- Descripciones poéticas de una naturaleza bella y grandiosa, muchas veces exótica.

³⁴³ Como lo llamaba su hijo Lisímaco. ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 114.

³⁴⁴ MADRIGAL, Luís Íñigo. (1987). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. T. II: Del Neoclasicismo al modernismo. Madrid: Cátedra, p. 203-208.

³⁴⁵ MADRIGAL, Luís Íñigo. (1987). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. T. II: Del Neoclasicismo al Modernismo. Madrid: Cátedra, p. 205. Actualmente se encuentra en proceso la edición de *Obras Completas* de Jorge ISAACS proyectada en once volúmenes. Puede verse también que, si bien Isaacs escribió muchísimo más, su esfuerzo mayor lo rindió y quedó plasmado en las páginas de *María*.

- Concepto del amor como una fuerza todopoderosa, que se siente hacia una sola persona.
- Imposibilidad de consumación del amor, con un final trágico del “*idilio*”.
- Utilización del sentimentalismo, del pesar prolongado y de la melancolía.
- Uso de símbolos y de lo sobrenatural.
- Empleo de lo vago e impreciso en relación con los personajes y con algunos lugares de la acción.
- Exaltación del catolicismo.
- Estados de ánimo del narrador reflejados en la naturaleza³⁴⁶.

Efraín

- Narrador que afecta modestia al mencionarse directamente pero selecciona cuidadosamente lo que narra para realzar su valor personal.
- Generoso, considerado con sus inferiores.
- Pronunciada sensualidad ya que en el romanticismo el amor espiritual debe estar separado del amor físico como contrafigura de su amada, la angelical María.
- Su orgullo como miembro de la aristocracia local.
- Su interés en los humildes (quería ser médico).
- Su sensualidad.
- Su condición de poeta.
- Su amor a la naturaleza.
- Gran capacidad emocional.
- Tendencia a creerse superior a los otros (espiritualmente hablando).
- Ni rebelde, ni reformador.
- No excesivamente introspectivo.

³⁴⁶ MADRIGAL, Luís Íñigo. (1987). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. T. II: Del Neoclasicismo al Modernismo. Madrid: Cátedra, p. 205.

- Ni tan preocupado con su yo que caiga en la egolatría.
- No le afligen pasiones oscuras ni la desilusión con la vida, como no sea su preocupación por María.
- Posee rasgos románticos pero no de modo exagerado.
- Adora, idolatra a María.
- Se siente tentado a suicidarse una vez se entera que María murió. Muestra de su carácter romántico es la escena final, donde abandona todo por la desilusión de la muerte de su amada.

María (“*Mujer tan pura y seductora*”, capítulo XI)

- Joven, huérfana, débil físicamente, fisionomía un poco borrosa, frecuentemente se sonroja, pocos y contados momentos de felicidad y alegría, voz interior que le avisa inminencia de la muerte, su carácter poetizado, inmaculada en palabras y hechos, pura pero capaz de causar emociones encontradas, objeto ideal para la adoración de su amado.
- Inteligente, no tiene educación formal.
- Firme fe religiosa.
- Languidez amorosa.
- Deliciosa timidez.
- Inocencia y ternura.

Simbolismo romántico en *María*:

- El ave negra que trae malos augurios.
- La poderosa visión de la naturaleza.
- El prematuro *sentido de la muerte* de María.
- Introspección en Efraín.
- Melancolía y tristeza.

- Llanto por el bien perdido eternamente.
- Desesperación ante futuro incierto.
- Y sobre todo, la creencia en la inexistencia de la felicidad en la tierra.

Elementos autobiográficos en *María*

- El padre de Efraín era un emigrado, que poseía fincas y haciendas azucareras en el Valle.
- Más adelante pierde grandes sumas de dinero.
- El padre de Efraín buscaba que éste estudiara Medicina en Londres, propósito no realizado en la vida real de Isaacs.
- La muerte de un hermano de Efraín hace que éste se encargue de algunos negocios.
- Efraín es poeta y ayuda a su padre en la administración de las fincas.
- En la larga descripción del viaje por el Dagua, pueden rastrearse experiencias del propio Isaacs cuando recorrió el sendero como inspector de caminos³⁴⁷.

Influencias literarias

José María Vergara y Vergara comparó *María* con *Pablo* y *Virginia*, con *Atala* y *Graziella*.

Con Pablo y Virginia:

- El prefacio, donde el protagonista declara su intención de narrar su desafortunada historia de amor.

³⁴⁷ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 15.

- Protagonistas y líneas generales del argumento.
- Innumerables pormenores relacionados con la trama.
- Similitudes de técnica narrativa.
- Saint-Pierre como Isaacs buscaban crear una novela lacrimosa, por decir menos, que conmoviera al verdadero lector sensible. Enuncian que su propósito es hacer verter lágrimas al lector.
- En ambas novelas los protagonistas son jóvenes que se enamoran, que han vivido juntos, son cristianos, de raza blanca y de la misma nacionalidad que el autor.
- El argumento, líneas más líneas menos es igual: Isaacs tiene una deuda considerable con modelos del romanticismo francés. Pero no puede desconocerse que Isaacs propuso elementos autobiográficos, insertó muchos personajes secundarios, describió el escenario colombiano y planteó como clave narrativa el color local.
- A la imitación estilística, tanto en el título (parecido a Lamartine) como a la forma (como en Saint-Pierre) Isaacs propone formas personales de contar una historia.
- *María* es una novela romántica en forma y contenido³⁴⁸.

Con Atala:

- Sobre todo la novela dentro de la novela.
- Muerte de la protagonista en trágicas circunstancias.
- El amado se entera lejos de su presencia para verla antes de morir.
- Escape del personaje masculino sin destino conocido.

³⁴⁸ ISAACS, Jorge. (1989). *María*. Edición de Donald McGrady. Bogotá: Cátedra, p. 21.

Con Graziella:

- El nombre y pequeñas circunstancias equiparables: el amor de los jóvenes, su prematura separación, encuentros fortuitos y separación definitiva por muerte de uno de los protagonistas.

De *María* tanto las descripciones, el sentimentalismo presente en toda la narración como el idilio son tratados descriptivamente, no argumentativamente, es decir, no se sabe en las historias consultadas por qué motivo Isaacs la escribió así. Puede decirse que *María* no ha sido, hasta ahora, objeto de análisis histórico. La teoría histórico-genética pretende tratar históricamente una obra de ficción realista como *María*. ¿Es posible hacer eso? ¿Es un recurso investigativo legítimo? Puede ser. Es una aproximación teórica que puede sugerir nuevos caminos para la interpretación y en esa medida permite constituir una forma hipertextual de entender la manera de pensar de los románticos en Colombia³⁴⁹.

Propongo ahora una interpretación de algunos tópicos importantes del romanticismo para la teoría histórico-genética presentes en *María*. No pretendo con esto reemplazar la lectura de *María* ni desconocer las corrientes críticas y los exégetas que ha tenido su obra. Antes al contrario. Con este somero análisis pretendo unirme a las corrientes investigativas que quieren rescatar a Jorge Isaacs y a su obra de un innmercido olvido. Sea esta mi contribución para hacerlo.

6.4. MARÍA PARA LA TEORÍA HISTÓRICO-GENÉTICA³⁵⁰

¿Por qué es importante *María* para la teoría histórico-genética? Porque revela un momento de *transición* en la forma como los hombres en Colombia veían la realidad. Isaacs, como

³⁴⁹ Exceptuando a Enrique ANDERSON IMBERT, op. cit., p. 1-51 y a Donald MCGRADY, op. cit., p. I-XXXV, remitimos a María Teresa CRISTINA, quien ha intentado realizar la confluencia histórico-literaria entre realidad y ficción de Isaacs y *María*.

³⁵⁰ En esta propuesta de interpretación no se pretende decir la verdad final sobre la novela romántica en Colombia. Son tan sólo apuntes recopilados en seminarios de investigación y en discusiones académicas. Es posible que sirvan más adelante para una ampliación del debate sobre *mentalidades* o como complemento a investigaciones ya realizadas.

romántico, hizo que quienes leyeran *María* fueran imbuidos por ese ambiente de absoluto que tanto impresionaba a los románticos. El orden natural, como es sabido, supera³⁵¹ a los hombres, quienes se extasían en su contemplación. En la lectura propuesta por la teoría histórico-genética también puede verse que *María* funciona en varios niveles: no se ve una sola línea de fuerza, sino que son muchas las sutilezas que pueden extraerse de ella y que muestran la importancia de los sentimientos³⁵² para la organización de la visión de mundo. De ahí la importancia.

Sostiene Doris Sommer que *María* constituye un hito señero en las literaturas nacionales del siglo XIX: “*además de ser una obra canónica de la literatura latinoamericana del romanticismo, es una novela que responde a una necesidad fundamental de la época: hacer un proyecto de fundación nacional, proyecto basado en la necesidad de modernizar la sociedad luego de la independencia de la corona española, tomando como base el fortalecimiento de la familia, los valores cristianos y las políticas liberales. En el caso de María se evidencian las intenciones del autor de proponer, por medio de una historia de amor, la idealización de un mundo cuyo funcionamiento está regido por el cumplimiento de unas leyes sociales y religiosas*”³⁵³. Crear un hito histórico es labor de sociedades. Isaacs pretendía hacerlo desde una obra de ficción. ¿Hay, como sostiene Henao, algo más importante para consolidar una idea de nación? Volviendo al texto de Laura Ibarra sobre romanticismo, aparecen una serie de problemas que es necesario plantear para aclarar esta propuesta de investigación. ¿Cómo puede tomarse la teoría histórico-genética para

³⁵¹ E incluso acoge a los protagonistas de la acción. ISAACS, Jorge. (1976). *María*. Barcelona: Círculo de lectores, p. 86: “*La Naturaleza es la más amorosa de las madres cuando el dolor se ha adueñado de nuestra alma; y si la felicidad nos acaricia, ella nos sonríe*”.

³⁵² Expliquemos esto. *María* va más allá de la idealizada vida de unos terratenientes burgueses que, gracias al trabajo obrero y esclavo, “*pueden dedicarse sin más a la caza, la lectura y el bordado*”. El comentario lo hace HENAO RESTREPO, p. 168. *María* es, ante todo, una novela romántica de corte realista que idealiza unos personajes, pero que en sus líneas mayores, describe realidades sociales que desaparecían por el cambio institucional-generacional que se estaba presentando: la relación amo-esclavo, la odiosa trata de esclavos, la servidumbre y que eran la herencia del colonialismo imperante durante los siglos anteriores.

³⁵³ SOMMER, Doris. (2000). *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México: FCE, p. 175.

estudiar una sociedad en un horizonte comparativo que pueda mostrar semejanzas y diferencias con otras románticas? Es necesario recordar que *María* está inscrita dentro de un movimiento literario con unas características específicas tanto de la narración como de la construcción del universo o mundo posible donde se desarrolla la acción. Por lo tanto, la teoría histórico-genética es utilizada en esta investigación a partir de la concepción que tienen los personajes sobre la causalidad de su propio universo; es decir, pensar en cómo los personajes creen que funciona el mundo. Este aspecto es fundamental puesto que el mundo no es algo aislado de sus vidas y de hecho, se presenta en un constante diálogo a lo largo de la narración. Como obra de ficción se encuentra en un constante diálogo entre lo real y lo ficcional. No deja de ser una obra que *representa* una sociedad y no la *refleja*; esto quiere decir, que esa construcción del universo de *María* está mediada por la *subjetividad* del autor, Jorge Isaacs y no puede ser asumida como verdadera. ¿Será pertinente, entonces, utilizar la teoría histórico-genética para *explicar* una obra de ficción? ¿No sería más adecuado aplicar la teoría principalmente a interpretar el pensamiento de Jorge Isaacs, siendo él quien construye la visión de mundo y el universo literario de *María* a partir de su concepción ideal del mundo? Como bien ha podido verse, *María* es mucho más que una historia de amor romántica. Es un proyecto de *fundación nacional*, y por lo tanto está proponiendo un ideal de nación y de sociedad. Plantea las ideas de un individuo que está inscrito en un grupo social, intelectual, político y cultural: el de Isaacs. Los personajes responden, entonces, a una visión de la sociedad y a una forma de explicar el mundo a partir de las relaciones sociales y familiares entre Efraín y sus parientes y amigos. Sería necesario aclarar, entonces, que los personajes son el principal objeto de estudio, debido a que ellos, al igual que su creador, también se representan el mundo a partir de unos ideales de nación, sociedad y familia, que son, como no podía ser de otro modo, los de Isaacs.

Así es que es posible hacer intervenir a la teoría histórico-genética para explicar la concepción de mundo romántica de Isaacs en *María* porque responde a su propuesta ideal

de sociedad (sin desconocer odiosas realidades sociales: la esclavitud, la desigualdad, el orden jerárquico, la muerte).

Teniendo en cuenta que lo que se hace en este apartado es intentar aplicar la teoría histórico-genética de la manera como Laura Ibarra³⁵⁴ lo hace con *Querens*, de Pedro Castera, nos damos por bien servidos si por lo menos ha sido entendido el propósito central del trabajo: María responde a una necesidad histórica del momento político y social en que fue escrita: gestar una literatura nacional que pudiera dar la idea de una fundación de nación o, por lo menos, su reflejo en la ficción. *María* no es una novelita romántica más. Es la novela del *amor romántico*, que cambia las cosas, por supuesto. Isaacs hace funcionar el mundo a través del *amor*. Los personajes se mueven, respiran, viven, actúan en función del amor. Más allá de las largas descripciones del paisaje vallecaucano, y de todos los componentes románticos (ya descritos en el apartado anterior), puede verse que el amor es el eje sobre el que se organiza la acción de los

³⁵⁴ IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Laura IBARRA expone la fortaleza del enfoque histórico-genético en la comprensión de algunas formas de pensar históricamente consolidadas, mejor conocidas como *visiones de mundo*. La autora explica la forma de pensar que los románticos en México, considerados globalmente, tenían sobre la realidad que los circundaba y sobrepasaba. Según puede leerse en el texto citado, eran éstos “*individuos inconformes y dados a plasmar la desazón que sentían ante la realidad como evidencia de la pérdida del absoluto del mundo*”. Para emprender el análisis del romanticismo mexicano, Laura IBARRA divide su libro en varios capítulos. El primero de ellos es una somera cronología de los autores románticos mexicanos y de sus obras. En el capítulo dos expone el proceso de formación del sujeto como modo de organización específicamente humano, la conformación de la subjetividad con las características inherentes a cada momento de formación de tal subjetividad (lo que PIAGET concibe como *estadios* de desarrollo cognitivo). En el tercer capítulo muestra los cambios que ha generado en la subjetividad el paso de un modo de explicación de la realidad absoluto a uno relativo, para pasar luego en el cuarto capítulo a referir lo que es la subjetividad desde el punto de vista del romanticismo, describiendo sus características. Como el eje conductor del romanticismo es el amor trágico, el amor no alcanzado como manifestación más pura de la afectividad humana, la autora expone en el último capítulo lo que sería la universalidad del proceso de subjetivización a partir de la pérdida del fundamento amoroso, la característica más sobresaliente del romanticismo, dando así la clave de por qué éste fue tan importante para sociedades en proceso de consolidación política y social como propuesta estética pero también como postura vital y visión de mundo. El modelo de explicación planteado por Laura Ibarra, a través de un análisis pormenorizado de autores y tendencias, pretende dar cuenta del pensamiento romántico en México y de su creciente importancia durante la época de las revoluciones.

personajes. Es posible encontrar, entonces, el funcionamiento de un mundo regido por las leyes sociales reales y del amor.

He descrito anteriormente algunas vías de interpretación de los símbolos de *María*, pero creo que es el *amor*³⁵⁵, más que otra cosa, lo que Isaacs pretendía describir y explicar. Al fin y al cabo, *María* es una novela romántica. El amor se presenta en muchos pasajes de la novela y organiza, de muchas maneras, la narración de hechos y circunstancias de quienes actúan en *María*. A este respecto, el caso evidentemente más importante es el de la relación amorosa de los protagonistas. Se ha interpretado como eje fundamental de la narración el idilio³⁵⁶ entre Efraín y María:

“Efraín, infante aún, viaja del Valle del Cauca a Bogotá para realizar sus primeros estudios. Apesadumbrado deja a su familia y a María, por quien sentía ya la premonición de un amor glorioso. Después de seis años regresa, y es entonces cuando renace con plenitud el viejo amor juvenil. Su permanencia se prolongará por espacio de tres meses, pues debe concluir sus estudios en Londres. Durante este tiempo, Efraín y María comprenden que el amor los mantendrá eternamente unidos. Esta pasión secreta, que tiene la magia de no manifestarse, es celosamente fomentada por Emma, la hermana de Efraín. Pero Carlos, un gallardo joven del lugar, pretende con igual pasión a María. No obstante, su presencia no es una amenaza para el idilio de la pareja. Al poco tiempo, el fracaso de un negocio quebranta la salud del padre de Efraín. A medida que se aproxima

³⁵⁵ OSPINA, Eduardo. (1952). *El romanticismo*. Santafé de Bogotá: Biblioteca de autores colombianos, p. 73: “el amor es el afecto central del alma romántica, y si él es el centro de toda alma y, por tanto, de toda poesía, en las almas románticas se presenta con caracteres propios. No es el amor platónico de las Arcadias clasicistas; es el amor del corazón humano, que generalmente prescinde de símbolos y metáforas, porque para darse a conocer le basta dejar fulgurar el fuego interior. Si los románticos cantan el amor presente, lo hacen con intensidad y verdadera emoción. Pero la intuición romántica de la vida no se suele limitar al presente; por lo general lo envuelve en un nimbo de recuerdos tristes o dichosos, lo ilumina con un destello melancólico por la previsión de su inconsistencia y lo prolonga en una perspectiva infinita con una aspiración de eternidad”.

³⁵⁶ El D. R. A. E. define Idilio como “episodio o aventura amorosa”.

el momento del adiós, Efraín evoca dolorido el recuerdo de las dulces horas en el Valle de su alegría. Al final, parte como quien se desangra. Dos años más tarde María enferma de la misma enfermedad de su madre (epilepsia). El único alivio para su salud es el regreso de su amado Efraín que continúa en Londres. Efraín cruza el océano y retorna con los fantasmas de la muerte que desde siempre lo han acompañado. Cuando llega a casa, su premonición se ha cumplido: María ha muerto. Emma es la anunciadora de su desenlace. Efraín, desconsoladamente, reza sobre la lápida de su bella novia y abandona luego el hogar, sin rumbo fijo, teniendo por único testigo el cielo inclemente y la noche siniestra”³⁵⁷.

El amor es el sentimiento que cruza toda la narración, teniendo a la muerte como acompañante. Cognitivamente se asocian desde el inicio. En el ámbito de investigaciones de la teoría histórico-genética, esta dupla es importantísima, porque permite organizar el mundo de los hombres. El hecho de saber que nacemos para morir, nos ayuda a vivir. El sentimiento amoroso entre ambos surge a raíz de una larga separación, cuando Efraín es enviado a estudiar a Bogotá y María se queda en el Valle del Cauca con sus padres adoptivos. Al regreso del joven surge un amor puro e idealizado entre ambos, que crea unas estrechas relaciones entre sus sentimientos amorosos y la forma como *se comporta* la naturaleza³⁵⁸. La naturaleza refleja los sentimientos. El *animismo*³⁵⁹ en María muestra que la naturaleza *participa* del sentimiento amoroso de los personajes y sobre todo se hace

³⁵⁷ AYALA POVEDA, Fernando. (1988). *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: educar Editores. Editorial Retina, p. 234. ISAACS, Jorge. (s.f.). *María. Novela americana*. Ilustrada por A. Riquer y J. Pasos. Barcelona. Casa Editorial Maucci. Mallorca, 166, III: “A esta escena de apacible dicha, como a sus semejantes de la vida real, la vela un ambiente de indefinible tristeza, que hace presentir su inevitable destrucción; un ave negra se cierne sobre la visión, bate su ala, la hiere con ella y el agradable cuadro se disuelve en oscuras nieblas”.

³⁵⁸ IBARRA, Laura. (2005). *Visión de mundo de los antiguos mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p. 180.

³⁵⁹ PIAGET, Jean (1981). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata, p. 204: “el egocentrismo es la forma que tienen los seres humanos de construir la causalidad del mundo –especialmente durante la etapa animista por la que pasan durante la infancia, asimilando éstos los hechos naturales con sus propios sentimientos. Gracias a esto el niño presta a las cosas determinados sentimientos recíprocos de los que él experimenta con respecto a ellas (las cosas)”.

testigo tanto del amor que colma a Efraín y María como del dolor de la pérdida de Efraín una vez María ha muerto. Vale la pena tomar en cuenta los planteamientos de Piaget sobre la importancia del egocentrismo para la construcción de lo real en el niño y la causalidad que la acompaña- esta etapa animista es la que se refleja en la naturaleza como consecuencia de los sentimientos de Efraín porque muestra que, en su atribulado estado emocional, el mundo ya no tiene nada que ofrecerle luego de la muerte de la mujer que tanto amaba y de este modo ve el paisaje oscuro como un reflejo de su propio carácter y lo que ve y siente es lo que precisamente ha llegado a ser la propia naturaleza; ésta se ha volcado sobre sí misma y se está transformando en los sentimientos de Efraín para reflejar los deseos melancólicos de su espíritu. De esta manera animista, la naturaleza se comporta de acuerdo al estado de ánimo del narrador. No tiene por qué extrañar que la obra gire alrededor de los sentimientos de los protagonistas, porque es el recurso romántico más manido de *interpretar* los hechos causales ocurridos; por la misma vía, no sería descabellado afirmar que la obra gira en torno a las alegrías y penas de Efraín y que María es sólo un motivo más (el más importante, sin duda), para que él pueda darle a conocer al mundo lo que ha tenido que enfrentar desde su emotividad dolorida. En la novela, superados todos los obstáculos sociales, queda por enfrentar la separación momentánea que es el pathos de la novela: Efraín se va y María fallece³⁶⁰. No quedan por añadir más que las lastimeras palabras de Efraín ante la tumba de María:

“¡Oh María cuánto te quise! ¿Cómo te querré?”³⁶¹

Todos estos sucesos no pueden desarrollarse más que como continuación de una forma de pensar que es la del autor de la novela. Los personajes no pueden desligarse de la representación del mundo que el autor construye, porque los moldes mentales actúan en

³⁶⁰ Podrían referirse en este interludio las palabras que Charcot dirigió a Freud, pero vemos que esta separación es tajante, definitiva: estaba predestinado que los amantes se separarían definitivamente, luego de enfrentar y superar numerosos obstáculos.

³⁶¹ ISAACS, Jorge. (2005). *María*. Santafé de Bogotá: Universidad Externado de Colombia, p. 336.

un sentido restrictivo para ver el mundo de una manera determinada y los personajes actúan en esta órbita de acciones impuesta por el autor de *María*. Los personajes se encuentran unidos a la cuestión del destino implacable de la vida, tema muy característico del espíritu romántico del siglo XIX. A pesar de que en la obra se les permite a los personajes asumir una (bastante limitada) libertad frente a lo que desean de su futuro, ellos no desconocen la presencia de ciertos determinantes sociales e individuales que, como ya se mencionó, van más allá de sus propias fuerzas y que, de alguna manera, son la solución de continuidad del autor para la resolución de los nudos de la trama, y de su propia concepción de mundo. La enfermedad, la sospecha de incesto, la aparición de Carlos son los motivos más adecuados para justificar una separación que, si bien momentánea, mientras enfrentan los obstáculos que se plantean ante ellos, social y familiarmente hablando, no impedirán que Efraín y María se separen definitivamente. Es una visión de mundo que cambia las circunstancias de manera caprichosa, es decir, sin ningún control por parte de los hablantes, tal como ocurre en la realidad de nosotros como seres humanos. Sin embargo, y en esto radica el encanto de *María*, los protagonistas no son conscientes de esto ya que sólo pueden pensar en su amor. Concluyo diciendo que, a partir de recuerdos fragmentarios de la novela, pretendí mostrar cómo la naturaleza se asemeja a los sentimientos humanos, se antropomorfiza de manera tal que permite al autor explicar la potencia de los sentimientos como réplica del orden natural.

Para terminar diré que la intención de leer una obra de ficción a partir de la teoría histórico-genética plantea una serie de cuestionamientos que no pueden dejarse de lado. Debido al carácter científico de esta teoría es pertinente preguntarse hasta qué punto es válido traspasar los límites de la interdisciplinariedad si se toman seriamente los planteamientos de Piaget, Elias y el enfoque histórico-genético como meras metáforas para intentar explicar una obra de ficción, que en este caso representa un modelo de sociedad. Este punto es necesario tenerlo en cuenta para la lectura que propongo de la visión de mundo romántica porque, así como puede dar claves de interpretación de un

momento histórico determinado por la lógica de la acción, también puede falsear y destruir los resultados verificables de una investigación histórica.

Con lo dicho anteriormente sólo resta añadir que resulta interesante ver el uso que la teoría histórico-genética puede dar a los documentos y hechos históricos de una sociedad o grupo humano para entender el modo como se representan el mundo los hombres de la misma y de qué manera participan de esta concepción los miembros de una comunidad, la naturaleza, las clases sociales, la religión, los ideales políticos, las creencias entre otros.

Termino diciendo que el trabajo de *fundación nacional* que las élites gobernantes criollas buscaban desarrollar una vez se logró la independencia, pretendía construir, a partir de discursos intelectuales y referencias políticas europeas, una patria que cumpliera con las expectativas de la clase aristocrática criolla, heredera de la causa política de gobernabilidad que en aspectos esenciales no difería de la clase española colonial en el poder antes que ella. Sin embargo, y eso es de destacar en tiempos de celebración del bicentenario, los criollos concibieron esta nación como la primera *fundación nacional*, esperando con esto desarrollar la idea de patria, de raza, de nación, origen de todo cuanto existe hoy para nosotros como colombianos. La teoría histórico-genética explicaría cómo, a través de intelectos como Isaacs y los románticos y obras literarias como *María*, se buscó explicar la forma en que debía verse el mundo según el discurso de nación de cada país y de qué modo debía funcionar la naciente sociedad colombiana independiente de influencias foráneas, sin desconocer lo que debía y debe a otros pueblos, a otras sociedades.

7. CONCLUSIONES

El movimiento romántico logró causar una ruptura entre una lógica global absolutista y una lógica procesual-relacional e hizo emerger la duda ontológica en el corazón del hombre contemporáneo³⁶². Duda que sigue habitando entre los hombres y aún genera desazón y desconcierto entre los diversos especialistas que buscan explicarlo. De esta crisis de sentido hemos querido dar cuenta con esta investigación. Que los resultados lo hayan demostrado es el objetivo.

Cada vez que pensamos en el romanticismo nos remitimos a imágenes tardías que rozan la sensiblería más cursi y el sentimentalismo más ramplón. Es nuestro propósito devolverle al concepto su potencial evocador de los más profundos sentimientos del hombre. El origen del romanticismo está en su intención: *es el nervio de la vida que retorna*. Hay que analizar las circunstancias sociopolíticas y culturales del momento en el cual el romanticismo floreció, más de lo que este breve texto puede ofrecer.

Como exponente primordial de la *lógica subjetiva*, el romanticismo mostró la *dolencia emotiva* como insignia por excelencia, reacción humana a la desestructuración e inconsciencia del mundo ante las circunstancias vitales que el hombre sentía y hacía actuar con los demás. Cuando el romántico retorna a la naturaleza toma conciencia de las fuerzas naturales que lo sobrepasan y avasallan, buscando con esto un anhelado regreso al origen. Este regreso al origen supone un retroceso en los modos de conciencia. De esto la teoría histórico-genética da cuenta: la imposibilidad de la completa felicidad humana, la

³⁶² El romanticismo es un momento transicional de reflexión en el proceso histórico que va de la Edad Media a la Edad Moderna. No puede descartarse del análisis tal consideración. Históricamente, en el estudio de las visiones de mundo puede verse el aporte que Montaigne hace a la reflexión del sujeto sobre su propia historización, como inicio de la reflexión sobre la crisis epistémica que conduce a nuevos abordajes antropocéntricos, en los cuales el hombre se hace objeto de reflexión de sí mismo a partir de la pérdida del Fundamento, principio metafísico rector de las acciones de los humanos.

dolencia emotiva en general que caracteriza al romántico, la insatisfacción que produce vivir.

El mundo conflictivo y torturado de los románticos permitió que se hiciera añicos y se reconstruyera constantemente su visión de mundo, la certeza de que no hay certezas: *Quienes trataron de vivir el romanticismo, demuestran en sus situaciones de vida que la perspectiva absolutista del sujeto hace fracasar la vida, pues el absolutismo del sujeto en la práctica cotidiana termina por hundir o aniquilar la vida misma.* El romanticismo es esa etapa en el pensamiento humano en que la sensibilidad aflora y la conciencia cede. El mundo acaba y nada podemos hacer para remediarlo.

El romanticismo aparece como un cuestionamiento ante la crisis de ser que le adviene al individuo cuando descubre que sus altos valores morales no tienen asidero en la realidad social circundante, cuando ve que la inadecuación está en su forma de pensar y no en el mundo que lo circunda.

La labor del romanticismo pretende dar cuenta de las situaciones creadas con el advenimiento de un nuevo orden social: el paso de las sociedades agrarias a las industriales y la terrible fractura en las formas de pensar de los hombres que lo enfrentaron: de una sociedad sin muchas inquietudes –un orden social medieval sostenido por una idea exterior de orden y control- a una sociedad restrictiva que coacciona, constriñe y oprime con una lógica aplastante: la sociedad industrial del siglo XIX y su tremendo impacto sobre los modos de pensamiento de los hombres que lo tuvieron que vivir y en el caso de los románticos de los hombres que lo quisieron manifestar abiertamente.

Si algo deja claro tal visión de mundo es que perder el mundo –medieval, oscurantista, dominado por una lógica teocéntrica- crea nuevas posibilidades, insoportables en si pero

asumibles por los individuos. Todo sistema de pensamiento crea las condiciones mentales de sus individuos, pero éstas no son inmutables sino que sufren variaciones a medida que el tiempo transcurre y la experiencia se acumula y organiza. *No hay modos de pensar eternos*. Cada época crea las condiciones sociales en que los moldes mentales surgen, se desarrollan y desaparecen, de manera que se adecúen o no a la realidad exterior y a las condiciones materiales y sociales que son condiciones de la sobrevivencia o desaparición de tales modos de pensar. A medida que el mundo cambia y se transforma cambian las condiciones mentales de sus habitantes. De este cambio cognitivo, la teoría histórico-genética tiene mucho que decir, registrando las variaciones en los modos de pensar de los habitantes de una región geográfica en un tiempo específico.

El interés que para nosotros despierta el romanticismo radica en que es una lente con la cual se ve la realidad del momento histórico más difícil en la adaptación humana al mundo. La teoría histórico-genética considera que el romanticismo es una *forma primordial de observar* la realidad. En esta empresa en Colombia, Isaacs fue uno entre tantos que intentó describir la realidad social de su época, explicándola. *María* no es sólo una triste historia de amor, sino que en sus páginas se vislumbra tanto la descripción de costumbres de una época y sus gentes como la preocupación integral del autor por las condiciones sociales, más difíciles para unos que para otros y, sobre todo, el hundimiento de una forma de pensar la realidad social del momento.

En lo referente al romanticismo, lo que la teoría histórico-genética ha podido demostrar es que, con la llegada de la modernidad, el hombre ha asumido el control del cambio social como su gran derrotero, pero en este proceso abandona una forma de concebir la realidad donde primaba la certeza y se instala en él la necesidad del cambio. *El mundo sólo es en lo que se está convirtiendo*, porque así lo requiere la situación del sujeto y tal cambio, sin duda, hace que su modo de pensar sea a su vez modificado.

Lo que el romanticismo plantea, y con él los adscritos al movimiento y cultores de tal modo de pensar, es que *la vida es importante*, que hay una profunda corriente de escepticismo que debe ser desterrada de la mente de las personas, siendo ésta la visión que la ciencia descubrió para los hombres, un mundo en el cual todo puede guiarse por las leyes de la lógica y la demostración válidas, pero es una visión que excluye la subjetividad de las consideraciones del mundo.

El romanticismo es un modo de pensar de sociedades industrializadas, porque su impacto se da con el consiguiente remezón de estructuras cognitivas y pautas mentales que guían el proceder de los hombres en tal sociedad. La época del romanticismo institucionaliza el *proceso de sometimiento del mundo exterior* pero enfatiza la crisis interior del individuo.

¿Qué lógica domina al romántico? Según el diagnóstico de la teoría histórico-genética, sería una *lógica primaria, centrista y absolutista*, derivada de la lógica de la acción. Analicemos este caso. En la medida en que el romántico crea las condiciones subjetivas para dar paso al mundo y al que realmente cree dar existencia es posible seguirlo en la consecución de sus objetivos personales. La subjetividad del romántico *crea* la realidad exterior. Y, aunque tal visión de mundo es subjetiva, permite vislumbrar un nuevo mundo en construcción: el que la visión romántica de la vida construye.

Ciertamente, es difícil dar cuenta de todo el entramado mental del romanticismo ya que se encuentran aparejados *sucesos históricos, eventos sociológicos y sobre todo vivencias personales y anécdotas individuales* en la construcción de tal visión de mundo.

El paso de una lógica absolutista, propia de sociedades agrarias a una relacional-procesual crea las condiciones para la aparición del romántico, momento histórico en el cual el hombre reflexiona en una doble vía: en el mundo como lugar en que se desarrollan sus acciones, sus posibles transformaciones a través del avance técnico-científico, y en sí

mismo, a través de la reflexión de su acción sobre el mundo, con el consiguiente malestar que tal reflexión causa. El romanticismo representa para su época un *punto de inflexión*, el paso de un tipo de lógica al otro, la *bisagra* que une y separa dos lógicas de mundo.

Desde el punto de vista del presente, la visión romántica del mundo es un proceso dramático. Si la historia del pensamiento de la era moderna está determinada en su conjunto por un desarrollo en el que el pensamiento busca librarse de la lógica, esta visión es aquella fase en la que irrumpe la pugna entre la lógica absolutista y los principios de la comprensión moderna del mundo.

Amor y muerte están ligados cognitivamente. Ante el desengaño, la traición y el dolor, la salida es la muerte. La explicación que la teoría histórico-genética da de esto se remite al *mito del origen*, lógica prístina, primaria de las primeras épocas de la Humanidad, donde la emoción se confundía con la cognición.

La tesis que la teoría histórico-genética plantea sobre el romanticismo es que éste es *expresión del desarrollo de la relación entre el sujeto y el mundo, una relación que efectivamente entró en crisis al derrumbarse el orden del mundo agrícola y su interpretación*. En este cambio se vislumbra un momento de crisis que el romanticismo tratará de explicar desde la *subjetividad*, razón de más para que la crisis prosiga, porque la subjetividad va a seguir cambiando.

De la misma manera como no hay modos de pensar eternos, sino que éstos cambian con los eventos naturales y las épocas, así mismo ocurre que no hay sujetos eternamente iguales, ya que, si los hubiera, no habría necesidad de reflexionar sobre ellos. *Con ello queremos decir que lo que denominamos sujeto se transforma de una época a otra, pues con cada época surgen nuevas posibilidades de desarrollo y posibilidades que cuando son utilizados hacen surgir nuevas formas de existencia.*

El hombre romántico vive anonadado por la contemplación del *absoluto*. Este absoluto se materializa en la arrasadora fuerza que el orden natural posee sobre sus criaturas y hace que los hombres en comunidad experimenten. Nada podemos contra ella³⁶³, pero unidos por una causa común de explicación, los románticos pudieron vislumbrarla y narrarla. Por esa razón el *motif* romántico es tan sentidamente humano, tan hondamente espiritual y contemplativo. Una exploración de los motivos románticos da cuenta de la profunda conciencia de sí que acompaña al hombre romántico, ya que éste se hace uno con el universo y pretende desalojar a la racionalidad de las preocupaciones del hombre. La emoción tiene que erigirse como el *dictum* humano por excelencia, más que la razón, si cabe decirlo.

Interesa saber, para efectos de explicación de esta investigación, lo que pensaba Isaacs. En su novela, los personajes, María y Efraín, se saben eternamente alejados. El amor no es suficiente. Una forma hipertextual de explicar la novela sería: *Amaba a su prima; ella fallece*. Expresando con esta escueta forma el motivo principal de la novela pero también su motivo central y la causa de las grandes tribulaciones que aquejan al narrador. El amor, aunque es el principal asunto humano que Isaacs propone, es incapaz de redimir a sus protagonistas. Es más bien, el *elemento de castigo* para algo profundamente humano. El amor no alcanza. La realidad se impone: todo termina porque la vida termina. Ante esta dolorosa evidencia, el romántico que habita en el narrador (o sea Isaacs, o sea Efraín, o sea el lector mismo) no lo soporta y huye, buscando nuevas realidades, sin saber, o sabiéndolo quizás, que él también habrá de morir. Siendo lo que es *María*, un momento altísimo en la escritura y la prosa hispanoamericanas, es paradójicamente la novela anti-romántica por excelencia, ya que fuerza los tópicos románticos para dar expresividad a la narración y

³⁶³ Las condiciones iniciales de nacimiento en el hombre son muy parecidas para todos los ejemplares de la especie, pero la forma como las afrontamos nos diferencia, dependiendo de muchas condicionantes individuales y sociales que no terminamos de reconocer como amenazantes.

para llevarla más allá de lo que un simple motivo interior la anima (el amor desafortunado de Efraín y María).

Que *María* se lea y relea es el mayor homenaje que al autor pueda hacerse. Esa costumbre debe mantenerse. Para eso existe *María*, como muestra de cierto modo de ver la vida que tiene en la sensibilidad su mayor garante. Esta sensibilidad romántica se manifiesta en muchos episodios de la novela que remiten a hechos autobiográficos, emparentando a Efraín con el propio Isaacs, son la prueba del valor perdurable de su obra.

¿Por qué es importante *María* para la teoría histórico-genética? Porque muestra un momento de transición en la forma como los hombres en Colombia veían la realidad. Isaacs, como romántico, hizo que quienes leyeran *María* fueran imbuidos por ese ambiente de absoluto que tanto impresionaba a los románticos. El orden natural, como es sabido, supera a los hombres, quienes se extasían en su contemplación. Convenido es para nuestro propósito de explicación establecer que el romanticismo sea un proceso ideológico-artístico de comprensión del orden natural, un modo de ver la realidad social y de asumir los cambios que la naturaleza procura en la más racional de sus especies animales: el hombre. De ahí la importancia.

El romántico incluye el *egoísmo mutuo* como ideal, como *ágape* más que como *eros*, como idealización más que realización. De ahí la desgarradora tortura que alcanzarlo supone para el romántico. Se pierde su pureza, su candor, su luz. Como sentimiento profundamente romántico, la *tristesse infinie* es apenas *la floración de un algo más hondo que arranca de los hontanares mismos del ser e influye en la vida toda del espíritu y del alma. Todo esto es menester ir a buscarlo en las regiones más recónditas de la existencia, en los más íntimos repliegues del ser.*

El romanticismo pretende resaltar el carácter de afrenta que su concepción tiene para la supresión de la *causa externa* y así consolidar una visión de mundo que veía en la naturaleza el orden superior de contemplación. Es la *reflexión* sobre la acción la que hace la visión romántica tan coherente pero también tan ajena al hombre que no la vive y sufre. Como no hay humanos que no sientan, todos están comprometidos en la visión romántica, muchos sin pretenderlo.

Para la teoría histórico-genética el romanticismo importa porque es un momento transicional en lo que la teoría del conocimiento considera que son lógicas de explicación del mundo. El romanticismo es un discurso. Los *fragmentos de un discurso romántico* son sencillos, hermosos y profundos. Las grandes teorías de la historia son así. Junto a esto, explicar el mundo circundante va más allá de describir y narrar, razón por la cual se necesita el apoyo de una teoría genética que explique los orígenes del pensamiento y también de una teoría de desarrollo social que vea la evolución en el tiempo de tales orígenes.

Establecer una *concepción romántica de la vida*. A quien interese el trabajo, puede ver que en el romanticismo se trasciende la faceta artística para involucrar algo mucho más vital: la vida misma como concepción artística.

“*Simplemente un romántico*”. Así se referían a Isaacs sus contradictores y adversarios. La frase, aunque despectiva, encierra un interrogante: ¿Qué era ser un romántico? En la actualidad, la asociación se establece con aquella persona detallista, que suele pensar tan sólo en momentos importantes, dedicada y posiblemente atenta a cualquier reacción emocional, con respecto a sí misma de su partenaire sexual. Es un cliché. Romántico, en cambio, era un revolucionario, un iluso, aquel que oponía a todo su manera de ver y sentir la realidad. El paso del tiempo cambia el significado de las palabras.

No olvidemos que en el romántico cohabitan sentimientos encontrados acerca de su lugar en el orden natural y su separación de lo que se considera vergonzoso: su pertenencia a una línea de evolución que presenta a la especie *homo* como el último eslabón (pero no por eso inmutable). Es posible que la sucesión evolutiva esté transcurriendo y seamos los rezagos de la próxima etapa evolutiva de la especie. Pero, incluso esa, romantizará al mundo.

“-Sed como los clásicos, decían los clasicistas. ¡Imitadlos!”
“-Imitad a los clásicos, decían los románticos. ¡Sed libres!”³⁶⁴

³⁶⁴ OSPINA, p. 338.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, M. H. (1962). El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición clásica. Buenos Aires: Nova.
- ABRAMS, M. H. (1992). El romanticismo. Tradición y revolución. Madrid: Visor.
- ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos. (1985). Los siglos de la historia. Madrid: Salvat.
- ANDERSON IMBERT, Enrique. (2000). Historia de la literatura hispanoamericana. México: FCE.
- ARCINIEGAS, Germán. (1993). América Ladina. México: FCE.
- ARCINIEGAS, Germán. (1967). Genio y figura de Jorge Isaacs. Buenos Aires: Eudeba.
- ARGULLOL, Rafael. (1982). El Héroe y el único: el espíritu trágico del romanticismo. Madrid: Taurus.
- AYALA POVEDA, Fernando. (1988). Manual de Literatura Colombiana. Bogotá: Educar Editores. Editorial Retina.
- BERLIN, Isaiah. (2000). El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia. Santafé de Bogotá: Taurus.

- BERLIN, Isaiah. (2000). Las raíces del romanticismo. Buenos Aires: Taurus.
- BOWRA, C. M. (1969). La imaginación romántica. Madrid: Taurus.
- BUSINO, Giovanni. (1974). Jean Piaget y las ciencias sociales. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- CARVAJAL, Mario. (1942). Vida y pasión de Jorge Isaacs. Cali: Editorial América.
- CHATEAUBRIAND, René de. (1941). Atala. Buenos Aires: Editorial Sopena.
- COLMENARES, Germán. (1987). Las convenciones contra la cultura. Bogotá: TM Editores.
- COMTE, AUGUSTE. (1982). Catecismo positivista, o Exposición resumida de la religión universal. Madrid: Editora Nacional.
- COMTE, Auguste. (1984). Curso de filosofía positiva. Barcelona: Orbis.
- D'ANGELO, P. (1972). La estética del romanticismo. Madrid: Visor.
- DARWIN, Charles. (1992). El Origen de las Especies a través de la Selección Natural. Barcelona: Planeta-Agostini.
- DAWKINS, Richard. (1986). El gen egoísta. Barcelona: Salvat Editores.

- DE PAZ, A. (1986). La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías. Madrid: Tecnos.
- DELUMEAU, Jean. (1997). El Hecho Religioso. Una Enciclopedia de las religiones de hoy. México: Siglo XXI Editores.
- DELUMEAU, Jean. (1997). El miedo en Occidente. Madrid: Editorial Taurus.
- DEVEREUX, George. (1977). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México: Siglo XXI Editores.
- DOSTOIEVSKI, Fiodor. (1951). Los Hermanos Karamazov. México: Editorial Diana.
- DUBY, Georges. (1993). La historia continúa. Madrid: Editorial Debate.
- EINSTEIN, La música en la época romántica. Madrid: Alianza.
- ELIAS, Norbert. (1993). Compromiso y distanciamiento. Barcelona: Ediciones Península.
- ELIAS, Norbert. (1989). Sobre el tiempo. Madrid: FCE.
- ELIAS, Norbert. (1987). Teoría del símbolo. Madrid: Editorial Península.

- ERDHEIM, Mario. (2003). *Producción social de inconsciencia. Introducción al método etnopsicoanalítico*. México: Siglo XXI Editores.
- EVANS-PRITCHARD, Edward Evan. (1978). *Ensayos de antropología social*. México: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel. (1985). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI Editores.
- FREUD, Sigmund. (1996). *El malestar en la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, Sigmund. (1996). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- FREUD, Sigmund. (1981). *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid: Alianza Editorial.
- FREUD, Sigmund. (1970). *Porvenir de una ilusión*. Madrid: Alianza.
- FURET, François. (1997). *El hombre romántico*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA VALENCIA, Abel. (2003). *Romanticismo como proyecto político y social*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. (2006). *Los sufrimientos del joven Werther*. Madrid: Espasa.
- GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. (1989). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Procultura.

- GRAS BALAGUER, M. (1988). *El romanticismo*. Barcelona: Montesinos.
- HALLPIKE, Robert. (1986). *Fundamentos del pensamiento primitivo*. México: FCE.
- HEINE, Heinrich. (2007). *La escuela romántica*. Buenos Aires: Biblos.
- HENAO RESTREPO, Darío. (2007). *Memorias sobre Isaacs. El creador en todas sus facetas*. Cali: Editorial de la Universidad del Valle.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. (2008). *Historia cultural y literaria de la América hispánica*. Madrid: Editorial Verbum.
- HOBBSAWM, Eric J. (1979). *El siglo de la revolución. 1789-1848*. Madrid: Crítica.
- HONOUR, H. (1994). *El romanticismo*. Madrid: Alianza.
- IBARRA, Laura. (2005). *Lógica de la teorización del sujeto. En busca de nosotros mismos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- IBARRA, Laura. (2004). *Sociología del Romanticismo Mexicano*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- IBARRA, Laura. (1995). *Visión de mundo de los antiguos Mexicanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- ISAACS Jorge. (2005). *María*. Edición crítica, prólogo, introducción y notas de María Teresa Cristina. Presentación de Fernando Hinestrosa. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Universidad del Valle.
- ISAACS, Jorge. (s.f.). *María. Novela americana*. Ilustrada por A. Riquer y J. Pasos. Barcelona: Casa Editorial Maucci, Mallorca 166.
- ISAACS, Jorge. (2006). *Obras Completas de Jorge Isaacs*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. T. I.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. (1989). *Ensayos de historia social*. Bogotá: TM Editores.
- Jaime JARAMILLO URIBE, (ed.). (1989). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. (1987). *Obras Completas de J.J.U.* Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes y Banco de la República.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. (1964). *Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis.
- KUHN, Thomas. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE.

- LAMARTINE, Alphonse de. (1885). *Graziella*. Paris: Casa Editorial Garnier Hermanos.
- LAZO, Raimundo. (1971). *El romanticismo*. México: Porrúa.
- MADRIGAL, Luís Íñigo. (1987). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. T. II: Del Neoclasicismo al Modernismo. Madrid: Cátedra.
- MARI, Antoni (1979/2988). *El entusiasmo y la quietud*. Barcelona: Tusquets.
- MARROQUÍN, José Manuel. (1880). *Correspondencia*. Bogotá.
- MARTINEZ, Frédéric. (2001). *El Nacionalismo Cosmopolita*. Bogotá: IFEA.
- MAYA, Rafael. (1954). *Antología lírica del romanticismo en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Popular de Autores Colombianos. Editorial ABC.
- MCGRADY, Donald. (2006). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- MERANI, Alberto. (1971). *Génesis del pensamiento*. México: Grijalbo.
- MUMFORD, Lewis. (1971). *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- NADEAU, Maurice. (1972). *Historia del surrealismo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- NICOLAI, Georg Friedrich. (1937). *Psicogénesis*. Editorial Ercilla: Santiago.

- NIETZSCHE, Friedrich. (1985). Así habló Zaratustra. Barcelona: EDAF.
- NOVALIS. (1987). Fragmentos para una teoría romántica del arte. Madrid: Editorial Tecnos.
- ORJUELA, Héctor Hernán. (2002). Historia crítica de la literatura colombiana. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda, Tomo Romanticismo.
- OSPINA, Eduardo, S.J. (1952). El romanticismo. Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, Editorial ABC.
- PIAGET, Jean. (1981). Biología y conocimiento. México. Siglo XXI Editores.
- PIAGET, Jean. (1976). La toma de conciencia. Madrid: Morata.
- PIAGET, Jean. (1981). Representación del mundo en el niño. Madrid: Morata.
- PIAGET, Jean y GARCÍA, Rolando. (1984). Psicogénesis e historia de la ciencia. México: Siglo XXI Editores.
- PIAGET, Jean. (1976). El Estructuralismo. Madrid: Morata.
- PIAGET, Jean. (1974). El criterio moral en el niño. Barcelona: Fontanella.
- PRAZ, Mario. (1999). La carne la muerte y el diablo en la literatura romántica. Barcelona: El Acantilado.

- PRAZ, Mario. (1988). El pacto con la serpiente. Paralipómenos de la carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica. México: FCE.
- PRICE-WILLIAMS, Douglas Richard. (1980). Por los senderos de la psicología intercultural. México: FCE.
- RAGUCCI, Rodolfo. (1953). Manual de la literatura española. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.
- RESTREPO ORREGO, Giovanni. El romanticismo como construcción política y expresión cultural. Documento Internet.
- RICOEUR, Paul. (1995). Tiempo y narración. México: Siglo XXI Editores.
- RODRÍGUEZ, Pablo. (2004). La familia en Iberoamérica 1550-1980. Bogotá. Convenio Andrés Bello-Universidad Externado de Colombia.
- ROSEN, Charles y ZERNER, Henri. (1984). Romanticismo y Realismo. Madrid: Herman Blume.
- SAFRANSKI, Rüdiger. (2009). Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán. Barcelona: Tusquets Editores.
- SAINT-PIERRE, Bernardin de. (1902). Pablo y Virginia. Barcelona: Montaner y Simón.

- SAMPER, José María. (1946). *Historia de una alma*. Santafé de Bogotá: Biblioteca Popular de Autores colombianos.
- SAMPER, José María. (1973). *Museo de cuadros de costumbres*. Bogotá: Biblioteca Popular de Autores Colombianos.
- SANÍN CANO, Baldomero. (1932). *Crítica y Arte*. Bogotá: Librería Nueva.
- SANÍN CANO, Baldomero. (1984). *Letras Colombianas*. Medellín: Colección Autores Antioqueños.
- SCHENK, H. G. (1983). *El espíritu de los románticos europeos*. México: FCE.
- SOMMER, Doris. (2004). *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: FCE.
- VALBUENA, Ángel y DEL SARTO, Agustín. (1951). *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Juventud.
- VALVERDE, José María y RIQUER, Martín de. (1985). *Historia de la Literatura Universal*. Barcelona: Planeta.
- VALVERDE, José María. (1984). *Movimientos literarios*. Madrid: Salvat.
- VALVERDE, José María. (1980). *Vida y muerte de las ideas*. Barcelona: Planeta.
- VAN TIEGHEM, Paul. (1958). *La era romántica*. México: Editorial Uteha.

- VELASCO MADRIÑÁN, Luis Carlos. (1942). El Caballero de las Lágrimas. Cali: Editorial América.
- VELASCO MADRIÑÁN, Luis Carlos. (1954). Efraín y María. Historia y leyenda. Cali: Imprenta Márquez.
- WALLON, Henri. (1985). La vida mental. Barcelona: Crítica.
- WEBER, Max. (1989). Economía y sociedad. T. 1. Tipos de organización social. México: FCE.
- WEBER, Max. (2001). Ética protestante y el espíritu del capitalismo. Madrid: Alianza Editorial.
- WERNER, Heinz. (1936). Compendio de Psicología Evolutiva. Barcelona: Salvat Editores.
- WERNER, Heinz. (1965). Psicología comparada del desarrollo mental. Buenos Aires: Editorial Paidós.

